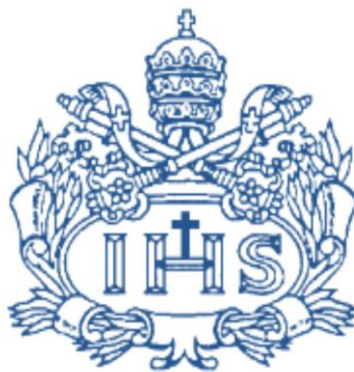


**EXPERIENCIA DE CRISIS DE IDENTIDAD PROFÉTICA EN LA VIDA
RELIGIOSA ILUMINADA POR EL PARADIGMA DE LOS DISCÍPULOS DE
EMAÚS:
DE LA DESESPERANZA A LA ALEGRÍA**

VIVIANA CAROLINA FORERO ANGULO HJ



**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
PROGRAMA DE TEOLOGÍA
BOGOTÁ D.C., 2019**

**EXPERIENCIA DE CRISIS DE IDENTIDAD PROFÉTICA EN LA VIDA
RELIGIOSA ILUMINADA POR EL PARADIGMA DE LOS DISCÍPULOS DE
EMAÚS: DE LA DESESPERANZA A LA ALEGRÍA**

DIRECTOR

VÍCTOR M. MARTÍNEZ MORALES SJ

Trabajo de investigación como requisito para optar por el título de teóloga

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE TEOLOGIA

BOGOTÁ D.C., 2019

AGRADECIMIENTO

Doy gracias a Dios por su presencia amorosa, por ser compañero de camino de manera especial, en estos tiempos de síntesis de formación teológica, por ser el maestro que me enseña a gustar su presencia salvadora en cada acontecimiento de la vida.

DEDICATORIA

A mis hermanas Hijas de Jesús de Kermaría, a mi familia y profesores quienes me han trasmitido la fe, su experiencia de Dios, sus conocimientos y me han acompañado en este proceso de formación con generosidad y paciencia.

Nota de Aceptación

Firma del presidente del jurado

Firma del jurado

Firma del jurado

La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de síntesis; sólo velará por que no se publique nada contrario al dogma y la moral católica y porque las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales, antes bien, se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia (Reglamento General de la Pontificia Universidad Javeriana. Artículo 23 de la Resolución No. 13 del 06 de junio de 1964).

Bogotá, D.C., 2019

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	8
1. Problema a investigar	10
2. Justificación.....	11
3. Objetivos.....	13
Objetivo General:.....	13
Objetivos específicos:	13
4. Marco Teórico	13
5. Método de investigación.....	16
CAPÍTULO I.....	17
UNA MIRADA RETROSPECTIVA A LA CRISIS DE LA VIDA RELIGIOSA DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE	17
1. Vida Religiosa e Institución	20
1.1. Peso institucional y despertar femenino	23
1.2 Institución y la pérdida de autoridad moral	24
1.3 Más allá de lo institucional.....	26
2. Vida religiosa y Vaticano II.....	29
CAPITULO II.....	47
1. Claves de la teología lucana para una mejor comprensión del Camino de Emaús. 49	
1.1 Cristología.....	49
1.1.2 Escatología.....	51
1.1.3 Eclesiología.....	52
1.1.4 Pneumatología	52
1.1.5 Soteriología	53
1.2. Mirada analítica de la perícopa del Camino de Emaús: Lc 24, 13-35	54
1.2.1 Ubicación y contexto literario.....	55
1.2.2 Delimitación.....	55
1.2.3 Perícopa	56
1.2.4 Categorías claves	57
1.2.5 Estructura Quiásmica.....	61
1.3. La crisis de la vida religiosa en América Latina y el Caribe a la luz de Emaús..	64
2. Hacia la búsqueda de una verdadera experiencia Pascual	69
2.1 Aportes de la CLAR para una vida religiosa discipular	70

2.2. Camino de regreso al Jerusalén de la Pascua	73
2.3 Asumir la cruz y la muerte como paso a la novedad de otra manera de estar presentes	74
3. Comunidades Pneumatológicas	77
3.1 Nuevas relaciones entre mujeres y hombres. Signo de los tiempos en la actual transformación de la Iglesia.....	77
3.2 Hacia una Iglesia en salida	80
3.3 Comunidad escatológica.....	81
CAPITULO III	84
HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE COMUNIDADES PASCUALES: PROFÉTICAS, ABIERTAS Y SIGNIFICATIVAS PARA EL MUNDO DE HOY, ESPECIALMENTE PARA LOS MÁS POBRES	84
1. Nuevos relatos y signos de los tiempos.....	86
1.1. Descubrir en la “deserción” un signo de denuncia a la estructura de la vida religiosa	88
1.2 Imaginario de nuevas generaciones frente a la necesidad de esencialidad profética de la vida religiosa.....	93
1.3 Al cuidado de la vida, construir y reparar desde lo pequeño.....	96
2. Hacia la construcción de nuevos organismos vivos	98
2.1 Aportes de la CLAR para una vida religiosa intercongregacional	100
2.2 Cualificar los procesos de formación de los y las discípulos de la nueva Jerusalén Pascual	102
2.3 A vino Nuevo odres nuevos.....	107
3. Una nueva vida religiosa revitalizada y transfigurada.....	111
3.1 La centralidad de Jesucristo.....	112
3.2 La misión en las periferias existenciales y geográficas.....	113
3.3 La autoridad dada en la opción por los pobres	115
CONCLUSIÓN	117
BIBLIOGRAFÍA	120

INTRODUCCIÓN

El papa san Juan Pablo II afirma que: “La vida consagrada no solo ha desempeñado en el pasado un papel de ayuda y apoyo a la Iglesia, sino que es un don precioso y necesario también para el presente y el futuro del pueblo de Dios, porque pertenece íntimamente a su vida, a su santidad y a su misión”. En el inicio del tercer milenio, y en vista a una crisis en la Vida Religiosa (VR), el Papa invita a valorarla en su identidad, dice que ella es

Un testimonio esplendido y variado en el que se refleja la multitud de dones otorgados por Dios a los fundadores y fundadoras que, abiertos a la acción del Espíritu Santo, han sabido interpretar los signos de los tiempos y responder de un modo clarividente a las exigencias que iban surgiendo poco a poco. Siguiendo sus huellas muchas otras personas han tratado de encarnar con la palabra y la acción el evangelio en su propia existencia, para mostrar en su tiempo la presencia viva de Jesús, el consagrado por excelencia y el Apóstol del Padre.¹

El cambio de época afectó la humanidad entera. Hoy vivimos una crisis que atraviesa a la ecología, la economía, la familia, la Iglesia y en ella la VR. La crisis como signo de este momento tiene un carácter positivo como la oportunidad de crecimiento y de madurez, pero a la vez, tiene un carácter de incertidumbre y de aparente pérdida. La VR no está exenta de los influjos globales de esta crisis, ella, como experiencia humana, participa de la crisis generalizada. Por tanto, esta investigación se basa en la reflexión teológica, en las búsquedas de sentido y autocomprensión que la VR ha hecho para vivir este momento de cambio y de crisis.

Nos permitiremos también acoger las invitaciones del Magisterio. Se nos pide revisar el fenómeno de deserción y ver en este una invitación a continuar con procesos de conversión, renovar estilos y estructuras para favorecer el encuentro con Cristo y renovar así nuestra respuesta para salir y anunciarlo en medio de las realidades de nuestro contexto². Por ello, en el primer capítulo, haremos un acercamiento a las diversas causas internas y externas de la crisis, los motivos de desencanto, de pérdida de alegría y de profetismo que han distanciado a la VR de su proyecto original. Señalaremos algunos

¹ Juan Pablo II, *La vida Consagrada*, 9.

² CIVCSVA *A vino nuevo odres nuevos*, 13.

aspectos clave cómo la relación de la VR con la institución y cómo esta ha afectado su fuerza carismática y profética.

La institución que se piensa con visiones unilaterales pierde fuerza profética para un mundo que demanda una visión más incluyente, un lenguaje renovado y nuevos relatos. Un nuevo relato, el del evangelio, que dé razón de la esperanza cristiana, que dé razón de una VR que desea encarnar el modo de vida de Jesús, el modo de relaciones, encuentros y estilos que él promovió. Esta revisión de formas y estructuras interpela la VR en cuanto a su teología, sus signos, su modo de hacer, de ser y de ubicarse en el mundo.

A esta VR instalada institucionalmente le sigue un alarmante número de deserciones y envejecimiento de sus miembros. Para acercarnos a esta realidad, como fenómeno del tiempo, nos apoyaremos en una lectura sociológica que permitirá ampliar el horizonte de comprensión y reconocer qué caminos de humanización se presentan allí como necesarios para que la VR recupere su dimensión de alegría, creatividad y entrega de los discípulos y discípulas al servicio del reino; pues en una realidad latinoamericana de tantos contrastes, de tantas rupturas y gobiernos utilitaristas se hace deseable una VR que sea fuerza profética en sus modos de actuar, de relacionarse y de ser testigo del mensaje y oferta de una vida de Jesús.

Sin embargo, se percibe que los criterios con los que la VR ha valorado la crisis no siempre corresponden al evangelio y esto conlleva un mayor desánimo, pasividad, estancamiento y reflejan una pérdida de identidad. Por ello, para una lectura esperanzadora de esta realidad, con sus luces y sombras, con sus cansancios, signos de muerte y búsquedas de sentido, se hace necesario ir a la fuente bíblica. En el segundo capítulo, haremos una lectura contextual del texto de los discípulos de Emaús, Lc 24, 13-35, para ayudar a interpretar este momento de la historia como un momento de salvación, de gracia y del Espíritu que es capaz de renovarlo todo.

El acercamiento al texto de Emaús nos ofrece algunas claves de lectura de la propia crisis y los criterios de valoración, los cuales confrontan nuestra vida, nuestras esperanzas, nuestros falsos mesianismos, repliegues y evasiones. A partir de una hermenéutica esperanzadora, podemos profundizar en el misterio pascual de la cruz y una progresiva purificación de la fe. Anima un seguimiento decidido y alegre que no teme al

despojo, a asumir las pérdidas para entrar en un camino pascual que nos lleva a ampliar los horizontes como VR.

Esta renovación de la fe motiva también una renovación de nuestras comunidades y sus estructuras para que estas posibiliten salir a afrontar el momento de crisis y ser testigos de la victoria de la vida sobre la muerte. En este sentido, el capítulo tercero nos propone algunas líneas de revitalización de nuestras comunidades, para que sean testimonio de lo vivido en el camino como verdadera experiencia pascual: nuevas comunidades capaces de leer los signos de muerte como signos de los tiempos, los cuales abren un horizonte de posibilidades, de crecimiento y lugar de la novedad del reino de Dios.

Fruto de una mirada nueva, respecto a los signos de crisis, es reconocer los nuevos profetismos, las nuevas comunidades pascales que viven su misión más allá de las fronteras de la institución. Los aportes desde el Evangelio son el liderazgo, la autoridad, el cuidado mutuo, una apertura al encuentro, como insiste el papa Francisco: la conciencia de un discipulado permanente; es decir, una actitud formativa. Estos aspectos serán claves para facilitar una respuesta alegre, decididamente profética de las discípulas y discípulos misioneros. Las nuevas estructuras comunitarias vividas desde esta dinámica de conversión evangélica serán mediadoras para que la VR siga siendo una alternativa profética en los actuales tiempos.

Las comunidades que emprenden un camino de conversión personal y pastoral, de estilos y de costumbres, como nos invita tantas veces el papa Francisco³, serán comunidades que proyecten con mayor claridad y libertad su misión en los contextos donde se requiere más esperanza y más compasión. Una VR así se encamina a ser más significativa no en cuanto a cifras o prestigio, sino en cuanto a la autoridad moral que refleja su ser, su presencia cercana, aquella que comprende las crisis tan terribles de la humanidad y se muestra solidaria y liberadora.

1. Problema a investigar

Ante la realidad descrita y centrando el problema en el desánimo por la falta de identidad profética, se quiere investigar la actual crisis de la VR a la luz de la experiencia de los discípulos de Emaús para entrar en un camino de conversión y recuperar la

³ EG 27.

esencialidad profética de la VR en América Latina y el Caribe. El actual estado pareciera que tuviera por lema: “todo tiempo pasado fue mejor” y ante los fenómenos de la desertión, el envejecimiento, la pérdida de autoridad institucional, así como la pérdida de utopías, de sueños y de un acomodamiento en la misión, se descubre una VR que ha puesto sus criterios en las lógicas del mercado. Es decir, una VR que interpreta sus pérdidas, su momento de crisis, desde una lógica mercantilista o una mentalidad que prioriza el éxito apostólico, la cantidad de sus miembros, el prestigio en la sociedad la cual incide en un mayor desencanto.

El problema se extiende en cuanto que este modo de autovaloración favorece una estructura organizativa de tipo funcionalista y jerárquica. Una estructura guiada por los valores del prestigio y el reconocimiento la cual ahoga el carisma, la esencialidad de la VR y la respuesta libre y renovadora de los discípulos y discípulas, misioneros y misioneras de hoy.

Las consecuencias de esta manera de vivir las relaciones personales, la comunidad, la vocación religiosa es que la lógica de Jesús se va perdiendo y terminamos haciendo de la misión un producto del sistema con funcionarias eficientes. Por tanto, tenemos en cuenta el referente de los discípulos de Emaús para revitalizar los fundamentos teologales de la VR e iniciar con Jesucristo el camino de seguimiento, renovando la confianza en el Espíritu de Dios, que alienta toda lucha y acompaña cada época de la historia.

En este sentido, la presente investigación se orientará a partir de la pregunta: ¿Cómo la experiencia de los discípulos del camino de Emaús puede ayudar a esclarecer esta crisis de identidad profética de la VR y salir de la desesperanza para pasar a la alegría del testimonio?

2. Justificación

La VR tiene una repercusión al interior de la Iglesia y fuera de ella, pero, básicamente, para las mismas hermanas y hermanos que decidieron y deciden seguir a Jesús. Por ello, es necesario recuperar esa alegría del seguimiento para responder al primer llamado o vocación a la vida y vida plena en Cristo. Con ocasión al año de la VR,

la Congregación para los Institutos de VR y las Sociedades de Vida Apostólica invitan a reflexionar sobre el tiempo de gracia con las palabras del papa Francisco de la siguiente manera:

El papa nos invita pues a renovar y a cualificar nuestra vocación con alegría y pasión porque el acto totalizante del amor es un camino continuo, que madura, madura, madura. El amor nunca se da por terminado, “concluido” y completado; se transforma en el curso de la vida, madura y, precisamente por ello, permanece fiel a sí mismo.⁴

Junto a este deseo de fidelidad a nivel personal, está la fidelidad de ser un signo profético, que en la actualidad aún tiene sentido vivir comunitariamente, de cara a un bien que supera todo aislamiento o competencias egocéntricas. Una VR que invite a todos y todas a buscar caminos de amor solidario, caminos de mesa compartida, de inclusión, de sinodalidad, de alternativas para un mundo en crisis.

La VR reflexiona sobre su propia crisis y por tal motivo es importante volver a los fundamentos de nuestra fe que animan el seguimiento a Jesús y la entrega total de la vida en un proyecto común como lo es la VR. Es importante redescubrir el misterio pascual que implica la cruz y contemplar desde esta mirada nuestras pérdidas y fracasos para encontrar horizontes de sentido.

Firmes a la convicción de que es el Espíritu que nos convoca en este camino en que avanzamos de manera lenta y con altibajos al modo de los discípulos de Emaús, se va comprendiendo con humilde aceptación y audacia nuestro momento actual. Las búsquedas dan cuenta de que es necesario derribar para construir, sobre todo en congregaciones que llevan muchos años funcionando con estructuras de hace uno o dos siglos. El Espíritu Santo suscita en estos desafíos presentes en la sociedad una “Iglesia en salida”, un magisterio como el de Francisco que pone a Jesús al centro y por ello unas decididas reformas de estructura para la Iglesia, para los institutos de VR, como entidades humanas.

El papa Francisco retoma del Concilio Vaticano II (CV II) que: “Toda la renovación de la Iglesia consiste esencialmente en el aumento de la fidelidad a su

⁴ Joao Braz. Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica. “Alegraos...”. Palabras del Magisterio del papa Francisco, Carta circular a los consagrados y consagradas hacia el año dedicado a la Vida Consagrada Vaticano: Paulinas, 2014, 33-34.

vocación...Cristo llama a la Iglesia peregrinante a una perenne reforma, de la que la Iglesia misma, en cuanto institución humana y terrena, tiene siempre necesidad”⁵

3. Objetivos

Objetivo General:

Establecer elementos que revitalicen la identidad profética de la vida religiosa a partir de la experiencia de los discípulos de Jesús en el camino de Emaús consignada en el texto de Lc. 22, 13-35 frente a la crisis de la vida religiosa hoy.

Objetivos específicos:

1. Analizar la actual crisis de la vida religiosa, con la consecuente pérdida de profetismo e identidad cristiana, en el contexto (globalizado/religioso) hoy.
2. Iluminar la situación actual de la vida religiosa a partir de la experiencia de los discípulos de Emaús de Lc. 22, 13-35.
3. Proponer algunos lineamientos que aporten en el proceso de revitalizar la identidad profética de la vida religiosa.

4. Marco Teórico

La presente investigación tiene como categorías clave: Crisis, vida religiosa, identidad profética y seguimiento. Estas se analizan desde fuentes y autores que parten del contexto latinoamericano y caribeño de la vida religiosa (VR).

En el primer capítulo se describe la crisis como una categoría que según la RAE viene del griego κρίσις y significa cambio profundo y de consecuencias importantes en un proceso o una situación, o en la manera en que estos son apreciados⁶. Según otra fuente consultada κρίσις significa separar o decidir. En este sentido, crisis es algo que se rompe y por ello es necesario analizarlo. De allí el término “crítica” significa análisis o estudio de algo para emitir un juicio y un criterio como razonamiento adecuado. La crisis nos obliga a pensar por tanto produce análisis y reflexión⁷.

Analizar-reflexionar ha sido el ejercicio de las teólogas y teólogos de la CLAR, respecto a las crisis de la VR, desde sus causas externas e internas, y proponer caminos de comprensión y lectura esperanzada de la misma para seguir discerniendo la misión en

⁵ Concilio Vaticano II, “Decreto *Unitatis redintegratio*, sobre el ecumenismo”, 6, citado por Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, 25

⁶ Diccionario de la real academia española de la lengua, 664.

⁷ <http://etimologias.dechile.net/?crisis> consultada el 27 de jul. de 2018.

este tiempo de la Iglesia. José María Vigil refiere que la crisis de la VR está inserta en la crisis eclesial, institucional, crisis de religión y crisis de las sociedades avanzadas⁸. Sin embargo, para José María Castillo y José Roca esta razón es válida, pero no es la única y por ello es necesario revisar las causas internas que han ocasionado la crisis a los institutos de VR⁹.

Al identificar y distinguir algunas de las causas de la crisis de la VR percibimos como consecuencia una pérdida de identidad profética. Por esta razón, encontramos estas dos categorías claves, VR e identidad profética, de manera transversal en la presente investigación. En el primer capítulo hacemos una aproximación a las principales causas de la pérdida de profetismo de la VR y en el segundo capítulo acentuamos el camino de reconocimiento de esta crisis de identidad profética inspirada en el relato de los discípulos de Emaús. En el tercer capítulo se logra nombrar algunos derroteros trazados por la CLAR para revitalizar la identidad profética como rasgo esencial de la VR. Por ello proponemos algunas pistas para contribuir a esta búsqueda de autenticidad y de fidelidad de la VR.

Respecto a la categoría VR, Lorenzo Kearns afirma que la VR es un estado de vida cristiana en el cual la persona desea vivir su primera consagración, la bautismal¹⁰. Para él, quien vive su primera consagración bautismal en la radicalidad automáticamente, llama la atención y se convierte en memoria o conciencia en el mundo: por ello, como todo bautizado, elige un camino de conversión permanente, elige como medio privilegiado la profesión privada y pública de unos votos religiosos¹¹.

Estos funcionan como referente para revisar el seguimiento a Jesús que se nos presenta como pobre y solidario con el pobre, aquel que escoge el camino de *kénosis* o abajamiento. Se nos presenta casto en su dimensión humana de relacionalidad, al modo de la relación trinitaria. También se nos presenta obediente al Padre, al Espíritu, nos dice la carta a los hebreos que “él aprendió en el sufrimiento la obediencia” (Hb. 5, 8). Por tanto, Kearns nos ayuda a distinguir entre lo esencial de la VR, su identidad profética y los votos religiosos como un medio, entre muchos otros, para vivir de manera fiel esta

⁸ Vigil, “La crisis de la vida religiosa en la Europa del siglo XXI, tema de reflexión para la VR latinoamericana”, 39-45.

⁹ Ver Castillo, *El futuro de la Vida Religiosa. De los orígenes a la crisis actual*, 94-95.

⁹ Ver Roca, *Agonía de las órdenes y congregaciones religiosas*, 27.

¹⁰ ¹⁰ Kearns, *Teología de la vida consagrada*, 29.

¹¹ *Ibid.*, 13.

consagración bautismal. Esta aclaración será importante para recuperar los rasgos fundamentales e identitarios de la VR y no diluirnos en aspectos de forma.

Lo fundamental de la VR será su dimensión profética. En palabras de José María Castillo, ella surge como una alternativa de vida cristiana en una sociedad e Iglesia que han relajado su seguimiento a Jesús¹². El hacer memoria de los orígenes de la VR para resaltar que al inicio su interés no eran las grandes transformaciones sociales, sino el tomar distancia, hasta el desierto, para vivir de modo alternativo al sistema vigente “que muchas veces sin darnos cuenta nos encadenan a unas normas de conducta social, económica y hasta política”¹³. Por lo tanto, más que el hacer, el tener obras en la VR, lo importante es cultivar un modo de hacer, es decir, las opciones radican en una vida de oración, de libertad interior, de ascesis y esto inevitablemente será un anuncio de que otro mundo es posible y una denuncia al sistema que quiere imponer sus valores como los únicos.

En este sentido, los diversos teólogos y teólogas de la CLAR reflexionan sobre el activismo en que decayó la VR, aliando su dinamismo misionero en las lógicas de un sistema económico que prioriza y absolutiza el sentido de la eficacia, la productividad, los resultados. Como fruto de esta toma de conciencia, se propone un itinerario teológico y pastoral para recuperar la dimensión mística profética¹⁴. La toma de conciencia es necesaria para ofrecer al mundo un anuncio gozoso y esperanzador del Evangelio así como una denuncia de aquello que contradice la oferta de vida de Jesús.

Para Kearns, se trata de un camino con dos aspectos inseparables. Por un lado, anuncio de vida nueva, presencia escatológica del reino. Las comunidades religiosas anuncian un estilo de vivir el servicio, las relaciones de autoridad como hermandad, el trabajo, la formación, el resolver conflictos, el hacer uso de los bienes entre otros. A la vez que anuncia también denuncia las prácticas de manipulación, de inequidad, indiferencia las cuales dan cuenta de estructuras, ideologías, estilos de gobiernos que contradicen la propuesta del reino, de inclusión, de mesa compartida que Jesús nos

¹² Castillo, *El futuro de la Vida Religiosa. De los orígenes a la crisis actual*, 79-90.

¹³ *Ibid.* 89.

¹⁴ En el trienio del 2006-2009, el énfasis en el carácter de misión de la VR, hizo que no hubiera distinción entre mística y profética, sino que fuera una sola categoría sin conjunción “y” para facilitar la comprensión de esta necesaria dependencia entre las dos.

presenta. Por tanto, no puede haber una VR que solo anuncie con su vida, ella debe también denunciar con sus opciones las prácticas que contradicen el reino.

Por su parte, Patricia Ferrel resalta que la identidad profética es un don de Dios como resultado de una intensa vida de oración, de ascetismo y de una lectura de la realidad lo suficientemente clara para que seamos una voz de conciencia¹⁵. No se puede ser místico, si no se ora y se estudia la realidad en la que vivimos la misión, en la que descubrimos el paso de Dios y sus invitaciones. En este sentido, también afirma Nolan, “no se puede ser místico desconectado del mundo real”¹⁶, pues el mundo de Jesús son los pobres, sus luchas y el deseo de contemplar y tejer otro mundo posible. Por tanto, el contacto real con este mundo será fundamental para ser los y las profetas de esperanza en los actuales desafíos de este tiempo.

Finalmente, vemos una VR como experiencia de seguimiento, que desea dejarse guiar por el paradigma de encuentro de los discípulos de Emaús. Ellos comprendieron en el camino-seguimiento, el sentido pascual de la cruz; de la muerte de Jesús hacia otra manera de estar presente, la resurrección. Ellos, fruto de este encuentro fundante, fueron capacitados para leer la historia con esperanza y para reconocer sus falsos mesianismos e iniciar caminos de conversión. Desde Aparecida, la VR asume está llamada a renovar su discipulado, a resignificar su fe y a aceptar la invitación de ser una Iglesia en salida, pues ella actualiza su identidad discipular en la medida que se encuentra con su Señor resucitado y sale a anunciar a sus hermanos y hermanas este gozo del encuentro.¹⁷

5. Método de investigación

Para cumplir con los objetivos propuestos, la investigación se rige en un primer momento por el método de investigación documental, desde cuatro textos en los que profundizamos. Entre ellos están las revistas de la CLAR en su reflexión teológica pastoral de la crisis de la VR en América Latina y el Caribe y el análisis sociológico de dos autores para aportan, desde sus métodos propios de medición y estadísticas, a conocer las raíces de los fenómenos que desencadenan crisis y desencanto en la VR.

¹⁵ Ferrel, “Navegando los cambios. Discurso presidencial, Asamblea de la LCWR”, 83.

¹⁶ Nolan, *Esperanza en una época de desesperanza. Y otros textos esenciales*, 14.

¹⁷ Aparecida, 277.

En un segundo momento, en el que se busca iluminar la crisis y la búsqueda de sentido en la VR, desde el relato pascual de los discípulos de Emaús, Lc 24, 13-35, nos ayudará el método hermenéutico para hacer una lectura contextual desde América Latina y el Caribe. Dentro de este ejercicio de lectura hermenéutica también recurrimos a un análisis semántico de las categorías que Lc utiliza como opuestos tales como “distanciamiento de la comunidad, regreso a la comunidad”, “ojos incapacitados para ver y ojos capacitados para reconocer”, “tristeza por los falsos mesianismos y alegría al reconocer la nueva presencia de Jesús resucitado en sus gestos de comensalidad”. A partir de estos elementos, descubrir su significado teológico y su aporte en la actual revitalización y reorganización de las estructuras de la VR, como camino de conversión discipular.

Finalmente se vuelve a recurrir al método de investigación documental para identificar aquellas búsquedas de la CLAR en el deseo de emprender un camino discipular propuesto por el Magisterio latinoamericano y caribeño, en Aparecida. Allí descubrimos algunas líneas de atención que la VR ha puesto como prioritarias: Fortalecer la experiencia de un discípulo misionero, es decir, una espiritualidad mística profética. Afirmar la identidad de discípulo misionero, en tanto que sale a anunciar al Señor resucitado, con el cual se ha encontrado, es decir, entra en un proceso de ser Iglesia en salida. Y por último, convertir los modos de relación desde la cultura del encuentro, desde la danza trinitaria para acoger la invitación del CV II a vivir una eclesiología sinodal, de comunión y participación.

CAPÍTULO I

UNA MIRADA RETROSPECTIVA A LA CRISIS DE LA VIDA RELIGIOSA DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Este tiempo de crisis generalizada en el que nos encontramos, se nos presenta como un signo de la época, hay crisis de sentido de la vida, crisis familiar, de organización sociopolítica de los sistemas y de los países, crisis ambiental y aun así no terminaríamos de enumerar las crisis que afecta el mundo de hoy. La vida religiosa (VR), como experiencia humana, recibe el impacto de las crisis contextuales y también presenta sus propias crisis.

En este primer capítulo se hará una aproximación a la crisis de la Vida Religiosa (VR) apostólica, Crisis que desde mediados del siglo XXI da cuenta de un fenómeno que ocurre a toda la VR en su conjunto: Congregaciones, Sociedades de Vida Apostólica, Órdenes Contemplativas femeninas y masculinas clericales o seculares. En el primer momento de esta reflexión se expondrá el origen de esta crisis en relación con el proyecto inicial de VR, ya que esta nace, precisamente, a finales del siglo III como una alternativa con respecto al seguimiento de Jesús en una sociedad e Iglesia de relajada vida espiritual. El asunto central de esta investigación será ver y analizar algunos acontecimientos o fenómenos que se han vivido y padecido en este último tiempo del siglo XXI. Desde ahí, pretendemos reconocer qué actitudes se han asumido, qué caminos se han andado, para dejar claro qué es aquello que distancia o desvirtúa la VR de su proyecto original que es el reino de Dios en el seguimiento de Jesús. Y juzgar cómo estos factores han incidido para que la VR arriesgue su dimensión central, de ser fuerza profética, en medio de nuestro continente latinoamericano y caribeño.

En esta investigación se hará una valoración muy general a la experiencia de los primeros religiosos, constatando que, en ellos y ellas, lo más original y paradigmático fue la distancia que tomaron no solo de lugar, el desierto, sino del sistema social, económico, político, religioso y familiar dominante de su tiempo. Con su estilo de vida, los y las religiosas eremitas anunciaban que era posible vivir de una manera alternativa la fe, en medio de un sistema que se ofrecía y se imponía como lo único y totalizante. Respecto a este aspecto central, vemos hoy que con el pasar del tiempo se da lo contrario, una VR, en muchos casos integrada, acomodada a la ideología del sistema social dominante. Ella, ha adoptado las formas y los criterios de la sociedad en la que vive. Surge la pregunta, ¿la VR, tal como está estructurada hoy, puede ser oferta o signo profético, tan significativo que llegue a modificar el sistema injusto e inhumano que vivimos en la sociedad actual? Es decir, ¿puede ser anunciadora y denunciadora profética y testimonial para las coordenadas históricas actuales?

En un segundo momento de este capítulo analizaremos cómo fue evolucionando esta forma de vida simple, que en sus comienzos se vivió desestructurada e informal. Lo esencial en ella, para aquel entonces, fue ser la voz disonante de una Iglesia institución que se perdía en las marañas de la jerarquización, del dogmatismo y del aburguesamiento,

perdiendo poco a poco fuerza evangelizadora. Hoy la relación de la VR con la Institución, en tanto voz disonante y profética es fuertemente cuestionada. Al entrar en el sistema vigente, ella pierde fuerza de denuncia y se adapta a las categorías ideológicas y praxis dominante. En su reflexión teológica práctica, la VR percibe este lastre de mundanidad y se siente arrastrada por estas lógicas sociales que contradicen el evangelio¹⁸. Y como consecuencia, surgen movimientos, grupos de reflexión en torno a la significación profética inicial, don carismático y esencial de la VR.

Pero, a este movimiento viene la reacción adversa de una Iglesia que censura, detiene y calla la fuerza anunciadora del Espíritu presente en las CEBs, en grupos de reflexión teológica liberadora y en experiencias comunitarias nuevas que significaron más autonomía y autenticidad de evangelio ante la corriente secular que se estaba viviendo. Esto llevó a la censura, al veto y a dudar de la autenticidad de los diversos movimientos refundacionales de Latinoamérica y el Caribe que buscaban mayor radicalidad evangélica y más autenticidad en vivir su cometido de ser signo profético¹⁹.

En consecuencia, la VR, en su mayoría, fue creando poco a poco un clima de acomodamiento, alienación y quietud. Particularmente, la VR femenina se vio impactada en su estructura y misión. Podemos preguntarnos, de cara a la crisis producida por esta débil relación con la institucionalidad si ¿Ante el silencio que revela miedo, es posible como VR aportar a una Iglesia institución, a un gobierno local y regional? ¿Cómo podemos recuperar aquella voz disonante, profética, que surge como rebeldía evangélica, rebeldía al modo de Jesús cuando expulsa los mercaderes del templo? ¿Puede esta crisis permitir reconocer algunas actitudes paralizantes, darles nombre y reconocer su efecto en la VR, en relación con su identidad en el mundo hoy?

En un tercer momento, ante la crisis que produce la institucionalidad a distintos niveles, nos acercaremos a una visión sociológica, la cual permite analizar la realidad desde una perspectiva interdisciplinaria, pues como expresa Virginia Azcuy “la conversión interdisciplinar es importante para una lectura cristiana de la historia.”²⁰

¹⁸ Ver Arnold, *Reflexión teológica. El riesgo de Jesucristo. Reaprender a vivir*, 2.

¹⁹ Bracamontes, “Los iconos bíblicos en el proceso de la CLAR”, 9.

²⁰ Azcuy. “El Espíritu y los signos de los tiempos. Legado vigencia y porvenir de un discernimiento teológico”, 113.

Escuchar fenómenos tales como el abandono a la institución, la pérdida de atracción y profetismo, como signos de los tiempos, obligan a repensar y discernir, en obediencia al reino, qué caminos de renovación, de vitalidad y actualización de la VR estamos dispuestos a asumir desde la realidad y la esperanza.

Escuchar la voz, los motivos, las razones de aquellos que abandonaron los institutos, se transforma en un imperativo para una reflexión sobre la autenticidad profética de la VR, que busca reconfigurarse desde Jesús, para ser una VR que quiere ser testigo de la resurrección, de la novedad y pertinencia del evangelio en este continente que vive situaciones de ruptura y desequilibrio humano y ambiental. Este acercamiento es importante si queremos abrir los ojos y el corazón a aquello que el tiempo y los acontecimientos van mostrando como camino de humanización. Es decir, una oportunidad para desprenderse de la visión reducida de auto perfección y auto referencialidad existentes y abrirse proféticamente a la novedad del evangelio.

La CLAR no se detiene en su reflexión teológica, sabe que es necesario avanzar en el ejercicio de reflexionar, iluminar y ensayar nuevas formas, nuevas maneras de vivir la VR. Y mientras tanto, el tiempo y los acontecimientos van mostrando que vale la pena conservar, abandonar y renovar para abrirse a la novedad de Dios, que ánima y resignifica la vida de los discípulos que quieren vivir en fidelidad. La pregunta es: ¿seguimos concentrados en mantener la estructura o hay interés y voluntad para arriesgar y buscar formas de vivir, de ser y de estar en la sociedad y en la Iglesia, de una manera más radical al proyecto de Jesús y a su reino?

1. Vida Religiosa e Institución

Ante los fenómenos de envejecimiento de las congregaciones religiosas, el abandono de los institutos por parte de los religiosos y religiosas, la poca atracción para los jóvenes y la consecuente pérdida de significatividad en la vida social se expresa una crisis honda y larga en la historia de la VR. Dentro de sus causas, las más analizadas son el influjo de la modernidad y en ella la desacralización, la secularización²¹ y la pérdida de autoridad de la Iglesia como institución.

²¹ Imbachí, *El proceso de refundación de la vida religiosa de américa latina y el caribe propuesto y recorrido por la conferencia latinoamericana de religiosos*, 9.

Poco a poco, la institución deja ir ahogando la fuerza impulsadora del carisma inicial, tanto así que siglos más tarde, y como una reivindicación, en el concilio de Trento se insistió en una teología de los votos,²² pero, en lugar de ser respuesta a la crisis dio paso a una mentalidad dualista, a una visión angelical y de perfección, arriesgando cada vez más la identidad profética de la VR como seguimiento de Jesús y testimonio contracultural de los desórdenes sociales que se vivían.

En las sociedades avanzadas, la religión es cuestionada por la razón occidental y la VR como institución y como religión no queda al margen de estos cuestionamientos. Sin embargo, “esta vinculación puede enmascarar más que ayudar a descubrir las auténticas raíces sociológicas del alarmante cambio de signo en el descenso de los religiosos”²³. La crisis no tiene como causa solo la secularización, también han influenciado otros factores que tienen que ver con el tipo de estructura, formación y estilos que ya no responden para hoy. Aquí, se tomarán en cuenta algunas de las causas de la crisis de la VR para poder ver su influjo y la manera cómo han sido abordadas en la reflexión en América Latina y el Caribe.

En los orígenes, a finales del siglo III, encontramos los primeros hombres y mujeres que deciden tomar distancia de una sociedad y de una Iglesia que asume el cristianismo como una condición que da reconocimiento y estatus. Por ello, la forma de vida que eligen los primeros religiosos se configura como comunidades alternativas, descentralizadas y, como monjes y ermitaños, viven al margen de la institución eclesial. El factor más importante fue ser esa voz disonante en la historia de la Iglesia y la sociedad, es decir, signo profético que ayudó a ver horizontes evangélicos, que no reñían con el auge misionero en la sociedad, pero sí advertía sobre una identidad cristiana que debe ser cuidada ante la masificación del Cristianismo. Solo hasta los inicios del siglo IV con Pacomio y Benito se normativizó²⁴, como era natural, ante el auge de personas que abrazaban esta forma de vida.

²² Kearns, *Teología de la vida consagrada*, 10.

²³ Roca, *Agonía de las órdenes religiosas. Ensayo sociológico sobre su presente y su futuro*, 13.

²⁴ García, *El Monacato primitivo*, 91.

Así, poco a poco, se consolida como institución, hasta el punto de ser ella la que aportó pontífices en la historia²⁵. Hoy, la VR de América Latina y del Caribe, se percibe afectada porque ha perdido esta dimensión profética y se ha asimilado a la lógica institucional y estructural. Es decir, el modo de vida no muestra cuestionamiento al sistema, aun cuando este afecte el desarrollo de una vida más justa y humana. La alienación a la institución se puede percibir durante el pontificado de Juan Pablo II, quien censuró la VR en A.L. debido a la novedad de la inserción que se impulsaba como respuesta a una lectura actualizada del evangelio. Fue el caso, concretamente, de la intervención que hizo a la CLAR en 2001²⁶. Numerosos teólogos y teólogas fueron puestos bajo la mirada de un prelado de Roma para evitar que se difundieran ideas, según esta visión, contrarias a la autoridad eclesiástica o causantes de división.

La VR que nació al margen de la Institución, libre ante ella, ahora experimenta una fatiga, pues no solo lucha contra un sistema neoliberal, sino que al interior de la Iglesia vive en constante tensión. Hacemos memoria este año de cómo la VR, en su gran mayoría, se destacó desde sus inicios de evangelización por ser una propuesta alternativa y contextual.²⁷ En tiempo posterior al concilio vaticano II (CV II), ella apropió este concilio mediante la polémica Conferencia Episcopal de Medellín en 1968. Fruto de esta apropiación surgieron religiosas y religiosos que lanzaron lecturas teológicas inéditas, nacidas del contexto de opresión y deseo de liberación. Sus lecturas teológicas fueron miradas “con lupa” por la jerarquía desde el Vaticano. La censura logró opacar movimientos proféticos como los mencionados en Medellín y en teólogas y teólogos de la liberación.²⁸

Tal parece ser que esta censura logró permear de miedo a los religiosos y religiosas. En su mayoría, la VR adoptó una postura cómoda, que no molesta a nadie, no dice nada y sostiene el sistema eclesial y social que le rodea. Esta es una de las causas por las cuales, la VR está debilitada en sus raíces, en su aspecto fundamental de su razón de ser y en su dimensión profética. José María Vigil hace una constatación:

²⁵ Roca, *Agonía de las órdenes religiosas. Ensayo sociológico sobre su presente y su futuro*, 37.

²⁶ Bracamontes “Los iconos bíblicos en el proceso de la CLAR”, 9.

²⁷ Borges, *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas*, 164.

²⁸ Tamayo, *Los teólogos censurados*.

Son pocas las congregaciones que se dan cuenta que esta domesticación va contra la esencia de la VR. Cada vez más se constata que la VR está gobernada por gente de gobierno, pero poco arriesgadas, creativas y proféticas. Ellas se acomodan sin tensiones y tratan de mantener lo que hay sin mayor conflicto. No es extraño constatar que un número significativo de religiosos son de opciones políticas conservadoras de derecha.²⁹

Esto refleja que la VR, en tanto fue comprendida como institución, no representa mayor contraparte al sistema económico, político o autoritario. A la VR se le deja estar, ella no molesta, por el contrario, ayuda a tranquilizar la conciencia de las personas conformes a lo establecido. Por lo tanto, se vive con miedo, pasividad y sin libertad para proponer alternativas que promuevan reino especialmente entre los sufrientes.

1.1. Peso institucional y despertar femenino

Una Iglesia que se piensa unilateralmente, es decir desde el varón, ha afectado tanto a comunidades masculinas como femeninas, puesto que ambas sufren las consecuencias de sentirse superiores o inferiores. Pero, en este caso, nos detendremos más en los efectos que ha tenido esta mentalidad para la VR femenina, incluso porque varias congregaciones fueron creadas por obispos para su servicio y en virtud de esto se ha acentuado más su carácter de apoyo de los sacerdotes que en protagonismo en la Iglesia y su aporte en la evangelización.

La VR de este estilo tuvo un auge muy significativo y llegaron a ser numerosos los conventos para uno u otro servicio. Esto fue creando, en el inconsciente colectivo, una visión de la religiosa sumisa, devota, obediente y simplemente ejecutora de las decisiones ya tomadas.³⁰ De las religiosas se ha esperado y se ha exigido una obediencia a la jerarquía más estricta y ciega que en el caso de los religiosos, se les ha negado cualquier posibilidad de diálogo en condiciones de igualdad. A esta realidad, ayuda la poca formación intelectual y espiritual de una buena parte de la VR femenina. Sin embargo, en los últimos años, hay más religiosas que se forman y son competentes y, aun así, siguen excluidas de los lugares de decisión y de dirección. Se sigue exaltando la obediencia, la sumisión y la

²⁹ Vigil, “Crisis de la Vida Religiosa en Europa llamado a la Vida Religiosa mundial”, 40.

³⁰ Es el caso del plan pastoral arquidiocesano de Bogotá pensado para realizarse durante los años 2013-2022, se juzga la VR como indiferente, pero el asunto es que a la VR, no participó en el diseño de este plan.

dependencia, con lo cual se genera una baja autoestima y un estancamiento, pues al no acoger su participación se pierde la riqueza de la diversidad y del aporte del otro.

Es claro que este esquema es afectado por la conciencia que toma la mujer a partir de los años 70, en pleno auge del secularismo. Ella reconoce su dignidad, reivindica su lugar en la sociedad y mira a la Iglesia como un mal ejemplo de equidad de género. En consecuencia, por una parte, las mujeres religiosas que toman conciencia de su rol en la construcción de Iglesia sufren discriminación y censura; incluso al interior de las mismas comunidades femeninas, puesto que, por brecha generacional de las comunidades religiosas, se vive a contracorriente de visiones patriarcales. Por una parte, algunas sumisas a un modelo parroquial que las minusvaloran y en el cual ellas se han habituado. Por otra parte, las jóvenes deseosas de comprometerse no ven en este modelo de VR un ideal, una opción digna para dedicar su vida.

Pero, existen movimientos como UISG, LCWG³¹ de VR femenina de la que beben algunas religiosas de América Latina y el Caribe. Aunque puede llegar a ser mayor su vinculación, la dispersión de numerosos conventos y congregaciones, cada una preocupada por responder a lo inmediato de sus obras, se ha perdido notoriamente esta capacidad de reflexión y de emitir comunicados y acciones conjuntas. Así, la dispersión no favorece una comunicación más colegiada en aras de una participación y construcción de Iglesia.

1.2 Institución y la pérdida de autoridad moral

Al hacer una aproximación a la crisis, no es posible obviar el enfoque ético y moral que se ha visto afectado con los escándalos sexuales, de doble moral, doble discurso. La Iglesia institución y por tanto la VR sufren un fracaso moral debido a la falta de protección de los niños, jóvenes y adultos vulnerables en procesos formativos. En un congreso reciente, la teóloga y religiosa María Teresa Maya expresaba:

³¹ La Organización Internacional de Superiores Generales, (UISG) que desde hace cincuenta años agrupa alrededor de dos mil superiores generales, reivindican un mayor protagonismo en la Iglesia y denuncian la masculinización constante de las congregaciones religiosas. También, la Conferencia mundial de mujeres religiosas, líderes en la nueva Iglesia. Fundada en 1956 con el nombre de Conference of Major Superiors of Women, como entidad paralela a la organización conservadora del Vaticano *Consortium Perfectae Caritatis*. Actualmente en EEUU forman parte del 16% de las congregaciones de religiosas.

Nuestro continente tiene los mismos pecados del clericalismo encubridor de abuso que ahora enfrentan Australia, Irlanda y Estados Unidos. Chile no es una excepción latinoamericana, es solo el primero en enfrentarlo a fondo. Habríamos que preguntarnos aquí hoy, todos y todas- ¿qué nos toca ante esta catástrofe moral de nuestra iglesia? ¿Qué tan cómplices somos y cómo damos testimonio de autenticidad? Seguro que ya no es tiempo de un acto de contrición, sino de una des-institucionalización, solo una transformación profunda calmará esta tormenta. ¿Será que al fin llegó el momento de Dios?³²

Algunos elementos de la vida comunitaria, que sostenían un hacer anclado en la lectura de fe de la realidad, pasó a un segundo lugar. Se priorizó la lógica del hacer, “la ética del calvinismo, los que trabajan y producen se salvan”.³³ Y la lógica mercantilista, lo importante es la producción, el hacer, la eficacia, los resultados, más allá de los procesos. Todo esto llevó a que el valor de la persona misionera religiosa pasara a un segundo plano. La prioridad está en el exterior, en la imagen, en el afán de vivir ocupados en lo organizativo, en cierto triunfalismo apostólico sin tiempo para la síntesis entre la gratuidad, la reflexión y la esencialidad con la audacia y adecuada actualización pastoral y misionera.

Respecto a esto el profesor Carlos Briceño, durante una de sus clases comenta que: “en algunos lugares de África, de América Latina, de Colombia, para no ir tan lejos, algunas religiosas son víctimas de manipulación de la conciencia por parte del sacerdote que en su función de director espiritual, párroco o director de una obra, logra en algunos casos, manipular las conciencias³⁴. La escasa formación de algunas jóvenes, afecta la manera como se entiende su vocación dentro de la Iglesia, la sociedad y aún dentro de la misma congregación.

Ante este panorama, el aporte de las religiosas que viven esta situación pierde fuerza de significatividad profética en la sociedad actual. Su vida no logra dar testimonio de una vida liberada por Jesús, disponible para construir el reino de Dios y para la misión. En últimas, no logra ser una VR atractiva para otras y tampoco logra ser una alternativa ante

³² Maya, “Un sueño pendiente: Medellín y la vida consagrada en el continente. Aportes desde el juzgar”, 4.

³³ Kearns, *Teología de la vida consagrada*, 15.

³⁴ Carlos, Briceño, “Moral sexual y bioética”, (Sept 2017). Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana, 2017.

el sistema eclesial, social y económico que se contraponen al mensaje de Cristo, al reino y a la oferta de vida dignificada y plena de sentido.

1.3 Más allá de lo institucional

Junto a esta crisis de institucionalidad, también la VR se vio afectada por la crisis de religión. En la sociedad moderna, ya no se entiende la vida desde categorías dogmáticas o megas relatos. Ahora, cuentan otros micros relatos, otros lenguajes con los cuales el hombre da razón de su fe, de sus búsquedas de sentido. La manera con la que se expresa la fe con categorías dualistas, moralistas, ahora es cuestionable. El secularismo planteó para el discurso religioso un cambio de paradigma y de lenguaje, de tal manera que ya no se puede pretender seguir con las mismas lecturas bíblicas teológicas y tradicionales descontextualizadas.

Hoy se hace necesario dar razón desde la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad para una mejor interpretación de la revelación que acontece. Se hace necesario para una mejor comprensión de lo que significa la vida de fe en el Dios de Jesucristo y sus implicaciones. Por un lado, el mensaje de Cristo debe ser comprensible y creíble hoy, y por otro lado, esta sociedad nos muestra también el rostro de Dios que en ella se revela como semillas del Verbo, como lo afirma *Dei Verbum*.³⁵ Este nuevo paradigma de la humanidad, esta nueva relación con la trascendencia, impulsó a la Iglesia a proponer una nueva manera de situarse, no ante el mundo, sino en y con el mundo; ya no como sociedad perfecta, sino como Iglesia peregrina *semper reformanda*, en posibilidad de convertirse, que busca la voluntad de Dios y el sentido de los acontecimientos como signos revelatorios de Dios³⁶.

Desde este punto de vista, se puede comprender el cambio de sentido de la VR. El mundo despierta a una sensibilidad espiritual, a la vez que abandona la creencia en la religión. La situación de crisis de la VR se comprende mejor si se da una mirada a diversas congregaciones que durante los siglos XVII- XX se replantearon su presencia en la sociedad de su tiempo, pues buscaron responder a las necesidades de la humanidad³⁷. Los institutos religiosos asumen el trabajo de asistencia, caridad, educación, salud,

³⁵ DV 2.

³⁶ LG 5.

³⁷ Roca, *Agonía de las órdenes religiosas. Ensayo sociológico sobre su presente y su futuro*, 142.

vivienda para el cuidado de enfermos y huérfanos, entre otros. Allí donde hay abandono del Estado, la VR descubre que puede prestar una ayuda solidaria y caritativa. Pero, en este sentido, el carisma entendido como aquel rasgo particular que permite la distinción entre unas y otras congregaciones, se relacionó muy simbióticamente con aquello que se hacía.

La opción por aliviar el dolor, por servir al más pobre, cobra sentido a finales de los años 60's y 80's. Particularmente, en América Latina y el Caribe, hubo un despertar a partir de Medellín. Se impulsó una VR que acompañara los procesos de fe en un Dios liberador, así como se acompañó la formación y luchas de la gente menos favorecida. Recientemente la V conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en Aparecida también dejó oír su voz iluminadora:

En comunión con los pastores, los consagrados y consagradas son llamados a hacer de sus lugares de presencia, de su vida fraterna en comunión y de sus obras, espacios de anuncio explícito del evangelio, principalmente a los más pobres, como lo han hecho en nuestro continente como lo han hecho, desde el inicio de la evangelización. De este modo, colaboran, según sus carismas fundacionales, con la gestación de una nueva generación de cristianos discípulos y misioneros y de una sociedad donde se respete la justicia y la dignidad de la persona humana³⁸.

La VR flexibilizó entonces sus estructuras y ritmo de vida para estar más con el pobre. Sin embargo, hoy se constata que este horizonte renovador y positivo rebajó su entusiasmo de lucha y en cambio se dejó “robar la esperanza”. El motivo fue, que se empeñó en la transformación social y se desanimó cuando esta transformación era una lenta germinación. Por lo tanto, gradualmente, se perdió el horizonte escatológico, reduciendo su alegría, su esperanza y su entrega misionera, propias de un estilo de vida que anuncia que el reino de Dios ya está incoado en el mundo y que por ello hay que trabajarlo sin descanso. “No dirán: “¡Miren, aquí está!” o “¡Allí está!”. Porque el reino de Dios está en medio de ustedes” (Lc 17, 20).

En el continente sí hubo cambios, despertar de conciencia, aun así, la realidad estructural social y religiosa seguía oprimiendo la vida de la gente y ante esta constatación, la VR pierde poco a poco la ilusión de lograr transformaciones. Se puso la

³⁸ Aparecida, *Documento Conclusivo*, 216.

esperanza en la meta y no en el camino ni en el cómo se avanzaba hacia la meta. Tal vez, olvidó que la dimensión escatológica es inherente a esta alternativa de vida cristiana. El “ya, pero todavía no” (2 Cor 5, 6-9).

Diversas relecturas de la crisis de la VR muestran que la causa está en el interior, en el espíritu con el que se calificó esta inserción como nacida de un espíritu muy laico y secular. Surge una insistencia de más audacia en la inserción en el mundo de los pobres y en un compromiso más renovado de presencia en las periferias sociales, existenciales, culturales y geográficas. Pero, el riesgo de este dinamismo misionero del Espíritu trajo en la práctica la posibilidad de caer en un activismo desligado de los elementos fundamentales como son la vida comunitaria, la oración y una acertada espiritualidad encarnada que vincula y equilibra el ser y el hacer.

Algunos elementos de la vida comunitaria, que sostenían un hacer anclado en la lectura de fe de la realidad, pasaron a un segundo lugar. Se priorizó la lógica del hacer, “la ética del calvinismo, los que trabajan y producen se salvan”³⁹. Y para la lógica mercantilista, lo importante es la producción, el hacer, la eficacia, los resultados, más allá de los procesos. Todo esto llevó a que el valor de la persona misionera religiosa pasara a un segundo plano. La prioridad está en el exterior, en la imagen, en el afán de vivir ocupados en lo organizativo, en cierto triunfalismo apostólico sin tiempo para la síntesis entre la gratuidad, la reflexión y la esencialidad con la audacia y adecuada actualización pastoral y misionera.

Lo anterior muestra cómo se desgastó la estructura. En principio no se supo guardar el equilibrio, es decir una síntesis entre el trabajo apostólico y la vida interior y comunitaria. Hay comunidades que solo se entienden en el marco de un trabajo pastoral desbordado, dando poca importancia a la experiencia comunitaria. Como consecuencias de este enfoque ético, el valor del religioso y religiosa se mide en cuánto puede ser efectivo para el proyecto misionero. Se pierde la alegría de la vivencia del seguimiento de Jesús expresado en una comunidad fraterna y misionera, apostólica. Se desvirtúa el valorar las personas por lo que son, resaltándolas por lo que producen, de tal manera que se evidencia cómo a veces la VR se ha dejado impregnar por una mentalidad mercantil

³⁹ Kearns, *Teología de la vida consagrada*, 15.

de una sociedad en la que la persona mayor, enferma o débil, no es reconocida en su dimensión misionera, porque no produce.

Esta mentalidad se refleja primero, en la falta de preparación para asumir gradualmente el cambio en la manera de vivir, asumir y valorar la misión del anciano y anciana en las comunidades. No se logra del todo que ellos y ellas sean reconocidos más por lo que son que por lo que hacen. Segundo, esta visión también se observa en relación con los religiosos y religiosas que abandonaron su instituto, pues varios de ellos y ellas, expresan que ya no son valorados e integrados a la congregación como familia porque se les ha puesto límites y exclusiones, es decir, no son considerados hermanos y hermanas porque no producen para la comunidad efectivamente en la práctica económica. Es más, en varios casos se les señala de haberse aprovechado de los recursos económicos brindados, como el estudio, la salud, la ayuda solidaria a sus familias. Se les ha excluido y señalado duramente como desertores, inconstantes en el camino de Dios y de la fe. Se olvidó que la relacionalidad del reino es más fuerte que la institución.

2. Vida religiosa y Vaticano II

En el marco de una sociedad avanzada, el modo altruista, caritativo y social ya no es exclusivo de la VR. El Estado y la sociedad civil “han asumido” la educación, la salud, la vida de las personas mayores, en alguna medida. Se constata hoy que muchos profesionales hacen éticamente su trabajo y no es necesario cambiar de estado de vida para servir, para trabajar por lo social o para ser santo. El religioso que había centrado su vida como un llamado a la perfección, a la santidad desde el trabajo oblativo, es interpelado por los laicos que hacen un servicio igual o mejor que ellos, ya que muchas veces están mejor cualificados académica y espiritualmente. El trabajo del religioso o religiosa es valioso, loable y santo, pero no es exclusivo de ella. Algunos aportes y límites se ofrecieron en el CV II respecto al deseo de ser respuesta al mundo de hoy.

Muchos religiosos sobre todo las religiosas de América Latina y el Caribe, como respuesta y acogida del CV II, se ven interpeladas, removidas en su espiritualidad encarnada, en una vuelta a lo esencial, lo radical del seguimiento de Jesús. Especialmente, en atención a la constitución dogmática *Gaudium et Spes* que propuso un cambio de método, del deductivo al inductivo, para captar la realidad de los hermanos y

hermanas bajo la metodología de los signos de los tiempos, la VR optó por salir y cambiar de método de evangelización. También como respuesta al decreto *PC* que propuso concretamente a la VR: promover nuevas formas adaptadas a los tiempos y lugares, replantearse las obras para darle paso a la inserción, renovar las constituciones, los ritos y hábitos inadecuados entre otros⁴⁰. El concilio impulsó una auténtica conversión a Jesús de Nazaret, es decir la vuelta a una fe, a un retorno constante a las fuentes de toda vida cristiana, lo cual condujo a la fuerte opción creyente indisoluble del compromiso político y social⁴¹.

Sin embargo, frente a la crisis de la VR, que ya empezaba a manifestarse en el fin del siglo XX⁴², el decreto *PC* se queda insuficiente para la adecuada renovación. Por una parte, para proponer un plan estratégico que frene la caída de la crisis y dé esperanza para el futuro, incluso después del éxodo a la liminalidad, a la frontera, se continuó el descenso de la VR, como la fatiga y desgaste de los y las religiosas⁴³. *PC* debía actualizar los principios esenciales, pero se percibe un texto con el mismo contenido doctrinal sobre la VR expresado en un lenguaje renovado, pero de poco alcance en cuanto renovación estructural. Algunos pensadores dirán que, más bien, *PC* se fija en el pasado y en una visión idealizada de la VR, por lo tanto, no orienta para el futuro de una sociedad que demanda cambio estructural. “Pasa por encima de los desafíos de los retos de la religión de la época”.⁴⁴

Por otra parte, en este decreto también se siguió haciendo eco de la concepción de VR como un estado angélico, “la aspiración a la caridad perfecta por medio de los consejos evangélicos parece como signo clarísimo del reino de los cielos”(PC 1), además de mantener la organización de la VR femenina en la misma estructura patriarcal- jerárquica que poco favorecía una participación más allá de lo pastoral, así como el voto de obediencia se continuó en una óptica relacional de dependencia, no dialógica y horizontal⁴⁵. En últimas, el concilio que quería advertir del peligro de la institucionalidad

⁴⁰ Ver Concilio Vaticano II, Decreto sobre la adecuada renovación de la vida religiosa. *Perfectae Caritatis*, 19. Citado por Rojas, ¿En qué punto está la vida religiosa femenina hoy?, 48.

⁴¹ Ver Rojas, “El Vaticano II y la vida religiosa”, 47-57.

⁴² Aunque muchas de las congregaciones religiosas femeninas crecían en los años del concilio, algunas habían iniciado previamente su descenso, como las ursulinas, las hijas de la Caridad o las hermanas de la Sagrada Familia.

⁴³ Rojas, “El Vaticano II y la vida religiosa”. 49.

⁴⁴ Comblin, “Los interrogantes de la Vida religiosa en el siglo XXI”, 112.

⁴⁵ Ver Rojas, “El Vaticano II y la vida religiosa”, 51.

en la VR no alcanzó a frenar sus consecuencias y una vida de ferviente actividad apostólica y carismática se vio asfixiada con la institucionalidad.

Muchos fueron los movimientos que suscitó el concilio, la mayoría favorecieron, pero como todo en el seguimiento histórico de Cristo, nos exige una reforma permanente y una vigilancia para estar atentos a aquello que puede generar un efecto contrario en la tarea del seguimiento y anuncio de Jesucristo, al verdadero retorno a Él y su modo de proceder. Este fue el cometido que emprendió la CLAR en los años 1998 a 2006 en su reflexión teológica del icono de Emaús, con el fin de asumir el deseo de refundación, de recuperar el profetismo, sin perderse en lo asfixiante que pueden resultar algunos estilos y estructuras. Esta tarea aún está pendiente.

2.1 Ante el secularismo

Mencionábamos, anteriormente, la confusa situación que se dio en la tarea apostólica asumida por todos los bautizados en un contexto de secularismo y como el CV II quiso no solo ponerse en diálogo con el mundo, sino que instó a repensar la misión en el mundo; también deseo que la VR y el laico, como bautizados, tuvieran claro su lugar en la misión, en la Iglesia y en el mundo. En medio de las ambigüedades con el concepto de VR, respecto a la santidad, el concilio pone énfasis en la actividad humana como un medio de perfeccionamiento y santidad, de ahí que la VR no solo entró en crisis en cuanto que compartía la actividad humana, solidaria, abnegada, sino que entró a cuestionar sus fundamentos teológicos, tema difícil de superar hasta el momento.

En este sentido de apertura al mundo secular, un aporte muy iluminador del concilio fue la constitución dogmática: *Lumen Gentium*, en la que se declara que el don de la santidad en la Iglesia es universal y que pertenece a todos los bautizados. Ratifica que todos hacen parte de esta Iglesia peregrina y llamada a la santidad desde el seguimiento fiel a su vocación y por lo tanto no es exclusiva de la VR, sino que ella también hace parte de este común llamado a la santidad⁴⁶. La constitución pastoral *Gaudium et Spes* también ubica toda la actividad humana de cara a la santidad y el perfeccionamiento del ser humano (GS 33) para la construcción de un mundo más justo

⁴⁶ LG 39-47. GS 49. 52.

y santo. Esta revelación del llamado universal a la santidad generó una fuerte crisis de identidad entre los religiosos y religiosas porque cuestionó la validez de la identidad de “perfectos”⁴⁷.

Por lo tanto, la pregunta es por lo esencial de la VR, por su auténtica razón de ser, ya que se ha comprobado que no es el quehacer de los religiosos lo que determina su esencia, ni la búsqueda exclusiva de la santidad, sino una manera específica de ubicarse en el mundo, en sus opciones contestatarias y proféticas de un sistema dominante. Para José María Castillo, el asunto no es hacer cosas o desear transformar el mundo, sino ser una alternativa de vida en el mundo.

Lo único que pretendo decir es que, tengamos o no tengamos obras e instituciones, lo esencial y determinante de la VR es crear condiciones de posibilidad que hagan realmente factible el que determinadas personas vivan su fe en Jesucristo de tal manera que esas personas hagan visible y tangible en el mundo un modo de ser diferentes. No se trata de ser “mejores”, ni de ser más “perfectos” ni de ser “superiores” a los demás cristianos. Si los religiosos son seres humanos tienen y tendrán limitaciones y defectos, como los tiene todo el mundo...si somos coherentes con nuestro ser cristiano tendría que prevalecer no la ley del más fuerte, sino la ley del más débil. La ascesis, en cuanto a dominio de los naturales instintos que nos lleva a buscar, por encima de ninguna otra cosa, nuestra propia comodidad, nuestro propio interés...nuestro orgullo y nuestro afán de suficiencia, en la medida en que tales gustos...nos llevan a estar tan metidos en el sistema establecido como agentes que más y mejor se aprovechan y disfrutan de semejante sistema⁴⁸.

Pero, para la VR fue difícil asimilar, aprehender, este común llamado a la santidad. Sentir que su opción no es exclusiva por su trabajo abnegado, ni por su condición de vivir de manera radical el bautismo ha sido una tarea lenta, motivo que ocasionó abandonos de los institutos religiosos; pues desde el siglo XIII la VR se ha explicado, exclusivamente, desde una teología de los votos⁴⁹. El Concilio de Trento que abordó, entre otros temas, la reforma protestante, optó por una mayor visibilidad de la Iglesia en el mundo y en su reflexión sobre la VR se instaló en una teología de los votos reducidos a tres: obediencia, pobreza y castidad.

⁴⁷ Kearns, Teología de la vida consagrada, 12

⁴⁸ Castillo, El futuro de la Vida Religiosa. De los orígenes a la crisis actual, 179.

⁴⁹ Ver Kearns, Teología de la vida consagrada, 13.

Una de las consecuencias de esto es la centralidad en el cuidado de la imagen y la perfección, lo cual desgasta su energía en post de su cometido que es el reino, para terminar por hacer de las religiosas y religiosos seres que se creen superiores en el camino de seguimiento a Jesús. La intuición original de los primeros monjes y monjas se fue desvirtuando. Lo que proclamaban en su vida era una ascesis.

Ellos entendían la vida como un ejercicio que totalizaba la existencia. Pero no un ejercicio hacia los demás. Y menos aún hacia la sociedad y las instituciones. Lo que ellos veían que era decisivo en la vida es el ejercicio que cada uno emprende hacia sí mismo...no solo de someter el cuerpo sino...el equilibrio del sujeto...Lo que aquí se describe no es la eficacia de la acción, sino la coherencia de la vida...la tentación más terrible... era la de traicionar su propia humanidad⁵⁰.

2.2 De cara a la santidad

Ya desde el mismo siglo III, se fue concibiendo una VR privilegiada, escogida, llamada, distinta del común de los mortales puesto que vivían en “otro mundo” un mundo superior al mundanal ámbito; esto generó un desprecio inconsciente por la condición de los otros bautizados. Como dirá Castillo, “los monjes tuvieron muy pronto la impresión, incluso quizá el convencimiento, de que la vida que ellos llevaban era una vida de ángeles...elogiando el servicio de los ángeles como “servidores” en el culto del Señor.”⁵¹. En este sentido el Concilio Vaticano II también refleja unas huellas de esta mentalidad de santidad especial en la VR.

Castillo hace una crítica al Concilio en la constitución sobre la Iglesia. Allí al hablar de los religiosos, se dice de ellos que “se entregan totalmente” al servicio de Dios. Y después añade que se consagran “más íntimamente” al divino servicio. Más aun, afirma que el “estado religioso” mediante la profesión de los consejos evangélicos, “imita más de cerca aquella forma de vida que el Hijo de Dios escogió al venir al mundo”. Termina diciendo que “es evidente que quienes redactaron y aprobaron estos textos...estaban diciendo que la forma de vida de los religiosos es superior a la del resto de los cristianos⁵².

⁵⁰ Castillo, 53.

⁵¹ *Ibíd*, 95.

⁵² *Ibid*. 99.

Por tanto, ante las problemáticas humanas actuales de los religiosos hay un juicio fuerte, de parte de sí mismos y también de parte de la gente, pues se dan cuenta que no son ángeles, sino que son personas peregrinas, discípulos también con opciones de vida siempre a discernir y decidir. Cada familia religiosa ha de asumirse no como el único, el mejor y el más perfecto en la Iglesia, pues hay muchas comunidades eclesiales, ecuménicas o de otros credos religiosos que también están comprometidos en el camino de santidad en la misión. Un instituto religioso no puede proponer hacerlo todo y ser el mejor, ya que acarreará la frustración. Dirá José Cristo García que “La santidad es una vocación común vivida plumiformemente por la persona y las comunidades que responde a Dios”⁵³. Y esta fue la santidad que se vivió en los tres primeros siglos de la Iglesia cuando no existía la VR.

Respeto a este común llamado a la santidad, el papa Francisco ha exhortado a todos a sentirse reconocidos en este camino de santificación. En el documento *Gaudete et Exsultate* propone, más allá de los métodos conocidos para la santificación (la lectura y estudio de la Escritura, los sacramentos, la vida de oración, los sacrificios, ofrendas y diversas formas de devoción) cinco aspectos que considera capitales dentro de los riesgos y límites de la cultura actual, son:

- Primero: Aguante, mansedumbre y paciencia. En un mundo acelerado, voluble y agresivo estamos llamados a saber vivir esas tensiones del día a día con la solidez interior del evangelio, de la paz y ejemplo de mansedumbre del Señor⁵⁴.
- Segundo: la alegría y sentido del humor en un mundo desesperanzado. No se trata de evadir la realidad sino de iluminarla con un espíritu alegre y esperanzado. La Sagrada Escritura está llena de invitaciones a alejar la tristeza y el temor, tanto los profetas, los libros de sabiduría (Is. 40, 9. Zar 9,9. Qo. 11, 10. Si 14, 11. 14,) como el Nuevo Testamento, especialmente las teologías paulina y lucana, nos muestran como el mensaje de Jesucristo produce gozo y alegría profunda que alejan la tristeza, la indiferencia y el temor. (Lc 1, 47, Hch 20, 35. Flp. 4.4).

⁵³ García, Misión de la vida religiosa, 268-269.

⁵⁴ Ver papa Francisco, Exhortación Apostólica *Gaudete Et Exsultate*. Sobre el llamado a la Santidad en el mundo actual, 112.

- Tercero: Audacia y Fervor. La alegría no es un sentimiento individualista, sino que es fuente de dinamismo para el servicio, la entrega, la audacia evangélica. El papa Francisco cita en GE 129 al papa Pablo VI quien advertía a los cristianos esa falta de fervor que impide el anuncio del evangelio:

¡Cuántas veces nos sentimos tironeados a quedarnos en la comodidad de la orilla! Pero, el Señor nos llama para navegar mar adentro y arrojar las redes en aguas más profundas (Lc 5, 4). Nos invita a gastarnos la vida en su servicio. Aferrados a él, nos animamos a poner todos nuestros carismas al servicio de los otros⁵⁵.

Y a veces el “lenguaje” de carisma se volvió exclusivo de la VR y no lo es. En esta invitación al común llamado a la santidad se resalta los rasgos identitarios a todo bautizado respecto a su dimensión carismática para el servicio y la construcción de Iglesia y de una sociedad más justa y solidaria

- Cuarto: en comunidad. Rasgo que se piensa identitario de la VR, sí y no. Sí porque hay una decida opción por una comunidad, en donde muchas veces no se eligen las personas, sino que se inician caminos comunitarios basados en la confianza, la comprensión y el mutuo conocimiento de cara a la misión confiada. Sin embargo, no es este rasgo de comunidad exclusivo de la VR. También hay un llamado a la vida de comunidad en la familia, la parroquia, “un grupo” de misión, en la alianza matrimonial etc., todas ellas requieren también progresivo conocimiento mutuo, comprensión, paciencia, gestos pequeños que la construyan. Por lo tanto, en todas estas formas comunitarias se expresa la realidad trinitaria de Dios y ellas están llamadas a reflejarla perijoréticamente al mundo, a su entorno.

- Quinto: en oración constante, como apertura habitual a la trascendencia. La gente acostumbra a decir: “usted padrecito, usted hermanita, hermanito que está más cerca de Dios” es una bella expresión, pero podría tener en el fondo la mentalidad de no sentir que su oración y su posibilidad de trascendencia es igual a la de un religioso o religiosa. El papa reafirma la convicción de la trascendencia como un rasgo común a todos los creyentes. “Quisiera insistir, que esto no es solo para pocos privilegiados, sino para todos, porque todos tenemos necesidad de este silencio”⁵⁶.

⁵⁵ *Ibíd.*, 130.

⁵⁶ *Ibíd.*, 149.

Así entendido, el llamado a la santidad, cada vez más, es un itinerario de todo cristiano, no es solo para la VR y ella tampoco se lo debe creer, pues fue así como se creó una brecha y hasta un desprecio por la condición de los otros bautizados; además de centrarse en un mundo de la imagen y la obsesión por una santidad de posturas y apariencias. A la VR se le constata entonces como la que está llamada a ser una alternativa profética para el mundo circundante y para la Iglesia. En esto consiste su identidad específica. Por ello, es importante el ejercicio reflexivo teológico y práctico de conversión para que no se diluya y arriesgue perder este rasgo esencial.

2.3. En perspectiva del mañana

Indudablemente la VR está llamada a ser signo de esperanza, especialmente en nuestro continente: esa es su razón de ser, porque ella ha de hacer presente el amor de un Dios cercano a los pobres, a los que sufren y esta certeza del amor divino es precisamente la esperanza que compromete a todo creyente. Obedeciendo el pedido de Pablo a Filipenses, también, como decíamos anteriormente, la VR debe vivir este derrotero del “estén siempre alegres en el Señor; se los repito, estén alegres, que su medida la conozca todo el mundo. El Señor está cerca” (Flp. 4, 4s). La alegría brota de la esperanza del creyente que vive la presencia de Dios y sabe confiar en él como su único bien: “Cristo resucitado y glorioso es la fuente profunda de nuestra esperanza, y no nos faltará su ayuda para cumplir la misión que nos encomienda”⁵⁷

Por tanto, la VR, ante la coyuntura de crisis generalizada que se vive en la historia, está llamada a vivirla desde la esperanza, a mostrar siempre caminos de amor solidario y de compromiso especialmente con las más desamparados y marginales, aquellos que viven también profundas situaciones de crisis⁵⁸. No es fácil este desafío para la VR, porque en esta búsqueda numerosos institutos y congregaciones están afrontando la posibilidad de su extinción. Se ha de buscar la valentía del Espíritu que necesitamos para estos tiempos.

Nos encontramos atravesando unos retos muy concretos a nuestra vocación de religiosos, religiosas, quizás más en este momento histórico, porque es una vocación

⁵⁷ Ídem, 275.

⁵⁸ *Ibíd.*

irreductible, es su esencialidad de ser signos de esperanza para la humanidad. Es verdad que muchas veces surgen las dudas e inseguridades sobre el futuro de la VR. No olvidamos, sin embargo, que el mundo y la humanidad, como decíamos en la introducción, están sufriendo una crisis de esperanza, lo atestigua el alto número de suicidios, la violencia especialmente entre los y las jóvenes y niños y niñas, entre las parejas, la familia, el deterioro ambiental, las guerras, migraciones, las divisiones. Nuestro mundo actual carece y anhela un relato de esperanza sobre el futuro.

Ante la ruptura de los grandes relatos que quitaron piso a las explicaciones, a las significaciones, mitos y creencias religiosas hoy en este nuevo milenio en el que afrontamos la crisis de los desastres ecológicos, la propagación del fundamentalismo religioso, la violencia del terrorismo, las nuevas pandemias y enfermedades y la creciente y abismal brecha entre ricos y pobres, tiene como consecuencia una sensación de caos, de hundimiento y desesperanza. Se necesita un relato esperanzador: el del evangelio.

La VR, tan extraña para muchos, con sus estructuras y votos está llamada a un fuerte discernimiento, renovación y búsqueda de nuevas opciones y propuestas que incrementen su capacidad profética de ser signo de esperanza, porque tenemos un llamado vocacional a vivir en comunidades nuevas renovadas, fraternas, sororales y proféticas, que nos envían a una misión de propugnar un camino de alegría y de acciones transformadoras que sean alternativas de fe para la humanidad.

El relato bíblico del Camino de Emaús, vivido por la comunidad lucana (24, 13-34), nos muestra un camino de superación, un camino de crisis en la desesperanza y de pérdida de fe a un encuentro fundamental con el Resucitado. Se experimenta en la comunión incluyente de la mesa y la comensalidad, la celebración de la vida y la vuelta a la nueva Jerusalén de la Pascua, la experiencia de la presencia de Jesús como resucitado, he ahí el paso de la muerte a la vida del evangelio que nos transforma.

3. Vida religiosa y sociedad.

Además de los factores señalados anteriormente, los diversos análisis dan cuenta de que la crisis de la VR participa de los distintos factores externos de crisis generalizada, esto en algunos casos tranquiliza, pero es dudoso pensar que el materialismo, el

hedonismo y la secularización de la sociedad sea el principal desencadenante de la crisis de la VR. De esto dan cuenta diversos pensadores, por ejemplo, Castillo.

Lo que es tanto como decir, que estamos ante un proceso cuyas raíces son mucho más hondas. Por su puesto aquí se puede hablar, con todo derecho, de la actual descristianización de la sociedad, de la pérdida de la fe en la cultura moderna y post-moderna y de otros argumentos por el estilo, Pero yo tengo la impresión de que, al decir estas cosas, no tocamos el fondo de la cuestión⁵⁹

Otro pensador, Roca, afirma que la crisis no se puede ver solo desde los factores externos y que es necesario una mirada hacia a dentro que permita ver el modus operandi de la VR para descubrir allí algunos signos de la ausencia de Dios, algunos signos del ahogamiento del Espíritu santo.

Los institutos de vida religiosa transfieren la culpa a la pérdida de valores por parte de la sociedad y al materialismo reinante. Queda poco espacio para un análisis autocrítico sobre las creencias, errores y omisiones propias, que es lo único que está en su mano cambiar. ... Casi siempre ha resultado tendencioso condenar en bloque todos aquellos factores que se revelan perjudiciales para los intereses religiosos y confesionales, incluso si van de la mano de la secularización y el laicismo, que en Occidente y en América se han acelerado desde la segunda mitad del siglo pasado⁶⁰.

Si bien es cierto, participamos de una crisis generalizada, pero no es favorable hacer de esto la única causa y eximirse de una autocrítica en cuanto a sus formas y sus errores, que como acciones humanas tienen posibilidad de cambiar. Ante el dolor producido por la crisis es necesario ver las causas profundas y no superficiales de esta situación. En honestidad y apertura es necesario revisar, reconocer y nombrar aquello que está generando malestar, abandonos, incoherencias...crisis, y así poder comprenderla, darle sentido y buscar alternativas que permitan vislumbrar un horizonte, una mejor manera de vivir el carisma y la misión.

3.1 La crisis de la VR: una mirada desde fuera

Desde la sociología y sus métodos analíticos es posible tener un acercamiento basado en la realidad contumaz y objetiva, evitando la especulación y la opinión fortuita

⁵⁹ Castillo, *El futuro de la Vida Religiosa. De los orígenes a la crisis actual*, 94.

⁶⁰ Ver Roca, *Agonía de las órdenes y congregaciones religiosas*, 27.

de las causas de la crisis de la VR⁶¹. Con este método es posible ver el problema ad intra de los institutos religiosos, desde la realidad objetiva y verificable. Lo primero que pone en evidencia es el caso de nuevas generaciones, o aún no tan jóvenes, que no se sienten atraídas por su estilo de vida, por su carencia de significado, su encerramiento un tanto egoísta al que califica como de gueto, de grupo cerrado, instalado, cómodo y con estructuras internas muy difíciles de vivir y poco significantes para el mundo de hoy. El autor Jose Roca cuestiona la presencia de la VR y sus programas solidarios, porque, según él, las personas que dedican su vida a estas causas solidarias y hasta altruistas no se sienten llamados a vivirlo desde la VR porque pueden realizarlas desde otros ambientes.

No se necesita de un marchamo religioso exclusivo y explícito para llevar a cabo, y en todas partes, propósitos humanitarios.... Los muchos de los casos... institutos seculares o el diaconado permanente, a pesar de vivir mucho más inmersos en el mundo laico y materialista...viven una auténtica primavera vocacional. Es razonable pensar que, si una congregación religiosa ve reducir de forma pronunciada el número de sus miembros, por deserción entre sus filas o por falta de candidatos, normalmente por ambas circunstancias a la vez la causa fundamental debe buscarla en sí misma o en el género de vida que encarna. Es probable que su razón de ser, y, por tanto, la fuerza capaz de atraerlos o retenerlos, hayan dejado de existir, se haya debilitado o no se perciba como tal. Sin duda, esta conclusión es más inquietante que echar las culpas a la evolución y a la falta de valores de la sociedad. Asumir la propia responsabilidad obliga a repensar sus propios fundamentos, incluida la esencia de la vida religiosa, su misión y la forma de llevarla a cabo. Debieran decidir plantearse con mentalidad abierta todas las opciones de futuro y decidir el precio que están dispuestos a pagar para poder retomar las riendas de su propia existencia de su institución religiosa⁶².

Las numerosas deserciones no pueden ser vistas solo como un asunto subjetivo, nos revelan que algo en el conjunto de la estructura de este modelo de vida religiosa no está bien. La gente no se siente contenta, realizada, incluso se percibe como una forma de martirio lento⁶³, una señal de radicalidad, de abandono, pero no por sí mismo, sino a causa del reino. Esto no lo está asegurando la VR hoy. Una vida consagrada espera por lo menos dos cosas:

La primera es que la causa a la que se consagran merezca una entrega y dedicación absolutas, dado que los monjes y las monjas les dedican íntegramente la propia vida. La segunda, que la opción de seguir a dicha causa desde una familia religiosa

⁶¹ *Ibíd.*, 29.

⁶² *Ibíd.*, 140.

⁶³ Kearns, *Teología de la vida consagrada*, 26.

determinada sea, con diferencia, la mejor forma, más humana racional y eficiente de hacerlo, hasta el punto de justificar los votos y la vida comunitaria⁶⁴.

Si en las congregaciones no se garantiza el mínimo de derechos individuales, en los que la persona se realiza, en función de la entrega oblativa y generosa, no podrá en la sociedad actual ahogar su capacidad de dar, de donarse y por tanto lo hará fuera del instituto.

El asunto de los derechos individuales es un asunto transversal en la VR. En los esquemas medievales los argumentos como “la VR no está para realizaciones personales” es un argumento que no se puede trasladar hoy tal cual, pues nadie entrará para fracasar, independientemente de la ilusión de dar su vida por una causa altruista. La persona hoy no permanecerá en un ambiente donde se cierren sus posibilidades de donarse desde lo que es. El ser humano está llamado a construir el mundo, la Iglesia, y desde sus potencialidades soñar y forjarse para lograr ser lo que quiere. Esta es una de las causas de deserción que si sabemos escuchar, nos podrá dar más luces para saber cuáles fueron los inconformismos, los sueños frustrados, los dolores experimentados y las constataciones frente a un proceso vocacional.

El estudio sociológico de Roca está basado en testimonios y entrevistas a personas que se han retirado de la VR. En sus respuestas se refleja que las razones principales no son la precariedad, el agotamiento físico o las condiciones precarias en la misión, sino que “obedecen a la necesidad psicológica de realizarse y alcanzar un equilibrio personal, que no han encontrado o han perdido dentro del estado religioso y que llega a perturbar su bienestar mental y su salud espiritual”.⁶⁵

Algunas de las razones que él atribuye son las de tipo afectivo. La carga pesada del celibato tiene antecedentes e implicaciones en diferentes aspectos insatisfactorios de la vida comunitaria y se convirtió en el factor determinante, debido a sucesivas frustraciones humanas o religiosas, por inestabilidad personal o por problemas de convivencia. Otra razón, es la relación con los superiores, específicamente, contra las formas de ejercer la autoridad, pues lo que se rechaza es la estructura autoritaria de la congregación. Esto produce una rebeldía ante decisiones dictatoriales, al no ser respetadas

⁶⁴ Ver Roca, *Agonía de las órdenes y congregaciones religiosas*, 140.

⁶⁵ *Ibid.*, 165-178.

las aspiraciones personales justificadas o las iniciativas que pueden contribuir a la riqueza de la misión y el instituto.

No pocos...manifiestan que el detonante final fue solo la culminación del distanciamiento, incomprensiones, falta de respeto y de diálogo a la que siguieron muestras de desconsideración y menosprecio. Un entorno cerrado y no democrático como la VR ha sido muy proclive a este tipo de régimen autoritario y a tratos discriminatorios⁶⁶.

Otras razones son los problemas de índole comunitaria. Como consecuencia de los conflictos con la autoridad, se van minando las relaciones en la vida comunitaria con aquellos que son afines o no. En un estilo cerrado de comunidad, los problemas se agudizan y generan más roces diarios que provocan fácilmente el abandono, sobre todo en la VR femenina. También otra razón es el relajamiento en la vida espiritual, aunque no pocas veces, este es causa de la desilusión de la estructura y las relaciones de inequidad. El religioso llega a cuestionar el sentido mismo de la VR, siente una sensación de pérdida al haberse alejado de la sociedad, el haber dejado trabajo, familia y demás. Surge una decepción vocacional y un descontento institucional.

Esta desilusión en algunos casos lleva a una crisis de fe y de convicciones religiosas, pues al perderse la causa de la fe se desmorona todo, ya no está la convicción de ser elegidos. A esta causa se suman más los religiosos y religiosas con una postura crítica frente a alguna doctrina o postura eclesial, así como los religiosos y religiosas con un fuerte compromiso social. Otra desilusión tiene que ver con los referentes morales, si alguno de sus líderes fallan, quienes han sentido admiración por ellos, se desilusionan y se cuestionan dado que ellos eran sus referentes. Y, por último, por lo menos en este escrito, el que muchos se retiren genera un efecto dominó, un contagio anímico de no verse a futuro en un instituto que pierde su identidad y se queda con poco personal.

Los religiosos y religiosas que se van del instituto muestran pistas interesantes de lo que pasa a la actual institución. Lo constatado hasta ahora es que la VR mantiene una visión beatífica de sí misma como grupo de elegidos, privilegiados, perfectos, fieles por su puesto en contraposición a los que están afuera, los que han abandonado, ellos son infieles o no alcanzaron el nivel de radicalidad de los que permanecen. Pero de seguir en

⁶⁶ Ibid., 171.

esta visión unilateral, la VR seguirá encerrada en su estructura impermeable, rígida por sí misma y creyendo ser la mejor entre otras formas.

Por el contrario, una mirada más armónica y dialogante, permitirá ver el testimonio de los que han perseverado para ver cómo se ha vivido la crisis, cómo se ha interpretado y valorado en otra perspectiva. Ambos, los que se han mantenido en la VR y los que se han retirado, tienen mucho que aportar sobre las causas de la problemática y las posibles acciones para avanzar en el futuro como cuerpo congregacional. Para una mirada armónica, se requiere vencer el silencio que precede a las salidas, así como los supuestos entorno a estas, especialmente, el abandono de la vida espiritual, la fatiga de los votos o la atracción por la vida materialista. Si se queda en el silencio, en el anonimato o la sospecha, no será posible entablar un diálogo que amplíe horizontes de comprensión, no será posible soñar una estructura, una reorganización más acorde con el proyecto del reino.

Continuando con el análisis fenomenológico de la realidad de la VR de hoy, constatamos que las nuevas generaciones ven ataduras en la VR como el activismo, la autorreferencialidad que desplaza a Dios a un segundo lugar y pone su horizonte en la eficacia de los programas pastorales o misioneros o en la subsistencia de la institución.

El conformismo y el acomodamiento, el temor a salir de las seguridades, lleva muchas veces a la mediocridad de la vida, la tendencia del temor a autodesintalarse y a evadir el compromiso desde la periferia, desde nuestros hermanos sufrientes. Otras ataduras que ven las nuevas generaciones son la lentitud para analizar más crítica y comprometidamente una realidad posmoderna que permea toda la vida. Muchas veces por miedo al compromiso y miedo a lo nuevo se vive en la indiferencia, se da cierto aburguesamiento insensible ante las situaciones de dolor de hombres y mujeres⁶⁷.

Es también interpelante para los jóvenes el estilo de seguimiento de Jesús en la VR debido, a veces, al poco profetismo, al no tener en cuenta la memoria histórica de los pueblos, a la falta de radicalidad de vida, a la falta de coherencia entre el ser y el quehacer. Se observa una cierta parálisis y pérdida de la alegría y del entusiasmo evangelizador en

⁶⁷ Ver “Las Nuevas Generaciones nos interpelan”, 43-51.

algunos religiosos y religiosas, lo cual está provocando crisis y pérdidas vocacionales. Da la impresión de que pesa más la normativa que las personas, la actividad que una espiritualidad encarnada y la dificultad para romper estructuras y moldes que permitan el encuentro real con las personas y la misión compartida en el diálogo y respeto por la diversidad⁶⁸.

De igual manera, las nuevas generaciones interpelan la vida fraterna, por la autosuficiencia de muchos hermanos mayores que no dan lugar a la creatividad de los jóvenes y a las nuevas ideas y aportes de ellos y ellas. También, esto plantea a la VR nuevos escenarios y nuevos sujetos, así como nuevos lenguajes, estilos y tendencias actuales que muchas veces no se toman en cuenta. Se pide a la VR asumir más la realidad de las mujeres, los ancianos, los refugiados, las familias desintegradas, las víctimas de la violencia, así como las oportunidades evangelizadoras que ofrecen los medios de comunicación y las nuevas tecnologías⁶⁹.

Otro pensador de nuestro tiempo, Albert Nolan OP, describe la fase nueva en la que han entrado muchos religiosos y religiosas quienes se sienten desmoralizados, desanimados y desilusionados debido a la deserción y a la alta edad promedio de sus congregaciones⁷⁰. Añade Nolan que la VR pareciera que estuviera en decadencia y hasta moribunda, pero afirma que no estamos en decadencia, sino que estamos entrando en una nueva era que promete ser más grande y más profunda de lo que se haya visto en el pasado, pero no en números sino en significatividad de vida y compromiso.

3.2 Vida religiosa ¿para qué?

Ante esta situación que vive la VR hoy, surgen espontáneos cuestionamientos vitales: ¿Cómo leer la crisis a partir de una hermenéutica esperanzadora y propositiva que muestre los caminos de purificación y de conversión necesarios, sin temor a la evasión, a los despojos inherentes propios de un proceso de depuración y de reconciliación? ¿La VR para qué?, ¿Cuál es su razón de ser? Tiene hoy significado la consagración dentro de la

⁶⁸ *Ibíd.*

⁶⁹ *Ibíd.*

⁷⁰ Ver Fray Nelson, "Resumen de dos charlas dirigidas a la Federación de Dominicanas de África del Sur por fr. Albert Nolan, O.P".

VR, ¿cuáles son esas connotaciones semánticas que sean relato de un camino de realización, de felicidad, y de presencia efectiva del Reino para el mundo de hoy?

Concomitante con estas preguntas surgen otros interrogantes cruciales desde la lectura cristiana de la historia y que corresponde al relato evangélico que es vertebral de este trabajo, se trata de Lc 24, 23-34, conocido por describirse como los discípulos de Emaús y su camino discipular que haremos más adelante. Los cuestionamientos serían: ¿Cómo nos enseña Jesús a vivir la cruz y el misterio pascual que ella contiene?, ¿Cómo leer las crisis del desencanto y de las posibles opciones fuera del camino de la cruz? Y, finalmente, ¿cuál es el real camino pascual que lleva a la VR a la Jerusalén pascual y de la ciudad de Dios de cuyo testimonio ha de ser ella, fermento de hoy y de siempre? Las respuestas o aproximaciones a estos interrogantes vitales serán parte del cuerpo central de esta investigación.

Descubrimos anticipadamente en esta reflexión que hoy el sentido de vida se ve convulsionado por esta realidad social, tan humana, tan desafiante y cargada de promesas de búsquedas de autenticidad y de respuestas adecuadas a la crisis. Lo propio de toda experiencia humana es que después de la tempestad viene la calma, después del aparente caos que vivimos, se descubre con certeza que el Espíritu es quien verdaderamente anima la historia. Entonces podemos decir con Jesús, que acompaña a los discípulos de Emaús en su vuelta a Jerusalén: “era necesario que el Mesías padeciera para llegar a la Gloria” Lc 24, 25. Así, este tiempo de crisis es tiempo real de gracia mirado desde la fe.

En consecuencia, después de asumir el fracaso de la cruz, encontraremos las luces de la Pascua y, como a los discípulos de Emaús, nos harán madurar en la esperanza y en el amor para llegar a admitir con serena humildad que muchas veces la VR ha sido seducida por los criterios de la mundanidad y ha calificado su eficiencia, hasta ahora, por la cantidad de miembros, por números que algunos llaman “efectivos”; también por el triunfalismo de su autoimagen, la del éxito, la del facilismo y la de la tradición dominante en el campo de la evangelización pastoral y de la experiencia eclesial.

Hoy, lentamente, vamos reconociendo, vamos quitando la venda de los ojos como los dos de Emaús para reconocer, que no solo la reestructuración externa tiene validez en esa búsqueda de autenticidad. Es necesario, además, revalorizar el misterio de vida que

encierra la VR para cualificarla no por los números, ni por los éxitos, ni por las jerarquías que desempeñamos, o por el poder de dominio que ostentamos, ni por la cantidad de personas que a ella son convocadas; sino que nuestra razón de ser, definitivamente, esté fundamentada en la profundidad de la experiencia de Dios, por la alegría que ella testimonia ante el mundo desconsolado de hoy; por “aprender en el sufrimiento la obediencia” (Heb. 5, 8) y auto comprenderse como inútiles servidores y constructores del reino de la justicia y del amor.

Por tanto, la disminución numérica que nos afecta como signo de crisis, sumada a las deserciones, al acomodamiento pastoral y a la falta de entrega, a los crecientes hechos de incoherencia de vida serán el campo propicio donde la gratuidad de Dios, la conversión y la vuelta al camino de Jerusalén se transformen en realidad significativa y profunda, que afirme a la VR en su razón de ser, en sus estructuras renovadas, en su espiritualidad encarnada entre los más pobres y excluidos, ya que es efectivo que “donde abundó el pecado sobreabundó la gracia” (Rm 5, 20) y “en mi debilidad está mi fortaleza, para que resida en mí la gracia de Cristo” (2 Cor 12, 9). Este misterio de crisis será entonces preludio de una pascua llena de misericordia y esperanza para una VR renovada y fecunda donde el misterio del Dios se presencialice efectivamente entre nosotros.

3.3 De cara al mundo

En los contextos sociales de América latina y el Caribe, así como en el mundo en general, con la ayuda de la interdisciplinariedad o de las otras ciencias, permanentemente, se reflexiona sobre el propio sujeto, sus condiciones y realizaciones históricas para descubrir todo aquello que lo moviliza, lo que renueva las situaciones y a la vez muestra rostros concretos que replantean y exigen de continuo resultados manifestados en signos tanto positivos como de decadencia de esta misma sociedad. Es decir, el ser humano está en permanente búsqueda y apropiación de lo que cree que es lo esencial, porque la humanidad siempre está en una actitud de camino, de intuir la meta: todo esto con el único objetivo de replantearse aquello que es secundario y aquello que es lo esencial, aunque se equivoque en esta búsqueda, tanto a nivel personal como institucional.

Esta misma actitud heurística, tan humana y necesaria, jalona profundamente a la VR y la motiva a vislumbrar, con mayor claridad sus metas, su camino testimonial y su significado para el mundo de hoy. Ella se pregunta hoy con mayor fuerza inspiradora,

consecuencia de la crisis, que se trata no solo de reestructurar, renovar, de estar al día, de replanteos o de un *aggiornamento* superficial, así toque sus estructuras y su misión, sino que la VR esta desafiada a la decidida búsqueda de un estilo y de un modo de vivir más humano, más evangélico, más profético, que constituya una auténtica alternativa teológica en el mundo deshumanizado que le corresponde vivir y sea así fermento en la masa (Mt 13, 33), vino nuevo en odres nuevos (Mc 2, 22) para un mundo que aun, a veces, sin saberlo, ni reconocerlo está sediento de Dios y de su justicia.

Hoy, debemos revisar y recrear escenarios donde se proyecte con mayor claridad nuestra cercanía al pobre y nuestras acciones más inmediatas. La VR debe estar atenta a los cambios radicales que aparecen en la historia hasta detectar las preocupaciones más fuertes, tanto personales, institucionales, como locales y planetarias. Ella ha de ser la brújula que detecte y oriente el verdadero sentido de la vida, que sepa leer los acontecimientos que desencadenan inequidades y desequilibrios sociales y ecológicos.⁷¹ Debe ejercer una visión contemplativa del mundo, de hombres y mujeres de hoy, con sus inquietudes, sufrimientos, esperanzas, errores y aciertos. La VR debe estar atenta a las transformaciones que se van dando en el fenómeno humano y de acuerdo con Theillard de Chardin, sin dejar de ser alfa social, ha de buscar ese punto Omega: Cristo, Nueva Humanidad, como verdadera historia de las realizaciones humanas y de las búsquedas de infinito que ha de tener la humanidad para no saciarse con lo relativo, lo caduco y lo pasajero.

La VR debe aprender a identificar y concretar las preocupaciones emergentes y las nuevas realidades, con los ojos proféticos de su esperanza. Ella debe acompañar especialmente las marginalidades producto de los desequilibrios y errores de sistemas humanos y decisiones antievangélicas. El nuevo estilo que ha de gestar una VR para hoy debe responder a “revestirse de los sentimientos de Cristo” (Flp. 2, 1-11); llena de esperanza, de humanismo real, de compromiso social y político desde el evangelio, de acompañamiento sin dominación de personas, instituciones y acontecimientos, de realizaciones humanas, para vivir mejor su proyecto de ser fermento en la masa. Se ha de apostar por una VR que se deje guiar por el camino del paradigma de Emaús como seguimiento de Jesús, desde la experiencia de la comunión y comensalidad incluyente y

⁷¹ Ver Mojica, “Los laicos en el futuro de la Iglesia y en la Iglesia del Futuro. Una mirada orientativa al futuro”, 533-542.

solidaria que testimonie fehacientemente el misterio de la Pascua y de la comunidad nueva tensionada siempre hacia la nueva Jerusalén.

Concluimos este capítulo con la afirmación general de la evidencia del cambio de época histórica de la que formamos parte existencial y con el reconocimiento de la crisis generalizada que estos cambios acelerados comportan. Hemos iniciado esta reflexión para situar en ella la institucionalidad de la VR, sujeta también a grandes y profundas crisis internas y externas, y además con la pretensión global de comprobar que para una tarea discipular e histórica ha de cuestionarse, analizarse y reconfigurar su ser-hacer como expresión de ese camino de fidelidad a su vocación profética esencial.

En toda su reflexión, la VR busca aprender a reconocer la persona de su Señor Crucificado Resucitado, que lleve a denunciar falsos mesianismos, gloriosos y descontextualizados tal como lo reconocieron los discípulos de Emaús, quienes desanimados decían: “Nosotros esperábamos que él fuera el que vendría a liberarnos” (Lc 24, 21). Al aproximarnos a la crisis de la VR, se pretendió vislumbrar el camino de la cruz, los signos de muerte, los errores a asumir, los desencantos para lograr una búsqueda humilde, auténtica y testimonial del Cristo Resucitado. Solo en esta actitud creyente podrá con la Pascua iluminadora, descubrir el misterio de la Cruz como el único camino que puede asumir todos sus errores, equivocaciones y desencantos de una VR instalada pero en búsqueda de autenticidad.

CAPITULO II

PARADIGMA DE EMAÚS, CAMINO DISCIPULAR EN LA VIDA RELIGIOSA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA

El relato de Emaús, consignado en Lc 24, 13-35, es una fuente de inspiración vigente para la Iglesia. Distintas pastorales, movimientos, grupos apostólicos, fundaciones, escuelas de arte, modelos pedagógicos, estudios exegéticos se han inspirado en él. Los religiosos y religiosas han encontrado un camino de renovación de la experiencia de fe y han deseado recuperar el gozo de vivir y anunciar su fe proféticamente. La VR latinoamericana y caribeña adoptó el relato como camino de refundación en los

años 2001 a 2006⁷². Hoy, como ayer, este texto sigue iluminando el camino discipular por su rico contenido teológico respecto a la comprensión de la vida y misterio de Jesús, particularmente desde el misterio de la cruz y su sentido pascual.

Esta experiencia de la Iglesia naciente, en un contexto nuevo, es más que inspirador, es verdadero paradigma para el momento de la VR que analizábamos anteriormente, y en el que constatamos que aún estamos en un cambio de época prolongada. Guiados por este relato como VR, algunos elementos nos permitirán vislumbrar cómo vivir la tarea actual, cómo asumir la cruz para entrar en procesos de conversión y asumir este tiempo bajo la guía del Espíritu. Y, como lo hizo la Iglesia naciente, dejarnos guiar en este tiempo de transición y de nuevas coordenadas culturales para aprender a reconocer al verdadero Dios que se reveló en Jesucristo muerto y resucitado.

Uno de esos signos de reconocimiento del verdadero Dios revelado en Jesucristo fue la refundación y la renovación en la que entró la VR con iniciativas tan pertinentes como la intercongregacionalidad y la inclusión más audaz del laico en cuanto a la participación del carisma y la misión. Pareciera que por el tiempo ya se hubiesen dado cambios relevantes y notorios que nos sacaran del letargo y de la crisis, pareciera que el paradigma de Emaús fuera una etapa superada, un texto desgastado en la reflexión teológica de la VR, pero no es así, ya que una institución de VR que se imponía bella, gigante y sólida como el Titanic⁷³ debe reconocer que para deshacer una estructura tan antigua y rehacerse desde Cristo y la novedad del evangelio, manifestado en los signos de los tiempos, requiere de una larga paciencia, docilidad y humildad; solo así podrá gestar estos cambios necesarios para su significatividad en un mundo de nuevas coordenadas históricas y culturales. Por lo tanto, el paradigma de los discípulos de Emaús como camino de conversión tiene vigencia plena en el hoy de la reflexión teológica de la VR.

⁷² Orellana, “Haciendo memoria. Horizontes de la Vida Consagrada”, 23.

⁷³ Imbachí, *El proceso de refundación de la vida religiosa de américa latina y el caribe propuesto y recorrido por la conferencia latinoamericana de religiosos CLAR*”, 12.

Seguimos la intuición de la CLAR que asumió el icono del camino de Emaús como línea teológica y pastoral en su proceso de refundación de la VR⁷⁴. En este capítulo seguiremos profundizando sus derroteros, su significación y sus principales líneas teológicas que revitalizan el intento de buscar nuevos caminos de autenticidad de la VR y de comprensión de los contextos sociales a los que evangelizadamente ella debe servir. Encontramos como válido una profundización de la obra lucana que abarca el evangelio de Lucas y Hechos de los Apóstoles, dando realce a sus grandes líneas teológicas. Posteriormente nos detendremos en la hermenéutica del relato del camino de Emaús y la vuelta a Jerusalén, direccionada siempre desde la experiencia de la vida, pasión y pascua de Jesucristo.

Después de presentar el contexto literario, sociológico, religioso y teológico de Lucas, de una manera generalizada, podremos extraer el valor semántico de la perícopa del camino de Emaús en su conjunto. El camino exegético nos mostrará las peculiaridades de la obra lucana y desde allí cómo pueden ser palabra viva para el hoy de la VR de América Latina y el Caribe.

1. Claves de la teología lucana para una mejor comprensión del Camino de Emaús

1.1 Cristología

En Lc, el Cristo confesado es el Cristo liberador de los oprimidos, de los excluidos y le da un realce especial a su presencia en la sinagoga de Nazaret, recreando así la fuente marcana⁷⁵. Las palabras de Isaías dejan clara la misión de Jesús de dar y ser buena noticia entre los pobres y oprimidos y su programa misionero de Jesús es desde los que no cuentan los pobres y los pecadores arrepentidos (Lc 4, 16-22). Las enseñanzas de Jesús siempre están dejando claridad de la renuncia a la propia vida, del tipo de mesianismo que viene con él como ungido, Hijo de Dios, rey de Israel.

La experiencia de vida de Jesús es desde la kénosis. Él, sin ser convicto de la menor culpa, acepta la cruz de manera humanizante, misericordiosa y más profética que

⁷⁴ CLAR. *Camino de Emaús, la memoria desde el presente, Primer módulo.*

⁷⁵ Paula García, “Agenda Pragmática de Jesús en Lucas 4, 16ss”. Aclara que “en Lucas cuando se refiere a la sinagoga de Nazaret es un recurso literario, ya que, gracias a los aportes de la arqueología, en Nazaret no hubo sinagoga”. Sin embargo, los aldeanos se reunían. Facultad de teología, Pontificia Universidad Javeriana, 4 de noviembre del 2016.

martirial⁷⁶. Así pues, toda la vida y muerte de Jesús asume una connotación salvadora, más que expiatoria⁷⁷. En esta actividad salvadora, Jesús es presentado como el portador del Espíritu. Él les lleva esta buena noticia a los pobres, quienes son distinguidos a partir de las distintas condiciones socio religiosas, los desheredados, los pecadores, las mujeres (Lc. 4, 1ss; 6, 20. 3,21). Jesús incluye en su círculo de relaciones, se sienta a la mesa con los pobres y pecadores y les da su Espíritu. Todas las parábolas de Lc 15 son reunidas bajo el tema de “lo perdido”, las cuales pretenden justificar la comunión de mesa con los pecadores y publicanos⁷⁸.

El medio de discernimiento y revitalización de su programa liberador es la oración. Una y otra vez se retira a orar (5, 16), lo hace antes de tomar decisiones importantes, antes de su pasión, durante ella y en el momento de la muerte, (23, 46). Su vida orante causa tal atractivo entre las y los discípulos quienes le piden que les enseñe a orar (11, 1). Jesús aparece como el paradigma del que sufre injustamente. Es el “justo”, título confesado por el centurión, “verdaderamente este hombre era justo” (23, 47). Es entregado al poder de la muerte, pero vence a esta de manera ejemplar por su intensa vida de oración, de fe y fidelidad.

En un contexto en el que el emperador se auto asignaba el título de “señor” y “salvador” del imperio romano, la comunidad cristiana afirma que Jesús es “el Señor”, por su condición de juez escatológico (Lc 13, 25). En su “nombre”, no solo se bautiza, sino que en este “nombre” se devuelve la salud, se cree en su “nombre” y hasta se sufre por él. Gnilka afirma que seguramente Lc tomó de la tradición paulina la categoría “nombre”, convirtiéndola en actuación del exaltado. Él no establece una distinción entre el Jesús exaltado y el terreno, el Jesús terreno es ya, Cristo y Señor⁷⁹.

Para Lc este Jesús exaltado en sus obras, en lo cotidiano de su vida, es también el profeta que había de venir; es el profeta escatológico que supera a Juan Bautista, semejante a Moisés y que se prometió en Dt. 18, 15 (Hch 3, 22). Él no sólo anuncia un futuro, en perspectiva profética, sino que hace del presente un signo de Dios, sanando,

⁷⁶ Martirial en la etimología griega significa el que da testimonio a favor de alguien.

⁷⁷Ver Gnilka, *Teología del Nuevo Testamento*, 218

⁷⁸ Ver Ibid.

⁷⁹ Ver Ibid. 221.

curando, actuando como Dios. La muerte en cruz de Jesús es, entonces, la muerte de un profeta. Lo vemos en el recurso literario de la *imitation*, Jesús es un profeta al estilo de Elías y Eliseo quienes obraron en favor de la viuda⁸⁰.

1.1.2 Escatología

Lc señala el interés por dejar en evidencia que la salvación no es un fenómeno escatológico inminente, sino que se ha realizado en un acontecimiento histórico preciso y datable, de modo que la parusía abre el espacio para una Iglesia que tiene que acostumbrarse a vivir en el tiempo y buscar su lugar en la sociedad. Más aún habrá que preguntarse cuál es el sentido teológico que el decurso de la historia tiene para esta comunidad eclesial⁸¹.

El término parusía utilizado por Lc se refiere a la observación. Lo evidencia en el relato de Lázaro y el rico, (16, 19-31) donde se hace un llamado a la atención que han de tener las y los cristianos ante el pobre⁸². Seremos juzgados finalmente por la actitud que asumamos, si de indiferencia o a la manera de Jesús que parte y comparte el pan en la mesa. Aunque la comunidad de Lc. está orientada hacia el final, el período intermedio, amplísimo, hay que aprovecharlo y llenarlo de forma cristiana. Hay que asumir misericordiosamente las tareas de la misión en el mundo actual, un mundo de brechas sociales y religiosas. No significa acomodarse y esperar el fin, sino dar testimonio.

“La corrección de una esperanza en un final inminente que implicará la huida del mundo se expresa con toda plasticidad en la escena de la ascensión: “Galileos ¿Qué hacéis mirando al cielo? (Hch. 1, 11).”⁸³ La comprensión del signo de Jerusalén será entonces, como la llegada del Señor, pero no en la parusía sino en la presencia del Espíritu santo que devela nuestra vida interior. El mueve a vivir la comunidad de manera solidaria, profética, atenta a salvar la vida, a promover el reino y dignificar la creación aquí y ahora, con la esperanza puesta en Dios y su reino que se extiende más allá de este mundo.

⁸⁰ Conti, “El Amor como praxis, estudio de Lucas 7, 36-50”, 60-61.

⁸¹ Aguirre, *Así empezó el cristianismo*, 231.

⁸² Paula García, “Escatología lucana”, comenta el texto de Lázaro y el rico es la única perspectiva que marca una brecha entre el cielo y el infierno. “Pontificia Universidad Javeriana, primer semestre del 2016. También se puede ampliar el tema con Franklin Pimentel Torres “El abismo que separa y que rompe la fraternidad” 87-103

⁸³ Gnilka, 224.

1.1.3 Eclesiología

Estamos delante de una comunidad polarizada por la diferencia cultural y por la diferencia social, judíos y paganos en la misma mesa. Lo que interesa a Lc es que la comunidad no sólo se reciba, sino que puedan comer en la misma mesa, es decir, que puedan comprender el misterio de Cristo más allá de ritualismos y legalismos. Comer en la misma mesa es llegar a ser verdaderamente compañeros, hermanas y hermanos de camino. Aquí está la gran prueba comunitaria del papel que la Eucaristía puede tener en esta comunidad.

Este asunto central de la mesa se ve reflejado en la polarización entre ricos y pobres (Lc. 4, 16-30). Es evidente que Jesús tiene por misión estar al lado y dignificar a los excluidos y empobrecidos por los sistemas de gobierno y de religión. Las enseñanzas de Jesús a sus discípulos siempre advierten el uso adecuado de los bienes, la no acumulación y la capacidad de sensibilizarse frente a las necesidades de la comunidad, así como el reconocimiento de sus dones para compartir con los que necesitan. Un discípulo de Jesús, una comunidad cristiana, será identificada por esta capacidad de comprometerse con la causa del pobre, por vivir un sentido de la unidad más allá de las diferencias sociales o económicas.

En torno a la mesa y al camino hecho juntos, se identifica una sola Iglesia guiada por el Espíritu santo. Es la recepción del Espíritu en ella quien los consolida como grupo alternativo en medio de la sociedad. Este grupo tiene plena conciencia de la sucesión a través de todos los tiempos y con los diversos actores que en ella se implican. Nadie se apropia de la misión. Paula García, afirma que “la misión continúa a través de unos y otros; así lo muestra la historia salvífica. Moises no conoce la tierra prometida, pero impone las manos a Josué para que continúe la misión. (Nm 27, 28). Elías dejó la misión a Eliseo y el continuará el envío del Padre por medio del Espíritu Santo. (Re 2, 8. 15)”⁸⁴.

1.1.4 Pneumatología

⁸⁴ Paula García “Eclesiología lucana” Pontificia Universidad Javeriana, 11 de noviembre del 2016.

El criterio que domina el pensamiento teológico de Lc, al concebir la misión como anuncio del Resucitado, es el de la continuidad de la historia de la salvación por obra del Espíritu en Jesús y en la comunidad. Para Lc, el Espíritu de Dios se manifiesta de forma personal, lo vemos en el encuentro entre las mujeres y el resucitado. El Espíritu no es sólo una fuerza divina, sino que posee una realidad personal concreta y distinta, así como un protagonismo propio.⁸⁵

El espíritu es concebido como el protagonista de la misión. Lc comprende la presencia y la acción del Espíritu como en el Antiguo Testamento (AT), es decir, el Espíritu de Dios es el don que da la fuerza para realizar una misión particular. De manera especial, para el anuncio profético de la palabra de Dios, Jesús la asume en la doble dirección de gestos y palabras. Por tanto, cada discípulo ha de seguir este estilo de anuncio profético en sus gestos y palabras. El Espíritu prometido en el AT es una realidad que se cumple hoy y se refleja a partir del bautismo en agua y Espíritu.

Lina Boff dirá que para Lc no son decisivas las obras, las enseñanzas, la pasión y la muerte de Jesús las cuales culminan con la resurrección y la ascensión sino, la efusión del Espíritu, que crea la comunidad de fe y se hace protagonista de la misión.⁸⁶ Desde el comienzo, cada creyente y cada comunidad se ven impactadas por el relato del bautismo de Jesús; en él, se hace realidad la promesa del Espíritu, que estará reconfortando la misión de todo bautizado y bautizada.

1.1.5 Soteriología

La teología lucana quiere evidenciar la revelación progresiva del misterio y realización de la salvación. Por ello, como historiador, Lc sitúa la historia en tres tiempos salvíficos, que constituyen de forma ordenada las tres etapas en las que muestra la pedagogía divina de la revelación. La primera etapa es el tiempo de Israel, en ella se anuncia el misterio de salvación por medio de los profetas: Juan Bautista es el profeta, el precursor y es figurativamente la bisagra entre el tiempo de Israel y el tiempo de Jesús, el Profeta escatológico, el Mesías, el que debía de venir. Juan desaparece y se inaugura el tiempo de Jesús. La historia se hace salvífica por Jesús, en él lo anunciado por los profetas

⁸⁵ Boff, *Espíritu Santo y Misión en la obra de Lucas y Hechos. Para una teología del Espíritu*, 17.

⁸⁶ *Ibíd.*

se cumple. Él es alguien más que un profeta, que un rey, que un Hijo; él es el quien actúa como Dios salvando.

Después del acontecimiento pascual, Lc adiciona el relato de la Asunción, en ella el Espíritu prometido desciende sobre la comunidad. Se inaugura así, el tercer tiempo, el tiempo de la Iglesia: ahora son los apóstoles, los que bautizados por el Espíritu, llevarán este mensaje y praxis de salvación desde los límites de Jerusalén hasta los confines de la tierra. Zúñiga dirá que “en cada etapa de la historia, la comunidad aprende a descifrar los distintos aspectos del misterio. Comprenden que la vocación cristiana es invitación, llamado a ser parte de la obra de Salvación, a vivir la comunión con el misterio de la cruz. La comunidad comprende la importancia de la unidad, es decir, la comunidad y la apertura misionera⁸⁷.

En la dimensión misionera, Lina Boff resalta cómo para Lc es importante que no solo Jesús y los apóstoles son evangelizadores, sino todos los pobres, ellos son un potencial evangelizador. Ellos proclaman la experiencia de salvación al haberse encontrado con el Mesías⁸⁸. En definitiva, la periodización de la historia de la salvación permite a la comunidad perseguida sentirse segura en este camino de fe que no termina, sino que cobra siempre más solidez cuando ha pasado la prueba de la cruz.

1.2. Mirada analítica de la perícopa del Camino de Emaús: Lc 24, 13-35

En el aspecto literal exegético que parte de lo general y va hacia lo particular, hemos iniciado en el punto anterior con una mirada a la teología lucana. Pasamos ahora a adentrarnos de lleno en el texto de Lc 24, 13-35, elegido como texto iluminador en esta reflexión sobre el hoy y el futuro de la VR en AL. Utilizaremos también algunos elementos exegéticos, pero sobre todo nos detendremos en hacer una relectura o hermenéutica contextualizada desde la realidad de la VR en América latina y el Caribe. Utilizaremos los análisis y las herramientas que nos brinda las lecturas hermenéuticas de hoy desde el paradigma de contexto, texto y pretexto. Partiremos entonces del texto señalado, en la versión de Jerusalén 1967, Desclée de Brouwer, y a partir de allí se hará un acercamiento a la exégesis existencial.

⁸⁷ Zúñiga, “La salvación a partir de san Lucas”, 166.

⁸⁸ Boff, 40.

1.2.1 Ubicación y contexto literario

Lc, según Fitzmayer, toma este texto de la tradición Marcana (16, 12-13) pero es absolutamente recreada de forma narrativa y dramática por Lc con una finalidad teológica que engancha los dos volúmenes (evangelio y Hechos) de la única Historia de Salvación⁸⁹. La presencia de Jesús, por medio de su Espíritu a la Iglesia naciente, infundirá gozo para la tarea profética y de comensalidad que inauguró Jesús de Nazaret.

La perícopa del camino de Emaús está inserta en los acontecimientos finales del Evangelio, cuando por fin su viaje o camino va llegando a Jerusalén (19, 28-44). Allí, el Resucitado realiza todo el recorrido catequético, última oportunidad para que Israel lo reconozca como Señor y Mesías, incluso hasta el hecho contumaz de su muerte y resurrección. De manera particular, la perícopa está ubicada en el centro de tres relatos de resurrección: primero, la manifestación de los ángeles a las mujeres (24, 1-12); segundo, la aparición a los once y a los que estaban reunidos en Jerusalén así como la ascensión (24, 35-53).

1.2.2 Delimitación

Delimitamos la unidad literaria según los criterios de tiempo, lugar, personajes y tema. En el capítulo 23 se narra el final de la historia del anuncio del ángel a las mujeres en el sepulcro y el asombro de Pedro que regresa del sepulcro a la casa (24,12 b). En el v. 13 inicia una nueva historia con la vinculación de otros personajes: Cleofás, el otro discípulo y Jesús. Aparece otro espacio, el camino hacia Emaús, y otro tema, la aparición de Jesús a dos discípulos uno del grupo de los once y Cleofás que no es del grupo, sino simpatizante de Jesús.

El final de esta perícopa del camino de Emaús queda bien marcado por el hecho del regreso a Jerusalén de los discípulos y el cambio afectivo de estos, que los lleva a salir y contar lo sucedido, “contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido al partir el pan.” (v.35). De hecho, el versículo siguiente introduce un nuevo tiempo y un personaje que había desaparecido en el momento de la fracción del pan (v. 31) y dice: “estaban hablando de estas cosas, cuando él se presentó en medio de ellos y

⁸⁹ Fitzmayer, *La aparición de Jesús en el camino hacia Emaús* en el evangelio según Lucas, 562.

les dijo: “la paz con vosotros.” (v. 36). Por ello, la perícopa está delimitada del 24,13 al 24,35.

1.2.3 Perícopa

Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que distaba setenta estadios de Jerusalén
y conversaban entre sí todo lo que había pasado
Mientras ellos conversaban y discutían, <i>el mismo</i> Jesús se acercó y siguió con ellos;
pero sus <i>ojos</i> estaban <i>retenidos</i> para que no le conocieran
Él les dijo: “De qué <i>discutís</i> entre vosotros Mientras vais andando?” Ellos se pararon con aire entristecido
Uno de ellos, llamado Cleofás le respondió: Eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe las cosas que en estos días han pasado en ella?
Él les dijo: “¿qué cosas?” Ellos le dijeron:
“Lo de Jesús de Nazaret, que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo;
como nuestros sumos sacerdotes y magistrados le condenaron a muerte y le crucificaron.
Nosotros esperábamos que sería él el que iba a liberar a Israel; pero, con todas estas cosas,
Llevamos ya tres días desde que esto pasó
El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado
Porque fueron de madrugada al sepulcro,
Y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que hasta habían visto una aparición de ángeles, que decían que él vivía.
Fueron también algunos de los nuestros al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no lo vieron”
Él les dijo:
“¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer lo que dijeron los profetas!
¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su Gloria?”
Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras.
Al acercarse al pueblo donde iban, él hizo ademán de seguir adelante

Pero ellos le <i>forzaron</i> diciéndole: “Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado”. Y entró a quedarse con ellos.
Cuando <i>se puso a la mesa</i> con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando
Entonces se les <i>abrieron</i> los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su lado.
Se dijeron uno a otro: “¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?”
Y, levantándose salieron al momento, se volvieron a Jerusalén Y encontraron reunidos a los once y a los que estaban con ellos,
Que decían: “¿Es verdad; ¿El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón;”
Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en él y cómo le habían conocido en el partir el pan.

1.2.4 Categorías claves

Las siguientes categorías pueden funcionar como claves de lectura, ya que jalonan el sentido del texto, le dan una estructura y dan cuenta de la comprensión lucana de la Resurrección de Jesús en un tiempo de desesperanza, de crisis, de dispersión e incompreensión. Se subrayaron en negrilla algunas categorías que reflejan un momento relevante en el relato.

Estar (2x): ἦσαν, ἐστίν Estando ἐστίν	Acercó (2x) ἐγγίσας Acercándoseles ἤγγισαν	permanece quédate (1x): μείνον
Conocieran (3x) reconocer ἐπιγινῶναι : (4x)	Retenidos (1x) (Ojos retenidos, impedidos) ἐκρατοῦντο	Inclinando declinando (1x): κέκλικεν
Reunirlos Reunidos συνεπορεύετο ἠθροισμένους (2 x)	Extraño, forastero (1x) παροικεῖς	Recostarse, ponerse a la mesa (1x): κατακλιθῆναι
Camino 12x Iban πορευόμενοι distaban ἀπέχουσαν ἀπέχουσαν	Traicionaron (1x) παρέδωκαν Comenzó (1x) ἀρξάμενος	tomó (1x) λαβὼν

<p>andaban περιπατοῦντες se detuvieron ἐστάθησαν pararon ἦλθον Partieron ἀπῆλθόν, ἀναστάντες Fueron πορεύεσθαι Camino ὁδῶ conversaban (18x) ὠμίλουν conversar ὀμιλεῖν dijeron λέγουσιν, λέγοντες εἶπον ἐλάλησαν, ἐλάλει contaron ὠμίλουν Discutían συζητεῖν, ἀντιβάλλετε Hablaban εἶπεν, ὀμιλεῖν, λέγουσαι respondió ἀποκριθεὶς: les dijo: λέγοντας Suceder (1x) συμβεβηκότων convertirse en.. Ha pasado Sería llegar a ser (7x) ἐγένετο, γενόμενα γενόμεναι Sabe (1x) ver (3x) ἐωρακέναι, εἶδον ὤφθη</p>	<p>Crucificaron (1x) ἐσταύρωσαν Esperamos(1x) ἠλπίζομεν a punto de, Iniciaba μέλλων redimir (1x) λυτροῦσθαι en lugar de liberar. Liderara (1x) ἄγει Asombrado (1x) ἐξέστησαν Encontraron (3x) εὑροῦσαι, εὔρον Creer (1x) πιστεύειν Sufriera (1x) παθεῖν Entrara (1x) εἰσελθεῖν interpretaba, traducía, explicaba (1x) διερμήνευσεν Actúo como si (1x) προσεποιήσατο Urgieron forzaron, obligaron (1x) : παρεβιάσαντο</p>	<p>Bendijo (1x): εὐλόγησεν Partió, rompió (1x) κλάσας Dando (1x) ἐπεδίδου Abrieron (2x) διηνοίχθησαν Abrirse completamente διήνοιγεν Ardiendo, quemarse (2x) καιομένη Regresaron (1x): ὑπέστρεψαν Levantándose (1x) ἠγέρθη se levantó (1x) ἠγέρθη en lugar de resucitar Contaron (1x) : ἐξηγοῦντο venían de conocer (1x): ἐγνώσθη</p>
<p>Sustantivos Cleofás 1x Jerusalén 3x Emaús 1x Dias 2x</p>	<p>Jesús 2x Señor 1x Ojos 2x Jefe de sacerdotes 1x Muerte 1x Israel 1x Poderoso 1x</p>	<p>Mujeres 2 x Corazón 2x Escrituras 2x Sepulcro 2x Hombre 1x Profeta 1x Mesa x Pan x</p>

Adjetivos	Adverbios	Pronombre
Tristes 1x	Temprano-madrugada 1x	el y ellos 12x
desapareció 1x	Algunas 1x	
Tontos 1x	Tres x	
Lentos 1x	Atardece x	

En esta lista de verbos, sustantivos, adjetivos y adverbios, utilizados por Lc en el relato de Emaús, se resalta entre paréntesis la cantidad de veces que utiliza el término (x). Se observa así que los verbos “caminar”, “decir-discutir”, “ver-reconocer” “impedidos o capacitados”, “y sucedió que” (la historia), bendecir y partir (tradición judía que en Jesús toma el acento del reino de Dios, de solidaridad, justicia y entrega) denotan una importancia y ayudan a comprender mejor su sentido teológico.

El sustantivo “camino” se presenta también como verbo, denota el eje transversal de la obra lucana, él presenta a Jesús en acción de viajero, caminante hacia Jerusalén. Según E.Scheffler, citado por David Alvarez, “el camino” adquiere un valor teológico y hermeneutico importante.⁹⁰ En el caso de Lc, él inicia su obra con una serie de peregrinaciones de la anunciación, visitación, la natividad. Este es el mejor símbolo de la fe de todos los tiempos, del pueblo de Israel, de la fe de Abraham que se puso en camino hacia la tierra prometida y avanzó contra toda esperanza (Rm 4, 18). El “camino” que aparece 12x es metáfora de todo encuentro del discípulo con Jesús, un camino de fe personal y comunitario, un movimiento hacia una meta: Jerusalén. Este camino se transita con Jesús, aunque a veces no lo reconocamos.

Respecto a los pronombres, llama la atención la repetición de αὐτοὶ “ellos” y αὐτοῦς “él”, 12x, pues parece indicar la importancia del diálogo entre tres personas: Cleofas, el discípulo y Jesús. Entre los tres se relata una conversación, un encuentro. Paula Garcia resalta que que en la gematría judía es significativo el uso del número tres, pues significa teofanía: Manifestación del poder de Dios⁹¹ y en la constitución *Dei Verbum*, se reconoce y afirma que la revelación de Jesucristo se realiza en obras y palabras. En este encuentro de tres, se revela Jesucristo en su identidad de profeta, Mesías, que debía padecer.

⁹⁰ Álvarez, “El paradigma del Encuentro en el camino con el resucitado”,7.

⁹¹ Paula García, “simbología numérica en los evangelios” Facultad de teología, Pontificia Universidad Javeriana, agosto del 2016.

Ellos ven y no reconocen a este Jesús. “Ver”, ὄφθη, está relacionado primero con el verbo ἐκρατοῦντο los “ojos impedidos”, está en voz pasiva que indica una acción continuada, “para que no lo conocieran” Es la acción de otro que impide reconocer. También está relacionado con el verbo διηνοίχθησαν “abrirse completamente”, voz pasiva, pero indicando una acción puntual de apertura.⁹² Es Dios que da la gracia de ver, de reconocer a Jesús. Sólo el encuentro, el diálogo con Jesús, con los otros, el ver los gestos de Jesús y sus palabras hará que los discípulos puedan ver completamente y reconocerlo.

En el plano de la historia, encontramos la categoría ἐγένετο “y sucedió que”, la cual aparece 7 x. Este verbo junto a los adverbios de tiempo como tres días, atardece, temprano, de madrugada muestran el estilo redaccional de Lc. Con Jesús se llega al tiempo central, en él se cumplen hoy, en plenitud, las promesas de los profetas del (AT). Según Santiago García, el adverbio “de madrugada”, en sentido metafórico, significa “estar despiertos”, “no es levantarse con la aurora, sino estar despierto, tener los sentidos activos, mostrar un interés especial por, y así ser hijos del día”⁹³ Es decir, estar prestos para reconocer el tiempo kairótico que Jesús inaugura. En este caso, las mujeres estaban despiertas, atentas y vigilantes a la presencia del Señor.

Algunos opuestos que se reflejan son:

- 1) Alejamiento de la comunidad (vr 13-14) y volver a ella (vr 33 -35).
- 2) olvidar (vr 13) y hacer memoria (vr 35).
- 3) Contar todo entre ellos y contarlo a los otros.
- 4) Adentro (vr 13a, 33a) y afuera (vr13.c y 28b, 35).
- 5) Tristeza, mirar incapacitado para reconocerlo (vr15-17) y la alegría y mirada capacitada para reconocer (vr 30-32)
- 6) Los dos discípulos que saben lo que pasó, pero no reconocen el sentido del acontecimiento. (vr18-24) y Jesús, que aparenta no saber lo que pasó, pero conoce el sentido de los hechos (vr 28-29). Es decir, conocer teórico y el conocer desde la sabiduría, desde la vida.
- 7) Caminar (vr 13) y detenerse (vr 17)

⁹² Ver Rivas, “Nosotros esperábamos...” (Lc 24,21)”,162.

⁹³ García, *Comentarios a la Nueva Biblia de Jerusalén Evangelio de Lucas*, 553.

8) Jesús no reconocido pero visible (vr 16) y Jesús reconocido pero invisible (vr 31)

9) Y por último el opuesto central en la historia de la salvación, es el condenado (vr 20) y exaltado, glorificado son el mismo (vr 34).

1.2.5 Estructura Quiásmica⁹⁴

El acercamiento a algunas claves categoriales permite reconocer el estilo redaccional de Lc en forma de opuestos o contrastes y esto refleja una estructura quiásmica en la que se hilan muy bien los términos para dar cuenta del valor central del encuentro con la palabra, la historia leída con él y la mesa compartida; aspectos claves en el seguimiento de los discípulos. En este proceso, Dios se muestra cómo el que anima nuestro camino de fe hacia la meta, que es él mismo, el reino.

13 -14 **Dos discípulos ese mismo día dejan Jerusalén y se encaminan a Emaús conversando entre ellos.**

15-17 **Jesús se acercó, pero sus ojos estaban como incapacitados para reconocerle. Ellos discutían, él los escuchaba. Ellos se detienen con rostro entristecido**

18-24 **Cleofás: sabe, conoce y le dice su versión de los hechos, de sus esperanzas frustradas. Describe a Jesús como profeta, poderoso... reconocido por todo el pueblo, por Dios, pero las autoridades romanas lo condenaron y lo mataron. Esperábamos que fuera la redención de Israel, pero llevamos ya tres días. Y el testimonio de las mujeres, que decían que estaba vivo, pero ellos no les creyeron**

25-27 **Jesús les confronta con las Escrituras a través de una exégesis en el camino.**

28 - 29 **Jesús hace ademán de irse, pero ellos le obligan a quedarse y entró para quedarse con ellos. Lo perciben ahora como amigo, que no sabe lo que pasó, pero sí comprende el sentido de los hechos.**

30-32 **y sentado a la mesa con ellos toma el pan, pronuncia la bendición y lo da. Entonces se les abren los ojos y lo reconocieron. Pues estos son los gestos que confirman la manera como Jesús vivió, compartiendo la mesa común, que denotan inclusión, solidaridad, fraternidad. Ahora estaban capacitados para ver, pero él se hace invisible.**

33-35 **Los dos discípulos al fin del día, regresan alegres a Jerusalén. Se reúnen con los once y los demás discípulos y discípulas para, escuchar sus testimonios y a la vez contarles lo sucedido en su camino y cómo lo reconocieron en su mesa. Quieren hacer memoria.**

La estructura nos muestra un proceso, un camino discipular. Es un texto significativo para los discípulos y discipulas de ayer y de hoy, quienes comparten el desafío de dar razón de su fe, más allá de tantos signos de muerte. Ellos y ellas necesitan

⁹⁴ Esta estructura quiásmica es explicada por Levoratti en el *Comentario Bíblico latinoamericano Nuevo Testamento*, 585.

recuperar la convicción de Jesús caminando a su lado; es él quien da la mirada esperanzadora del momento de crisis y desencanto. Él les puede hacer ver cuáles son esos signos y gestos que dan cuenta de su acontecer en ese momento de la historia.

Esta estructura nos ayuda a ver y hacer con los discípulos el camino de comprensión de la Pascua y de la nueva presencia de Jesús de Nazaret, mediante los evidentes opuestos o contrastes que se perciben a golpe de vista; nos ayudan a ver el momento trágico de duelo por la pérdida de Jesús. Pero a la vez la importancia de asumir esta cruz como “necesaria” para que la resurrección, como dice Chevrot, no fuera un evento mágico y, por tanto, un evento sin efecto en la existencia real de los discípulos de ayer y de hoy, que sufren y que experimentan la cruz y la muerte.⁹⁵

Estos opuestos reflejan la fe como conocimiento de un Jesús, el “Mesías poderoso en obras y palabras” y esperanza de la salvación terrenal y quien no se contemplaba en su realidad *kenótica* de abajamiento y muerte. Esto no podía hacer parte del plan de salvación. En la lógica de los discípulos, las autoridades civiles debían doblegarse ante el nuevo reino instaurado por Jesús, casi de manera impositiva y triunfalista. Con esto, queda claro la incompreensión de los anuncios de la pasión, cuando se mostraba como

...signo de contradicción 2, 34,...objeto de admiración y de odio 4, 16-30...en la transfiguración..., con Moises y Elias antes de su partida que estaba por realizarse en Jesús 9, 31. Jesús que arde en deseos de ser bautizado en su pasión 12, 50. ...como profeta que debe morir en Jerusalén 13, 32-33⁹⁶.

La incapacidad de ver, como parte del plan salvífico, según Chevrot, hace referencia al don del conocimiento que viene de Dios, distinto al conocimiento acerca de Jesús, que ellos adquieren por sí mismos, como se adquieren otros conocimientos en distintos campos. Los discípulos, entonces, aún no habían recibido de parte de Dios esta capacidad o don para ver. Sí hubieran visto de manera inmediata a la muerte, la nueva presencia resucitada de Jesús, lo hubieran interpretado como un accidente desgraciado que se repara pronto con un milagro, sobrenatural y triunfalista en todo caso. Si esto era

⁹⁵ Ver Chevrot, *La victoria de la pascua*, 101.

⁹⁶ Ver Carrillo, *El Evangelio según Lucas*, 34.

así, creer en su divinidad sería inútil porque seguían ignorando el contenido del sacrificio oblativo de su muerte.⁹⁷

Por esta razón, Jesús se acerca. Él quería capacitarlos para ver con los ojos de la fe. Los quería salvar. Él los lleva gradualmente a ver la dimensión profética de su vida y los motivos de sus desesperanzas. Para Jesús, profeta y maestro, como pedagogo, fue necesario que sus discípulos se tomaran el tiempo de vivir el duelo, para que en el inicio de su vida de fe dejaran el imaginario de un Mesías triunfalista en el plano terrenal y lo reconocieran como un Mesías que por amor se entrega hasta la muerte y ofrece una vida nueva.

Su modo de salvar la humanidad de la ceguera, del pecado, era distinto. Ellos comprenderían este contenido salvífico sólo después de ver los pequeños gestos de tomar, bendecir y compartir el pan, pues resume todo el programa liberador y renovador de Jesús. Ellos recuerdan y comprenden que Jesús presentó la buena noticia del reino como “un banquete una cena en la que todos tienen un puesto y un lugar”⁹⁸. Después de compartir la mesa, Jesús desaparece, pero su Espíritu hace que ellos lo sientan cerca de una vez y para siempre. Después del encuentro con la Palabra, sienten que su “ corazón arde”. En el lenguaje semita, el corazón es la sede de los pensamientos, es lo más profundo del ser y allí se da el encuentro con Dios. Del encuentro surge la alegría, la esperanza y los deseos de compartir con las y los discípulos esa alegría de encontrarlo vivo y de encontrarse a sí mismos vivos para seguir el camino y continuar su misión iniciada en Galilea.

Así pues, para las y los discípulos, la muerte ya no tiene la última palabra, ya no es el fin de la historia; ahora comprenden que “Jesucristo es el primer resucitado de entre los muertos” (Col 1, 18). Afirma Peressone que como consecuencia ellos:

regresan presurosos, llenos de entusiasmo, para compartir la alegre y esperanzadora noticia de que el Señor ha resucitado y que lo han visto y reconocido al “partir el pan”... Los discípulos vuelven a Jerusalén y con la comunidad renace a la utopía de Jesús, de continuar su misión contruyendo el reino de Dios. Allí vuelven a anunciar la vida en donde se ha implantado la muerte,

⁹⁷ Ver Chevrot, *La victoria de la pascua*, 101.

⁹⁸ Aguirre cita a Rutilio Grande en su última homilía pronunciada en Apopa, pequeño pueblo del Salvador el 13 de febrero de 1977. Las comunidades cristianas salvadoreñas han puesto música a esta homilía. “Por algo quiso Cristo significar su reino en una cena... Una mesa compartida en la hermandad, en la que todos tengan su puesto y su lugar”. *La mesa compartida. Estudios del NT desde las ciencias sociales* 132-133.

y afirmar la libertad donde reina la opresión, a manifestar el gozo donde se impone la angustia y el temor, y hacer triunfar el amor en medio del odio⁹⁹.

Para este proceso de reconfiguración en la comprensión de la muerte no como fin, sino como paso a un nuevo comienzo, fue necesario tres aspectos fundamentales: primero, leer las escrituras desde la vida misma, desde los momentos en los que se anuncia la suerte de un profeta, hacer su propia hermenéutica desde un contexto más global, desde el éxodo liberador del pueblo, desde los profetas y toda la Escritura; es decir, pasar de un conocer teórico a un reconocer a Jesús en la vida, en la historia personal y colectiva. Segundo, dejarse encontrar y creer en los otros y otras que cuentan desde su propia hermenéutica los signos de vida. Tercero reconocer los signos que hizo Jesús: partir el pan, bendecir y repartir signos del reino que hablan de la presencia resucitada de Jesús que se queda para siempre con su programa liberador.

Celebrar los gestos de la comensalidad, la amistad, la justicia, el reino, el perdón y la comunión es algo a lo que estamos invitadas e invitados para hacer presente a Jesús por medio de sus palabras, hechos y opciones. En esa mesa, no hay roles de exclusión, sino de participación y servicio, de cara a la victoria sobre la muerte y al testimonio de glorificación en toda experiencia humana y comunitaria.

1.3. La crisis de la vida religiosa en América Latina y el Caribe a la luz de Emaús

Bajo la clave exegética de los opuestos en el relato de Emaús destacamos seis signos para iluminar la crisis de la VR:

1) Abandono de la vida comunitaria por el desencanto de lo que se esperaba y el regreso a la comunidad, como una necesidad prioritaria para las nuevas generaciones, quienes reconocen en esta el primer testimonio evangélico en donde se vive la alegría del seguimiento.

2) Tristeza por “sentirse víctima de esta cultura de lo provicional”,¹⁰⁰ que ha fragmentado la libertad, la alegría y la audacia del seguimiento misionero y profético.

3) Mirada incapacitada para reconocer a Dios en su propia historia siempre en proceso de cambio y mirada capacitada para descubrir su presencia en la vida cotidiana.

⁹⁹ Peresson, *A la escucha del Maestro. Ensayo de pedagogía cristiana*, 104.

¹⁰⁰ *Alegraos*, 54.

- 4) Conocimiento como información y no como “sabiduría”.
- 5) Hablar entre ellos y contar a todo el grupo
- 6) Caminar y detenerse.

Estos opuestos permiten visualizar los signos de crisis en la VR como camino pascual necesario para la glorificación y la salvación de la humanidad. En esta parte fijaremos la atención en los primeros enunciados de los opuestos en tanto signos de crisis.

Existen diversas relecturas del momento de crisis de la VR, algunas de ellas denuncian la pérdida de profetismo, de significatividad y de fraternidad, sororidad, por lo cual, algunas instituciones deciden regresar a lo conocido, a una vida sin grandes utopías y esperanzas. Han dejado de creer que es posible vivir radicalmente los valores del reino, y en consecuencia, han involucionado. Puede ser que el religioso o religiosa entienda la comunidad como un vivir en común, pero existencialmente no viven como hermanas y hermanos.¹⁰¹ Regresan a una vida en solitario, queriendo hacer las cosas por sí mismos y desconfiados de los y las demás. Las ilusiones del primer amor han desencantado y ya no perciben una fe que trascienda estas relecturas frustrantes. Los medios que se dan son mínimos ya que los estilos de vida son más estructurales que vivenciales.

En la VR de América latina y el Caribe, y más concretamente masculina, hay un cierto alejamiento de los lugares de frontera geográficos y existenciales. Tienen miedo de perder sus zonas de confort, parroquias y administraciones y organizaciones que le dan un lugar privilegiado en la sociedad. La lógica de la misión es funcionalista, más que vocacional. Se vuelven incrédulos de los signos de vida que otras y otros que muestran y proclaman que es posible que después de estas situaciones de muerte y de cambio hay lugar a la novedad de Dios, hay lugar a nuevas relaciones más humanas, más evangélicas y testimoniales.

En la época de cambios que describíamos en el primer capítulo, sobresalen otros relatos, nuevos destinatarios del evangelio que se nos muestran como lugar de desafío, a quienes no siempre se sabe acompañar. La actitud más común es la de tomar distancia para ir a lo conocido, lo que lleva a una VR temerosa para descubrir la novedad de Cristo y las nuevas maneras de transmitir para hoy la Buena Noticia. El cristianismo y nosotros

¹⁰¹ Ver, *Examinen*, 2.

hoy queremos seguir presentando la vida nueva en Cristo desde las mismas coordenadas geográficas, culturales, sociales y existenciales de siempre.

Pareciera así una VR incapacitada para ver que en la muerte de algunos institutos y de algunas formas de VR hay un signo pascual, de novedad y de otras maneras de hacerse presente para anunciar el reino. Son comunes los criterios neoliberales: los números, los resultados, la visibilidad, el protagonismo etc. notándose un temor al cambio de paradigma. Se prefiere arriesgar hasta el final, arrastrando modelos y prácticas que deberían hacer que todo vuelva a ser como era antes. Como los discípulos de Emaús, que desean volver a ver a Jesús como estaban acostumbrados a experimentarlo y a verlo, una nueva presencia de él, les causaría una crisis y un impacto en sus contenidos de fe que los pondría en una situación de confrontación, de tristeza y confusión.

El segundo cambio de actitud del discípulo es la tristeza. Pareciera que se olvida de la finalidad de su vida consagrada: responde a una llamada a estar con él. Esto hace que su vida no sea entrega generosa, sino carga que se lleva con tristeza, con rutina y sin mayor expectativa de cambio y de esperanza. La VR hoy se ha puesto en camino de recuperar la alegría.¹⁰² Ella ha querido recuperar el sentido de dar la vida y descubrir como novedad la consagración a un Dios vencedor de la muerte, un profeta poderoso en obras y palabras que anuncia salvación, redención y liberación, no desde la victoria fáctica, sino desde la victoria del misterio del siervo sufriente.

Desde esta comprensión, la VR puede recuperar el sentido de entregar la vida, pues reconoce que su camino de glorificación es en la lógica del condenado y exaltado. Sus acciones, su vida entregada y su alegría dependerían de sus prácticas de la justicia, de búsquedas de bien común, de dignificación, mas no de los resultados exhuberantes y masivos. Es en la mesa común con todos sus sencillos gestos que él se sigue revelando.

En el tercer signo de los discípulos en crisis, encontramos la mirada incapacitada para reconocer “ἐκρατοῦντο”, voz pasiva, que indica, como decíamos, que ellos aun no recibían esta gracia de Dios. En la VR, a veces no se ve tan claro a Jesús ni a los que salen al encuentro. Por lo que parece, entonces, que la claridad frente a la lectura de los hechos

¹⁰² En torno a esto, el papa Francisco, con ocasión al año dedicado a la vida Consagrada, ha querido dar una palabra, y esta era: Alegría.

es un don que viene de Dios y por lo cual se requiere una relación cercana con él para reconocerlo en el camino.

Algunas lecturas de la actual situación de crisis de la VR ha sido vista como una tragedia de la que somos culpables. Se entiende entonces que lo que pasa sobre la gloria o cruz depende completamente de sus miembros, los y las religiosas; es decir, se juzgan los hechos sin Dios, de manera autoreferencial. Esto no significa desconocer la responsabilidad individual y comunitaria que tenemos en los fracasos, pero es muy egocéntrico detenernos sólo en nuestras fuerzas o debilidades. Esto es volver a la tentación de leer los fenómenos, sin tener en cuenta la historia de salvación, sin situarnos en un conjunto más amplio en el que estamos llamados a repensarnos y reconfigurarnos.

El caminar de fe de la VR, desde estas lecturas paralizantes, ha de convertirse a la certeza de que Dios camina con nosotros y nosotras¹⁰³. Sí reconocemos al otro, a la historia que nos antecede, a las esperanzas reales, las lecturas serán menos egocéntricas y más inspiradoras de sentido. San Ignacio de Loyola al respecto decía que hicieramos las cosas como si todo dependiera de nosotros, y confiáramos el resultado como si todo dependiera de Dios. Se trata, pues, de acoger la vida y sus acontecimientos desde la fe y desde el discernimiento. Se trata, en últimas, de confiar en el Dios providente. El papa Francisco dice que “sin la providencia los institutos religiosos no se diferenciarían de los otros grupos humanos”.¹⁰⁴

En la misma línea, veremos el cuarto signo de “conocer de los discípulos” muy frecuente en una sociedad de la información y la técnica. El ser humano tiene facilidad para dar cuenta de un conocimiento teórico, más que desde el conocimiento de la sabiduría de la vida. Este conocimiento de sabiduría brota de la experiencia del “dato revelado”: Jesús que anunció su programa de vida sin guardarse nada. La VR de hoy, influenciada por el mar de información y de manipulación de esta misma información, le cuesta dar el paso al conocimiento que brota, de la revelación de un Jesús que entabla un dialogo. Pareciera que faltan espacios de discernimiento dado la abundante información y de este “dato revelado”. Los acontecimientos nos llegan sin que los podamos pensar y

¹⁰³ Campuzano, “La misericordia en el encuentro y las relaciones nuevas en la vida consagrada”, 38.

¹⁰⁴ *Anunciad*, 18.

de esta manera la fe se vive como “dato” que no conecta con la realidad y opaca la vocación mística profética de la VR.

El conocimiento, nos enseña Emaús, sólo se dá por medio del encuentro con Jesús a través de la Escritura y del otro. Benedicto XVI, en *Deus Caritas* afirma que “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”¹⁰⁵. En este sentido, se hacen deseables algunos estilos de oración, o de convivencia que faciliten el encuentro entre hermanas y hermanos en la fe. Tiempos en los que se pueda verbalizar la fe, las motivaciones, descubrimientos del camino, dudas, incertidumbres y búsquedas de reino entre otras. A este respecto el Papa Francisco dice: “...no es posible suponer la fe en quienes nos escuchan. Es preciso despertarla en quienes se ha ido apagando...renovarla en quienes la profesan sin suficiente convicción...”¹⁰⁶ No podemos pues, conocer, reconocer o ver sin encuentro, sin contacto real con lo otro.

El quinto signo de la VR en crisis, es el sentimiento de la decepción y del fracaso, que se refleja en un discurso, lenguaje vacío y poco inspirador, como les pasó a los discípulos de Emaus. Notamos aquí un discurso cerrado. También a la VR le cuesta poner en la mesa común de la vida algunas situaciones que valen la pena ser evaluadas y discernidas. El carácter cerrado de un diálogo entre pares, impide que otros relatos iluminen las búsquedas y hermenéuticas que se hacen. Impide que otras perspectivas aporten elementos para poder responder a las nuevas situaciones que se presentan en el camino. Sin dar el paso más allá de nuestros esquemas espirituales limitados, no es posible hacer surgir la vida, hacer una lectura distinta de los acontecimientos para reconocer el paso de Dios y su glorificación.

Por último, el signo de caminar y detenerse es un signo de crisis bien asumida, es decir ponerse en camino pero también dejar de caminar, parar, detenerse para replantearse y mirar lo que ha pasado en el camino. El papa Francisco en su exhortación “Examinen” nos invita a recordar el símbolo de la nube en hebreo *’ānān*, que describe la manifestación de la presencia divina. La nube es el símbolo de la guía misteriosa de Dios en el camino. Él explica el texto de Ex 40, 36-38: el pueblo se detenía por mucho tiempo, y por lo tanto

¹⁰⁵ Benedicto XVI. *Carta Encíclica Deus Caritas est*, 1

¹⁰⁶ Ver *Anunciad*, 19.

creaba malestar y nostalgias, otras veces se levantaba y se movía y así iba indicando el ritmo de la marcha, bajo la guía de Dios. “Esto sucedía en todas las etapas del camino”¹⁰⁷ Lo importante en el camino es discernir y vigilar el movimiento de la “nube” del Espíritu de Dios que indica el ritmo, ánimo y dirección de nuestro andar hacia él.

Por lo tanto, la VR, después de haber replanteado la refundación, la revitalización, la reforma y la reestructuración de su institución, es importante que se detenga a ver lo que ha pasado en estos movimientos del camino. Escuchar al otro, “al forastero que parece que no sabe lo que ha pasado” y después ponerse a andar para reconfigurar su seguimiento, agradecer y seguir un camino de conversión, en el sentido de volver a ser eso que Dios sueña para cada uno y cada una.

En esta dinámica del camino, será importante darnos cuenta de aquellos logros alcanzados, como la vuelta a la fuente espiritual una llamada a la VR sin división entre profecía y mística, un anhelo de comunidades sororales y fraternas, una resignificación de los carismas y ministerios, un hacer los estilos comunitarios e institucionales más livianos en función del reino y de la misión y unas relaciones más testimoniales más proféticas en esta cultura de relaciones fragmentadas y patriarcales.

2. Hacia la búsqueda de una verdadera experiencia Pascual

Hemos visto que en el encuentro entre Jesús y sus discípulos, Jesús es quien toma la iniciativa, les “primerea” para seguir revelando su misterio de salvación. El objetivo de este encuentro es que ellos reconozcan en Jesús condenado al mismo resucitado. Él quiere que ellos tengan una mirada nueva; quieren que asocien la memoria de su vida, su pasión y su muerte a la promesa que les fue ofrecida en el Mesías. En el diálogo de los discípulos con el Señor resucitado, el objetivo del relato se cumple. Jesús es reconocido completamente. Los discípulos recobran la mirada. El cambio es notorio, ya no están adentro de sí, sino que están de salida hacia la comunidad de Jerusalén.

A partir de la riqueza del relato de Emaús, la VR latinoamericana y del Caribe ha querido entrar en esta escuela del discipulado. Como los dos discípulos, ella reflexiona sobre su caminar, sobre los acontecimientos que ha vivido de grandes glorias, fuerzas y esperanzas

¹⁰⁷ Ver *Examinen*, 2.

así como sus grandes pérdidas, dolores, y frustraciones. Reflexiona también sus convicciones de fe, su razón de ser en la comunidad, la Iglesia y su confianza y docilidad a la acción del Espíritu en el hoy de la historia.

En este sentido la CLAR ha propuesto un camino teológico en la línea de la V conferencia latinoamericana y del Caribe: Aparecida. “Discípulos y misioneros para que nuestros pueblos tengan vida” (DA).¹⁰⁸ Lo cual ha permitido fortalecer la relación de discípulas y discípulos con el Señor y con la comunidad. Su objetivo es, como en Emaús, dejarnos enseñar por el Otro. Salir a anunciar su misterio en la alegría de una vida convencida, reanimada desde nuestra espiritualidad y misión compartida.

2.1 Aportes de la CLAR para una vida religiosa discipular

La línea medular de la V Conferencia que profundiza la CLAR, es la identidad del discípulo misionero de América Latina y el Caribe “para que nuestros pueblos en él tengan vida”. De esta manera la VR, se muestra convocada junto con todas y todos los bautizados quienes han recibido del Señor esta vocación universal a seguirle de cerca, a la santidad dirá el papa Francisco. La CLAR en los últimos dos trienios centra su reflexión en dos ejes: Primero, la espiritualidad del seguimiento o del camino y el segundo eje, el discipulado desde la amistad al estilo de Betania, para ir a devolver la vida allí en donde ha sido arrebatada por la muerte. “Ir donde la vida clama”.¹⁰⁹

La espiritualidad del seguimiento en el DA implica una maravillosa visión eclesiológica de participación y comunión, que se había comenzado en el Concilio Vaticano II y que en América Latina en sus diferentes conferencias episcopales, sobre

¹⁰⁸ En el año 2017 se celebró diez años de la V Conferencia Latinoamericana y del Caribe en Aparecida Brasil, bajo el pontificado de Benedicto XVI y el Cardenal Bergoglio Jorge Mario, actual papa Francisco, que coordinaba el comité de redacción. En este aniversario la CLAR se dedicó a reflexionar sobre el legado de este acontecimiento eclesial cuyo lema es: “Discípulos y misioneros para que nuestros pueblos en él tengan vida” con el ánimo de ayudar a la VR en el camino de renovación vocacional.

¹⁰⁹ Cada tres años la CLAR dedica un horizonte inspirador para la VR. Hablamos aquí de los dos últimos: 2012- 2014: “Betania, comunidad de amor”, de amistad. Invitación a vivirse atravesados por la pasión por Cristo y la humanidad. A estar allí donde hay tufo de muerte, donde la vida clama para ser salvada. El segundo trienio es del año 2015-2018, su horizonte inspirador es La Visitación, “Salgan a Prisa al encuentro de la vida” María abrazada por Dios, ensancha su tienda y se deja conducir por el Espíritu. Estos dos iconos son una fuente de animación teológica que ayuda a comprender las dinámicas de muerte, individualismo y desánimo misionero que se quieren revertir con este impulso del Espíritu hacia una renovación y salida de sí misma para mayor fidelidad, contento y significatividad en el mundo de hoy.

todo Puebla y Medellín, han deseado impulsar. Esta espiritualidad tiene su fundamento en la Trinidad de Dios, para un mundo en el que las relaciones son cada vez más rotas y frágiles. Un mundo con sed de Dios, que se llena con espiritualidades fácticas, egocéntricas y emocionales que no generan compromiso solidario y apertura hacia otro. (DA 397).

El discípulo misionero que nos propone el DA es aquel que actualizan su identidad discipular en la medida en que anuncia a Jesucristo a sus hermanos y hermanas. Tal como en el relato de Emús, los discípulos una vez que se han encontrado con su maestro, no pueden quedarse con esta alegría y deben salir a comunicarlo con su vida. Por tanto, el discípulo y misionero se corresponden. Juan Pablo Arce laico chileno, resalta la eclesiología de Aparecida, cuyo sello es el de una comunidad de discípulos misioneros que anuncian la Vida en los márgenes de la historia. Esos discípulos misioneros están atentos a los signos de los tiempos a partir del juicio de sus situaciones a la luz del Evangelio...”¹¹⁰. Estamos delante de una nueva etapa en la historia de la Iglesia latinoamericana y caribeña marcada por el sello del Espíritu santo para empoderar a todas y todos en función de la misión continental.

El fundamento de esta eclesiología está en una teología trinitaria y una antropología en la que el sujeto es histórico. Es la persona relacional y cada una tiene su propia narrativa de luchas, esperanzas, alegrías y tristezas etc. Arce cita a W. Kasper quien sostiene que Dios Trinidad ama a esa mujer y a ese hombre concretos. Estos sujetos aunque singulares, son iguales en la diferencia, por la unidad en la diversidad y ellos van creando relaciones de identidad y pertenencia.¹¹¹ Esta identidad trinitaria contribuye a formentar los carismas, en un ambiente misionero que fue afectado por la visión unilateral de la vida, la cual provocó jerarquizaciones, desigualdades e injusticias, sea por el género, la profesión, la vocación o la cultura entre otras.

El contexto de fragmentación, desigualdad y fuertes tensiones fueron leídas en la VR como signo de antirreino y por ello, su camino de fe la llevó a entrar en una espiritualidad trinitaria, que prioriza la unidad más allá de las diferencias, prioriza la capacidad de relación en distintas direcciones. Dice Arnaiz, que “si queremos caminar

¹¹⁰ Arce, cita Aparecida 451.

¹¹¹ Ibid 26.

rápido debemos hacerlo solos. Si queremos caminar lejos y emprender una larga andadura, tenemos que saber caminar juntos”¹¹². Por ello, este enfoque de la espiritualidad trinitaria nacida en Aparecida es fuertemente promovida por el Papa Francisco, porque la creatividad que brota de la comunidad creyente comprometida y guiada con la fuerza del Espíritu, puede llegar a ser fuerza transformadora. La cual necesita el mundo y la Iglesia de estos tiempos de renovación estructural.

Para Ana De Dios Berdugo, se hace imperativo en la VR una espiritualidad del seguimiento, recuperando el sentido de amistad que hay entre el discípulo y el maestro.¹¹³ Ella cita los numerales 132-136 que se refieren al vínculo entre el discípulo y su maestro así como la respuesta que él espera de ellos. Él los elige no para cumplir ritos o ayunos sino para que lo sigan y estén con él. Mc 3, 14 (DA 120-135). Los elige para vincularse a su persona y participar del proyecto salvador del Padre, lo cual implica entregar la vida. Así pues, la respuesta a esta elección de Jesús le corresponde al discípulo y lo hará más por su relación afectiva que por la obligatoriedad de estar en una tradición o escuela.

La amistad con Jesús moviliza la libertad, la confianza y una serie de experiencias, sueños y proyectos compartidos, así como también las desilusiones del camino. Esta línea del discipulado desde la amistad, muy original de Jesús, también fue trabajada desde las figuras bíblicas de Betania y la Visitación las cuales ayudaron a rescatar algunos elementos clave en la renovación; como estar solidarios ante la muerte como no vida, más allá del conflicto que hubiese al interior de las comunidades. La CLAR pretende mostrar el valor de la amistad con Jesús y con los otros. Pues Jesús nos enseña a buscar amigos y amigas para retomar fuerzas y subir a Jerusalén Lc 22-45, de lo contrario es muy difícil andar solos, en un mundo, cuyas lógicas se imponen y hacen que el mundo se torne hostil.¹¹⁴

Estas reflexiones ayudaron a motivar más la comprensión de estos tiempos de crisis, de muertes, de duelos que sí no son leídos en la fe, afectan el interior de las comunidades disminuyendo su carácter profético y su alegría misionera. La CLAR quiso

¹¹² Arnaiz “Espiritualidad Trinitaria y eclesiología de comunión”, 42.

¹¹³ Berdugo, “La espiritualidad del seguimiento desde el Documento de Aparecida. Un tesoro para la VR hoy”, 161-174.

¹¹⁴ Jiménez, “Ven Señor y lo verás. Construyendo comunidades de encuentro desde la humanidad herida y fragmentada”, 39.

preparar la visita del Señor en las casas y comunidades para decirle “Quédate, Señor, con nosotras y nosotros” para gestar unidad, confianza, convicción y alegría de las cuales brota el compromiso y fuerza profética y misionera. “El tiempo es ahora. El “Hoy” lucano es nuestro compromiso con y por la vida preferencialmente por la vida que clama y nos apremia”.¹¹⁵ No importa que sea de noche, en el calor de esta amistad, de este encuentro, como los discípulos, queremos regresar a Jerusalén, listas y listos para ser testimonio profético, alegre y decidido, en este lugar de grandes desafíos, de grandes injusticias que matan y hieren la vida del justo, del pobre (DA98).

2.2. Camino de regreso al Jerusalén de la Pascua

El seguimiento auténtico, se hace de regreso a Jerusalén, dirán varios autores. Ya que en el reconocimiento del Resucitado y de su Espíritu, como promesa cumplida, es posible regresar a Jerusalén con otra mirada. Las y los discípulos tienen otras expectativas, otro punto de partida, otros sueños y horizontes. Han comprendido en qué consistió la vida y la muerte de Jesús, el Mesías. Ellos, al reconocer la muerte como signo de vida, vivida en el Espíritu, vida dirigida hacia el reino se regresan con la misma fuerza profética de Jesús hacia Jerusalén de la Pascua. Ya no como el lugar de muerte, fin lamentable de la historia, sino como el comienzo de una vida comunitaria, alimentada por la mesa compartida y por la fuerza del Espíritu.

La espiritualidad del seguimiento, hará posible regresar a Jerusalén, peregrinar al fondo del corazón que siempre hace interrogantes y establece horizontes a seguir, pero desde la esperanza. La Jerusalén antigua será entonces en nuestro hoy como VR latinoamericana y caribeña, el mundo globalizado, impersonal, de grandes desencantos políticos, brechas sociales, corrupción, manipulación de la información, sobre explotación del planeta, falta de conciencia de pecado, miedo, cansancios e incomprensiones comunitarias, retornos al conservadurismo, nuevas esclavitudes, desconfianza, miedo etc. Y en estos escenarios es que tendremos la tarea, guiados por el Espíritu de hacer nacer la nueva Jerusalén, el lugar donde nadie estará triste, donde habrá gozo y alegría perpetua y ya no se oirán llantos ni gemidos.¹¹⁶

¹¹⁵ Ibid, 48.

¹¹⁶ So 3, 11-20. Is 65, 17-21.

La plena convicción de que nunca estarán solas ni solos, hará que los miedos a la noche, a la crisis se disipen y se empiece a recobrar la fe en lo que ellos significan en este momento histórico. Así por ejemplo, la VR latinoamericana y caribeña se sentirá llamada a dar razón de su esperanza. Al comprender el misterio pascual, estará menos abatida por los inminentes signos de muerte, estos ya no son una amenaza, sino que develan la llamada de Dios a recrear su humanidad, su comunidad, su instituto, su fe, sus proyectos. La pascua les mostrará que es posible ensayar otras formas de relacionarse, de afrontar las pérdidas, las hostilidades y valorar más que nunca la identidad mística profética.

Desde Jerusalén, Ana F. Vergara nos aporta otros contrastes u opuestos. Ella dice, que allí hubo voces y silencios. En la crucifixión hubo voces, soldados, ladrones pasantes que gritan...todo era público. Mientras que en la escena de la tumba vacía el lugar de la resurrección todo es silencio. La resurrección del Señor acontece en un ambiente íntimo¹¹⁷ Allí él es ungido, allí inicia verdaderamente el envío del discípulo misionero de Jesucristo para ser portador de vida en su nombre. Los discípulos ya no hablan solos, entre sí y desanimados, ya no hay silencios vacíos de sentido, cargados de vergüenza, ahora ellos proclaman al mundo aquello que han experimentado en el camino.

Se puede notar una relación entre el encuentro de intimidad en la casa donde se revela Jesús y el escarnio público al que fue sometido “el Justo”. De regreso a Jerusalén el escarnio público no tiene fuerza, no imprime miedo, sino que imprime las ganas de proclamar y hacer público aquel que se ha revelado en lo íntimo. De esta manera, es como en la VR se han de privilegiar los lugares de intimidad como la amistad, las redes de apoyo, las comunidades sororales y fraternas así como los círculos de estudio y de oración o CEBs para descubrir ese paso de Dios que nos lanza a proclamarlo sin miedo en los escenarios que antes eran motivo de miedo y repliegue hacia sí mismos y hacia lo conocido.

2.3 Asumir la cruz y la muerte como paso a la novedad de otra manera de estar presentes

¹¹⁷ Ana Francisca, “Discípulos misioneros del camino”, 178.

Solo desde la comprensión de la muerte en cruz, podremos ver en ella, la garantía de sentido de nuestras luchas. Pues la pascua de Cristo anima y sostiene toda búsqueda de justicia, de solidaridad, de bien común, aun cuando siempre haya evidentes signos de muerte y destrucción. Caminar en dirección a la Pascua aleja los miedos, como nos dice tantas veces Jesús y, como lo han demostrado los santos y mártires de nuestro continente. Ellas y ellos, con su vida profética, animan también los trabajos para una denodada y genuina renovación de la VR.

Desde la sabiduría de la Sagrada Escritura, las parábolas de agricultura, resaltan el valor de la poda, y más aún la necesidad de esta, si se quiere una buena cosecha. A veces hay momentos del cultivo en el que sólo se ve la poda, la destrucción, sin embargo, en lo que no se ve, la raíz, se aguarda la sabia y la vida. La poda es por tanto, la esperanza de novedad y mejora¹¹⁸. En este ambiente de podas y de novedad, la VR ha visto cómo las pérdidas de prestigio, de vocaciones, de significatividad, se presentan después del largo período de crisis, como una poda y un paso a la novedad. La poda indica que hay que detener el crecimiento de troncos largos y sin frutos para que revitalicemos la raíz y abonemos el terreno.¹¹⁹. Esta es la parte del proceso de renovación de la VR, que no se ve a los ojos sensibles sino, que es necesario ver con la mirada de fe.

En la gran historia de una VR poderosa e influyente, presenciamos unas podas que se presentan como oportunidad de renovación. En este proceso, la crisis, la noche oscura se presenta la oportunidad para reconocer verdaderamente a quién se sigue y para qué. En este discernimiento, la CLAR ha hecho una búsqueda sincera para poder resignificar desde la Pascua este momento de transición y cambio. Por ejemplo, los lemas de “volver a la fuente” y “recuperar una vida mística y profética” quieren llegar a la raíz del árbol. Quieren hacer que la VR encuentre sentido y razón de ser, aún cuando tenga que pasar por una muerte que no imaginó.

Hemos reflexionado, en el camino con los dos discípulos de Emaús, esta raíz, y razón de ser de la VR. Es decir, su dimensión profética y mística que le son dadas como don y tarea. Dos realidades inherentes a la vocación religiosa, pero, como afirma Patricia Farrel, no hay garantía de que simplemente y en virtud de nuestra vocación seamos

¹¹⁸ Ver Martínez, *Refundar la Vida Religiosa*, 83.

profetas. “Ella es tanto un don de Dios, como un resultado de una intensa vida de oración, de ascetismo y de una lectura de la realidad lo suficientemente clara para que seamos una voz de conciencia”¹²⁰.

En este sentido, los religiosos y religiosas, como seres concretos sufren el contexto, lo padecen y, si quieren seguir a Jesucristo deben ser los místicos que en la oración y el discernimiento contemplan la vida de nuestro pueblo, la oran, la estudian y la reflexionan personalmente y en comunidad. Y en consecuencia se atreven a anunciar otras formas de relación más solidarias e incluyentes, otras formas de economía, de gobierno etc, así como a denunciar aquello que atenta contra la dignidad de la persona, contra la vida, la justicia.

La VR ha logrado en las distintas etapas de su historia unirse a la voz profética de tantos mártires, líderes y lideresas sociales de nuestro continente, cuya muerte denuncia, como explica Felcísimo Martínez, el fracaso de la vida de quienes asesinan. La muerte de las y los mártires interpelan la vida de aquellos, que presencian mudos e impedidos para hablar y obrar, temerosos e indiferentes. Son significativos las y los religiosos que han logrado sentirse cuestionados y en medio de sus búsquedas de autenticidad buscan volver a Jesús volviendo al pobre. Se sienten interpelados a participar de las luchas ambientales, de los y las inmigrantes, de niñas y niños maltratados, la trata de personas y otros escenarios en los que se requiere su presencia testimoniante.

Esta apertura apostólica ha sido incentivada, sobre todo en la VR femenina. Ella ha venido valorando su presencia, revisando sus obras y en ellas la apertura al pobre. Ha revisado su manera de apoyar los proyectos de evangelización y ha visto que ella puede extender su tienda, incluso más allá de los márgenes de una pastoral parroquial. Su apostolado no se trata solo de trabajar y trabajar, o de que los grupos sean cada vez más numerosos y visibles, sino de vivir y gestar vida, sentido. Y esto se logra sin ese afán de transformación que envuelve nuestro quehacer e impide contemplar la realidad y dejarnos mirar por ella¹²¹. Se constata una vez más, que su presencia será más significativa, si escucha de manera más “pasiva” y contemplativamente la realidad.

¹²⁰Ferrel, “Navegando los cambios. Discurso presidencial, Asamblea de la LCWR”, 83.

¹²¹ Ramírez, “Escuchemos a Dios donde la vida clama. Una propuesta de profundización del lema de la CLAR”, 52.

3. Comunidades Pneumatológicas

La vida de las comunidades lucanas y de la Iglesia de todos los tiempos, son obra de la acción del Espíritu veterotestamentario. En el relato de Emaús, se nos permite reconocer la fuerza del Espíritu que los acompaña aun en medio de la noche, las desilusiones las crisis de sentido. “No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba... por el camino”. Cuando Jesús, se hace invisible, ellos reconocen la nueva presencia, reconocen que la promesa del Espíritu es una realidad cumplida en ellos y ya nunca más estarán tristes, ni solos. Ahora el Espíritu esta en la comunidad eclesial y la mantiene unida. La fuerza misionera, la alegría y el deseo de comunidad eclesial sin distinción alguna, es signo de la presencia del Espíritu que los discípulos han reconocido.

Esta misma Iglesia, humana y divina, aún con sus fallas e incongruencias esta al servicio de la humanidad que espera la salvación en el Espíritu. Por ello, ofrece una teología del Espíritu la cual permitirá construir comunidades de vida, más allá de instituciones, ritos y estructuras que impidan la renovación evangélica. El DA y la CLAR deciden acercarse más profundamente al misterio de la realidad trinitaria de Dios, referente de espiritualidad para hoy. Esta realidad trinitaria en tiempos de renovación y cambio permite reconocer en primer lugar, la realidad trinitaria de Dios quien se compadese de la humanidad y decide salir de sí para salvarla. En segundo lugar, nos ofrece un modo de relacionarnos desde la mutualidad y la diversidad en la unidad. Y en tercer lugar, nos lleva a comprometer la vida juntas y juntos, a ejemplo de las discípulas y discípulos del relato de Emaús. Reconocemos que es urgente dar razón de un Dios que se nos reveló en Jesús y no de un Dios hecho a nuestra medida y el cual, parece, dominar nuestra manera de relacionarnos con Él, consigo mismos y con las demás creaturas.

3.1 Nuevas relaciones entre mujeres y hombres. Signo de los tiempos en la actual transformación de la Iglesia

Para mayor significatividad del misterio trinitario y su incidencia en nuestras comunidades eclesiales, nos ayuda volver al origen etimológico de la categoría Trinidad. que según Maricarmen Bracamontes, define como:

Una relacionalidad particular que se ha definido con el término perijoresis, fijado por primera vez en la Iglesia antigua por los padres capadocios"... Este término está construido por dos palabras: una es *peri* (alrededor) y otra joreo (danzar) y significa "intercambiar lugares", "danzar en torno" .¹²²

Las respuestas humanas, los FIAT intertestamentarios encarnan esas nuevas relaciones, esa danza de una nueva sociedad. Maricarmen cita a Olivera Bernardo quien ve en el Magnificat una revolución en las relaciones de grandeza, dominación y explotación que imperan en el mundo. Una revolución en las relaciones al modo del Magnificat, se nos muestran hoy, en tres movimientos: Uno, el despertar femenino, dos, el movimiento ecológico y tres la importancia de un diálogo interdisciplinar y transdisciplinar en todas las esferas de la vida, los cuales se nos muestran como signos de los tiempos. Signos que denotan la presencia o ausencia de Dios y buscan integrar la participación y la comunión en un mundo e Iglesia que sufre las consecuencias de ideologías, visiones unilaterales y estructuras patriarcales que oprimen, dominan y empobrecen la vida.

El objetivo de estos "nuevos" movimientos es asumir la vida del ser humano de cara a un Dios que crea, que salva y reconcilia por el Espíritu. Hortensia Muñoz dirá,

Sí compartimos la misión de Cristo reconociendo y amando la diversidad, si somos capaces de trabajar juntos inspirados por el mismo Espíritu, cuidándonos y sobrellevándonos unos a otros, siendo pacientes y perdonándonos mutuamente...seremos testigos de la alegre noticia que Jesús trajo al mundo y nos convertiremos en fuerza de transformación de la humanidad.¹²³

La Iglesia, y específicamente la VR en este tiempo de renovación ha de volver sobre los pilares de fe y relacionalidad de las primeras comunidades, quienes vivían relaciones pascales. Es decir, relaciones nuevas reconciliadas desde Cristo, en las que fluye la mutualidad, la confianza, la credibilidad y la valoración de la otra persona como hermana y hermano. Todas y todos hemos sido llamados a cuidar esta rica herencia con el ánimo de transmitirla a las y los que están y que vendrán. Esto es posible desde la docilidad al Espíritu presente en la unión de corazones, que vence el espíritu de dominación y explotación.

¹²² Bracamontes, "La dimensión Trinitaria del icono del horizonte inspirador de la CLAR", 7-12.

¹²³ Muñoz, "Sensibles y comprometidas" en. *Criterios y valores para una minoría significativa*, 77-78, 61-78.

Patricia Ferrel, afirma, respecto a la VR de EEUU, que es el tiempo en el que ellas reconocen su rol como mujeres. Sienten que es el tiempo que les corresponde vivir con responsabilidad y “navegar por los cambios”, les corresponde empujar los cambios que ya se están dando en la historia; para ello hay que mantenerse juntas porque “Nuestro tiempo es sagrado, nuestro liderazgo es un don y nuestros desafíos son bendiciones”¹²⁴ Estos movimientos proféticos muestran, afirma ella misma, que el mundo está viviendo un movimiento en los fundamentos filosóficos como el dualismo y el individualismo que ya no se sostienen y en su lugar brotan filosofías que dan lugar a la igualdad, la comunión, la solidaridad, el conjunto como superior a las partes, lo integral, el conocimiento, lo intuitivo etc.

Este cambio, como aquellos que se han producido con la crisis ambiental, han sido fuente de inspiración, de esperanza en un futuro en el que no nos consumimos como seres humanos en lógicas inhumanas. Por el contrario, como nos recuerda el apóstol Pablo “la creación entera está gimiendo con dolores de parto”, para dar a luz. (Rm 8, 22-39). Este tiempo aunque sea doloroso dicen las religiosas de EEUU, alberga esperanza, nueva vida y habrá que contribuir para que pueda ser. En estos nuevos escenarios se hace vigente la danza trinitaria, el encuentro con el otro que renueva y recrea la vida.

Esta ha sido una de las respuestas a un mundo que “gime” “grita” y “desea” unas relaciones más humanizadoras, participativas, respetuosas. Algunos religiosos y religiosas entran en estas dinámicas relacionales para recrear la humanidad, pasando de relaciones menos estructuradas jerárquicamente a unas relaciones más fraternales, sororales. Estas opciones y acciones de transformación permitieron a la VR, seguir transitando las líneas inspiradoras del CV II, que instaba a todas y todos los fieles a ser una Iglesia de comunión y participación (LG1). Y de acuerdo con Ferrer P. es acción profética fortalecer la relación de comunión, favorecer y crear comunidad en una cultura individualista, crear unidad en la diversidad, celebrar la diferencia y confiar en las opiniones divergentes para una mayor claridad en medio de una cultura del descarte.

¹²⁴ Ferrel, “Navegando los cambios. Discurso Presidencial, Asamblea de la LCWR 2012”, 79.

3.2 Hacia una Iglesia en salida

Teniendo en cuenta este paradigma de la trinidad, que sale de sí misma para darse a la humanidad, que se compadece y desborda en amor y servicio, la Iglesia pastoreada por el Papa Francisco nos centra en la dinámica de configurarnos a imagen y semejanza de la Trinidad, es decir, nos invita a ser “Iglesia en salida”, VR en salida. Es decir, que salí de sí para hacer comunión (koinonia) y que se dona en favor del otro (Kenosis).¹²⁵ Iglesia, capaz de dejar muchas formas y estilos y en consecuencia ofrecer una presencia distinta a las y los que encuentra en el camino.

La VR se inspira en Jesús, el ungido que sale de sí para dar su vida por sus amigos, por la humanidad, por el reino. Desde el relato de Emaús, su eclesiología manifiesta el relato de tantas y tantos que como nuestros fundadores y fundadoras han salido de sí mismas para dejarse guiar por las mociones del Espíritu, hoy podemos reconocer este mismo Espíritu habitando en cada una, en y cada uno. Él nos permitir ser liberados de todo apego, de toda ceguera, de todo pecado, encerramiento, tristeza, anquilosamiento etc. Pues, como afirma Victor Martinez., ¿cómo vamos a salir y escuchar a los otros, si no escuchamos nuestros propios clamores?¹²⁶

Las reformas de estilos, estructuras macro y micro eclesiales, de las que nos habla el CV II y el Papa Francisco¹²⁷, obedece a esa acción del Espíritu que hace que se pongan al descubierto nuestras oscuridades y apegos que nos impiden avanzar. Estas reformas buscan reconciliarnos y emprender un decidido y alegre seguimiento, para permitir que el mundo que le rodea conozca este aspecto de la fe que libera y empodera, más allá de todo pecado que nos paraliza y empobrece.

En este sentido de liberación, la cultura del encuentro promovida por el Papa Francisco, nos permite reformular nuestra visión unilateral de la vida, del cosmos incluso de Dios. Salir implica necesariamente la apertura al otro. Como los discípulos, una vez que se han encontrado con Jesús, salen para encontrarse con los once, mujeres y hombres que también viven este momento pascual. El encuentro verdadero, aquel que toca el

¹²⁵ Ver Valero, “Una espiritualidad Trinitaria que lleva al corazón de la auténtica vida cristiana”, 18.

¹²⁶ Ver Martínez, “Una VR abierta a la acción del Espíritu, ¿cómo escuchar los clamores del pueblo, si no escuchamos nuestros propios clamores?”, 129.

¹²⁷ EG 27.

corazón, las motivaciones, las heridas, logra cambiar los propios esquemas de religión, de condicionamientos socioeconómicos, psicológicos, culturales, de estilos, métodos, relaciones etc.

Al cambiar estos esquemas, tiene por meta ser fieles a Jesús de Nazaret. El salió por las calles y ciudades, como lo dice Victor Codina, con una identidad eclesial claramente pequeña, pobre, insignificante, sin caer en la tentación de las grandes transformaciones sociales, el prestigio social e influyente¹²⁸. Los nuevos esquemas buscan, más volver al testimonio de los discípulos, de los apóstoles, como Pablo y de nuestros fundadores y fundadoras, profetas de esperanza que quisieron donar su vida, entregarla gratuitamente. Ellos salieron a dialogar con los nuevos areópagos, las nuevas fronteras, hoy son: los sitios de internet, las comunidades LGTBI, y colectivos que promueven la vida y la inclusión. Salieron para tejer con otras y otros caminos de sentido de vida y de fe que humaniza.

Para seguir esta moción de ser Iglesia en salida, que se dona se ofrenda, se nos exige reforzar la cultura del encuentro, del diálogo. Dirá Victor Codina, que esta salida misionera esta marcada por el signo de lo inter, congregacional, inter religioso, inter ecuménico, inter eclesial, inter laical, inter cultural, el trabajo en redes etc. Y esta nueva forma de comunidad ampliada, hará de la VR un verdadero signo escatológico del reino.

3.3 Comunidad escatológica

Estos tiempos difíciles hay una fácil tentación contra la esperanza: ponerse últimamente a pensar en los tiempos idos o soñar pasivamente en que pase pronto la tormenta, sin que nosotros hagamos nada para crear los tiempos nuevos. De acuerdo con monseñor Pironio “La esperanza es una virtud esencialmente creadora, por eso cesará cuando al final, todo este hecho y acabado”¹²⁹. Pero una espera pasiva, no es la meta. Hoy corresponde a las comunidades ser no solo espectadores, sino testimonio de un Jesús vivo, con la manera de orar, de compartir, de vivir anunciando que el reino es “ya y toda vía no” y por ello, se forja en este mundo aquí y ahora.

¹²⁸ Codina, “Dimensión Pneumática de la vida Religiosa”, 66.

¹²⁹ Pironio, *Renovación de la vida consagrada*, 33-41.

En la medida que la VR no se encierra en sus noche oscura, sino que reflexiona su razón de ser en esta época de la historia, en la medida que trabaja para salir de sí y entinede su consagración como un anuncio no sólo de los bienes futuros, sino de la vida nueva y plena ofrecida en Jesús, Salvador, será testigo de la esperanza y la alegría de Dios que se hace presente sobre todo a los pobres y marginados. En el relato de Emaús, veíamos como Jerusalén es un lugar emblemático, en tanto que evidencia los signos de muerte que oprimien y desestabilizan. Es a este Jerusalén que los discípulos vuelven con una actitud esperanzadora. Regresan con tal alegría, que quieren hacer presente a Jesús, quieren mostrar que vale la pena vivir y hasta morir por forjar otra manera de sociedad más justa e incluyente, otra Jerusalem, la de la promesa. Esta otra maenra, será posible, no tanto a fuerza de voluntarismos, sino por la fuerza del Espíritu que habita en ellas y ellos, en la comunidad y en la creación entera.

La Iglesia latinoamericana y caribeña, y en particular la VR, hace una síntesis en dos movimientos, ella no se limita a pensar el mundo, sino que se involucra en los procesos de liberación a través del cual el mundo es trasformado. Gran parte de la VR vive inserta en zonas adversas, en las que impera el miedo, las masacres, los gobiernos corruptos que causan hambrunas, despojos, depresiones, violencias y, sin embargo su presencia busca tejer caminos alternativos junto con otras y otros, para ofrecer opciones de vida dignas.

Pues la razón de ser de la VR, es ser portadora de esperanza, en sintonía con el Papa Benedicto XVI que hizo sentir la urgencia de esperanza,

la salvación, según la fe cristiana, no es simplemente un dato de hecho, sino que se nos ofrece como esperanza fiable, gracias a la cual podemos afrontar nuestro presente, que, aunque sea hostil, se puede vivir y aceptar ser trestigo allí, si lleva hacia una meta, si podemos estar seguros de esta meta y si esta meta es tan grande que justifique el esfuerzo del camino, hacia la meta que es Jesús.¹³⁰

El encuentro con Jesús resucitado, con su Espíritu, hará ampliar la mirada a la comunidad para reconocer en el camino y en la mesa común a Jesús compañero caminando y cenando con marginados y alentando toda lucha. Hará reconocerlo en los

¹³⁰ Benedicto XVI, *Spe Salvi*, 1.

brotos de vida y creatividad que surge en los ambientes en los que se comparten las búsquedas cotidianas.

Por tanto, afrontar el momento de crisis planetaria, con el deseo de reconfigurarnos trinitariamente, para salir a aprender en el servicio quiénes somos como VR. Aprender a morir a algunos métodos y estilos para conectar con el deseo de Dios, es también signo de que el reino de Dios llega, de que el evangelio es siempre novedad. Jesús sigue caminando con nosotras y nosotros, y por ello, ningún esfuerzo es pequeño, ningún trabajo es insignificante, toda lucha y acto de salida de sí es momento pascual en el hoy de la historia. Nadie quedará defraudado si se tiene puesta la mirada en Jesús, el condenado y glorificado, el profeta escatológico, que debía venir al mundo.

Al concluir este capítulo, vemos que la teología lucana expresada en el pasaje de Emaús nos ayuda a consolidarnos como comunidad crisitana en este tiempo caótico y keirótico a la vez. Los elementos del camino de conversión de los discípulos de Emaús siguen siendo hoy fuente de renovada esperanza para que la VR de América Latina y el Caribe, siga siendo, en medio de las situaciones de muerte y de cambios, una comunidad abierta a la acción del Espíritu que todo lo hace nuevo, que reconforta y nos enseña a leer estos tiempos como un kairós del que nosotros somos actores. De acuerdo con Monseñor Pironio el sí de María que cambió la historia de la humanidad, “nos invita a ser nuevos tiempos, a cada uno le corresponde hacer una página inédita en la historia de la salvación”¹³¹.

A la luz de la cruz como camino pascual, podemos volver a escuchar el llamado de Dios que nos elige y consagra en el bautismo para contribuir con su obra de salvación y seguir su programa liberador que no termina en muerte, sino que ofrece un sentido nuevo tanto de la vida, como de la misma muerte. Con la certeza del Espíritu en nosotras y nosotros la muerte no será una derrota sino que puede revelar la vida que hemos asumido. El Espíritu nos permite clarificar actitudes paralizantes y mortíferas que ennegrecen la mirada y disminuyen la fuerza profética de nuestra vocación.

¹³¹ Ver Pironio, “Fortaleza y Esperanza” en *Renovación de la vida consagrada*. 94-95.

Haber acompañado a los discípulos en esta experiencia de duelo, de pascua, de la tristeza a la alegría, del sin sentido y la desconfianza al deseo de salir y encontrar la comunidad, sitúa a la VR en sus propios puntos de incompreensión de la fe. El paradigma de los discípulos nos pone en un camino de exegesis existencial de la Palabra de Dios, que nos lleva a una esperanza sin retorno. En él todo cobra sentido y la mirada se abre a nuevos horizontes, que juntas y juntos con la fuerza de su Espíritu, podremos buscar y encontrar para saber vivir este cambio de época, que exige una solidez en la fe heredada y exige una comunidad liberada de estructuras antievangélicas, que impiden ponerse al servicio del reino hoy.

El paradigma de Emaús, nos permite recuperar la importancia de la comunidad, retomar la confianza en los otros y otras. Volver al camino discipular desde la espiritualidad trinitaria que hará que la misión de Cristo en este Continente tenga la fuerza de una comunidad que sea testimonio de una nueva manera de ser, de otros modos de relacionarnos, otros modos de economía, de religiosidad, de comunicación, en fin, con la fuerza de su Espíritu podemos hacer posible un mundo más humano y salvado. La comunidad podrá caminar en permanente búsqueda, más desde la convicción de la fe que de las certezas de nuestras verdades rígidas que no dan lugar a que Jesús acontezca con su renovada oferta de sentido para el mundo de hoy.

CAPITULO III

HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE COMUNIDADES PASCUALES: PROFÉTICAS, ABIERTAS Y SIGNIFICATIVAS PARA EL MUNDO DE HOY, ESPECIALMENTE PARA LOS MÁS POBRES

En este tercer capítulo nos proponemos presentar algunos aportes que contribuyan a la VR para revitalizar su dimensión mística profética en el mundo de hoy. Rescatamos en este tercer capítulo la valoración de este tiempo de crisis, como tiempo del Espíritu; ya que es Él, quien conduce la historia de la salvación y nos inspira para continuar aportando a ella y relatándola. Esta convicción de fe direccionará nuestro obrar en una dimensión escatológica que va más allá del tiempo de crisis. Se pide vivir con una actitud vigilante ante los cambios acelerados y el sistema que parece permear todas las dimensiones de la vida y la sociedad. Son un tiempo y un contexto en los que se hace urgente una mayor concientización de nuestra vocación y misión, al estilo de los

discípulos de Emaús, que regresan a Jerusalén con alegría y esperanza. Estamos, por tanto, en un tiempo clave que pide más que nunca, “dar razón de nuestra fe y nuestra esperanza” (1Pd 3, 15).

Este tiempo suscitó en la VR preguntas de fe que han sido planteadas desde el camino de Emaús y en diálogo con religiosos y religiosas, teólogas y teólogos y así, en esta búsqueda honesta y humilde se han reconocido y nombrado algunas parálisis, obstáculos, cegueras, momentos de muerte y duelo de paradigmas que hemos de superar. Nos acercamos poco a poco al sentido de los acontecimientos, de los cambios, las transiciones y el desde dónde se asumen estos para interpretarlos a la luz de la cruz que ha sido vencida en Cristo Resucitado. Y sólo así, de acuerdo con Nolan, escucharemos la primera llamada al desprendimiento de aquello que considerábamos lo único, lo seguro, lo evidente. Y libres de toda dependencia se dé paso a la confianza solo en Dios, a su novedad siempre sorprendente¹³².

El desprendimiento de lo provisorio o accidental despejará la mirada para ver con claridad, a aquellos y aquellas que encontramos en el camino y nos abren la inteligencia de la fe, del corazón para reconocer y comprender sus lecturas de vida y sus relatos de fe. Desde este reconocimiento, se podrá recuperar la esencialidad de la VR, su dimensión profética, la cual requiere el don de la mirada abierta y sin prejuicios hacia los signos de los tiempos que se nos revelan en estos nuevos relatos. Solo mediante la obediencia al Espíritu, se podrá recuperar la dirección y el sentido de la vida y del obrar de la VR, en orden a aquello que espera recibir y en orden a aquello de lo que es testigo y le apasiona en la vida.

De acuerdo con Nolan., los paradójicos signos de los tiempos, únicamente, se hacen visibles cuando creemos que Dios actúa aquí y ahora, cuando aprendemos a contemplar la vida con una actitud de esperanza. Solo así, estos nos podrán movilizar y conducir a buscar y obrar la voluntad de Dios para hoy. Solo desde una esperanza teologal y una actitud discipular, de permanente conversión y formación en el espíritu, se podrá revitalizar la VR. Lo cual se verá en una mejor calidad de vida comunitaria, en su alegre

¹³² Nolan, *Esperanza en una época de desesperanza. Y otros textos esenciales*, 14.

y sólida convicción de cooperar en la obra salvífica de Dios, en estos contextos de especial exigencia, para dar razón de nuestra fe y esperanza, especialmente, a los pobres.

1. Nuevos relatos y signos de los tiempos

En el primer capítulo de esta investigación veíamos como la sociedad contemporánea ya no entiende la vida desde categorías dogmáticas, verdades absolutas impositivas, o mega relatos¹³³, sino que cuenta con micro-relatos y otros lenguajes con los cuales dan razón de su fe y de sus búsquedas de sentido. Este parece ser el universo de comprensión de Jesús, pues el evangelio está lleno de micro relatos, los discípulos de Emaús, reconocen a Jesús solo en el gesto de partir el pan, con todo lo que eso evoca de cotidianidad, pero a la vez de esperanza, de alegría, de apoyo solidario, entre otras cosas, con lo cual la humanidad vive y se humaniza. En este sentido la humanidad de hoy anhela un relato evangélico, hoy se cree más en la experiencia y el testimonio que en las teorías y los dogmas.

La VR en sus búsquedas de comprensión de este tiempo de crisis, está llamada a abordar los nuevos relatos que se le presentan y a generar sus propios relatos. Y en este sentido, la cruz, la muerte que significaban el fenómeno de las “deserciones”, el envejecimiento y la pérdida de atracción, de significación, desde el encuentro con Jesús resucitado, pueden generar otra lectura, otro sentido. Por tanto, será importante escuchar los clamores y diversos motivos por los que se ha retirado un significativo grupo de religiosos y religiosas de los institutos; así como las nuevas maneras de relacionarse o vincularse después con este. Este fenómeno es una voz de insatisfacción, rechazo y denuncia contra los modelos de VR que ahogan el Espíritu, que impiden relaciones trinitarias y disminuyen la espontaneidad, radicalidad y libertad del seguimiento. Sin embargo, pocas veces se asume como camino de conversión y renovación en los institutos. Por el contrario, se catalogan a los que se retiran como infieles o desertores y a los que se quedan, por ende, se les cataloga como fieles.

Precisamente a raíz de la inconformidad en el seguimiento desde la VR, se ha dado lugar a nuevos relatos y se ha suscitado e insinuado algunas nuevas formas y estructuras

¹³³ Aquí añadimos el concepto de Tombilla Miguel, respecto a los mega-relatos, como sistemas de pensamiento estructurados y sistematizados y que para su aplicación dependían (dependen) del poder o del control de los individuos, convirtiéndose así en sistemas totalitarios, políticos o económicos.

de VR. Y surge la pregunta, que compartimos con Sergio Montes ¿es posible una vida nueva, formas nuevas en medio de un escenario de muerte. Su respuesta de fe y la de otros que han reflexionado teológicamente el asunto es que sí¹³⁴. Se ven nuevas generaciones, en las comunidades, con propuestas alternativas, en los nuevos profetismos que son, según Marilú Rojas los colectivos de derechos humanos, los grupos de búsqueda de desaparecidos, los movimientos estudiantiles y obreros, las mujeres, los indígenas, el movimiento LGTBI y otros que luchan por el reconocimiento de sus derechos y salarios¹³⁵.

Entonces, los fenómenos de abandono, pérdida de significatividad, de atracción, de malestar al interior, vistos como el fin de la historia y fracaso de la VR, hoy nos llevan, por el contrario, a reconocerlos como signos de los tiempos para la revitalización de la VR de América latina y el Caribe. Y para comprenderlos mejor, nos acercaremos al concepto de signos de los tiempos, que según Virginia Azcuy, son:

...acontecimientos significativos que marcan la historia por su generalización y frecuencia, desencadenan conciencia y conmoción, esperanza y orientación en una época, creando un consenso o asentimiento básico universal –entre creyentes y no-creyentes– frente a las necesidades y las aspiraciones que caracterizan la historia humana. Son fenómenos históricos extendidos en todo un ciclo de vida colectiva, que captan progresivamente una generación, un pueblo, una cultura o civilización, y adquieren el valor de signos históricos porque impactan e interpelan a la libertad humana dando una señal hacia formas de existencia más justas y más dignas. Los signos de los tiempos no son hechos aislados, sino generalizados; no son historias personales, sino procesos.¹³⁶

En este sentido tanto las nuevas generaciones, los religiosos y religiosas de más edad que salieron de los institutos para vivir de manera alternativa su seguimiento y fidelidad al Señor, así como los nuevos profetismos en la vida social, son signos de los tiempos. Sus experiencias nos pueden dar pistas para el cambio hacia unas formas de vida comunitaria más humanas, más dadora de sentido, que promuevan la persona y su plena realización en el servicio al reino. Estas nuevas formas, buscan posibilitar al bautizado de hoy para el anuncio gozoso y la misión en las distintas y duras realidades que vive la

¹³⁴ Ver Montes, “Desde el origen como horizonte. Una nueva vida consagrada en clave relacional”, 40.

¹³⁵ Rojas, “¿En qué punto está la vida religiosa femenina hoy?”, 20.

¹³⁶ Azcuy, “El Espíritu y los signos de estos tiempos. Legado, vigencia y provenir teológico”, 113.

humanidad, especialmente los más pobres y excluidos quienes anhelan relatos que los acerquen a Dios y le hagan descubrir su presencia en medio de las luchas diarias.

1.1. Descubrir en la “deserción” un signo de denuncia a la estructura de la vida religiosa

A la luz de Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* que propone una nueva manera de asumir la misión hoy, una nueva relación con el mundo, con una actitud de escucha tanto de los gozos y esperanzas, como de las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, de los discípulos de Cristo, nos proponemos escuchar la experiencia de algunos religiosos y religiosas que decidieron dejar la institución para ser fiel a su proyecto vocacional de una manera alternativa y profética¹³⁷. Pues, siguiendo la *GS* creemos que “no hay nada verdaderamente humano que no tenga eco en el corazón de Cristo”¹³⁸. ¿Cómo sería posible hablar de la VR sin interpelar la misma VR, sin escuchar sus alegrías y sus esperanzas, sus dolores y sus angustias, tristezas, desencantos?

Vemos como en este cambio de método teológico en *GE*, toma importancia la experiencia humana, los micro relatos, y por tanto, el reconocimiento de los signos de los tiempos como clave teológica pastoral, en tanto que, asumiendo en palabras de Guillermo Campuzano, se pasa de la literalidad y la factualidad de la historia, a la capacidad metafórica (teología del signo) de nuestra vida y misión, lo cual significa meternos en la palabra de Dios y su dinamismo¹³⁹.

En el caso de la historia de la VR, particularmente, en el siglo XVI, nos enseña que el fenómeno de crisis y conflictos internos fueron oportunidad de nuevas propuestas para nuevos tiempos. La crisis fue “necesaria” para una intervención, renovación, refundación y restauración de varias órdenes monacales que dieron origen a la forma de Clérigos regulares mendicantes cuyo monasterio era la gente y el mundo¹⁴⁰.

¹³⁷ *GS* 1.

¹³⁸ *Ibíd.*

¹³⁹ Ver Campuzano, “Animación Humanizante y Misionera. Un tiempo para decisiones difíciles y para una animación nueva y profética en la Vida Consagrada”, 426.

¹⁴⁰ Ver Roca, *Agonía de las órdenes religiosas. Ensayo sociológico sobre su presente y su futuro*, 37.

Bajo la premisa de escuchar nos acercamos a las experiencias de desencanto vivido de distintas maneras en algunas y algunos religiosos. Unos se retiran de los institutos, otros se mantienen tratando de vivir fielmente en el proyecto al que se comprometieron, aun con las arbitrariedades e incomprensiones que no siempre se saben dialogar para iniciar procesos de transformación. Otros, siguen allí, pero sin fe, sin creer en que Dios puede hacer emprender algo nuevo. Pues ya no confían en las hermanas o hermanos, expresa una hermana: “aunque cambie la estructura nosotras somos las mismas, ya nos conocemos.” Algunas y algunos han disminuido su fuerza misionera en lo que emprenden y viven; como afirma Felicísimo Martínez, viven un seguimiento pre-pascual, que no les permite atravesar la noche oscura de la crisis desde un horizonte de esperanza y profetismo.¹⁴¹.

Sin embargo, de acuerdo con Marilú Rojas, una alternativa de vida surge ante el desencanto, un gran número ha “desertado” y se ha unido para probar otras formas de vivir el seguimiento de Jesús. Optan por otros relatos, otras maneras de ser testigo de Jesucristo y de vivir su vocación bautismal desde la alegría y el dinamismo comunitario.¹⁴² Recuperan así, el sentido del seguimiento pascual de Jesús. Es decir, asumen atravesar los momentos arduos del camino, momentos de soledad y juicios de valor. La razón es que se saben acompañados y sostenidos por Jesús que ha vencido la muerte y que les dice “no tengan miedo”. Su seguimiento va más allá de las fronteras de la institución y su comunidad no se redujo a las hermanas y hermanos del instituto, su comunidad fue más amplia.

Un significativo grupo de religiosas y religiosos retirados comparten su sueño de vida con otras y otros, que se comprometen por la obra de Cristo. Tienen una calidad de convivencia en la que recobran fuerzas, dinamismos y están vigilantes al Espíritu de Dios. Algunos testimonios se nos presentan como nuevos relatos. El caso de “los hogares” dedicados a descubrir el rostro de Cristo en los niños y niñas con diversidad funcional. Difícilmente la hermana que lidera los hogares, pudo seguir esta intuición del Espíritu dentro de los márgenes del instituto al que pertenecía como religiosa. Con lo cual pone en evidencia una dimensión cerrada en la estructura de la VR, ella se cierra a las nuevas expresiones del carisma. Refleja también el autoritarismo, de algunos líderes, respecto a

¹⁴¹ Ver Martínez, *Refundar la vida religiosa*, 76.

¹⁴² Rojas, “¿En qué punto está la vida religiosa femenina hoy?”, 21.

otros campos apostólicos dentro del instituto, lo cual obstaculiza que el carisma cobre vida en diversos escenarios, necesitados de este.

Otras y otros religiosos se han unido a comunidades fraternales, sororales sin la pretensión de ser instituto. Sencillamente, desean vivir en fidelidad a Jesús y ser testigos de su amor en un mundo que tiende fácilmente a olvidar que somos creados por amor y para amar, desde aquí se desprenden sus opciones y su manera de organizarse. Tienen un proyecto común sostenido por la amistad y la solidaridad entre ellos y hacia afuera. Marilú Rojas, religiosa, refiere conocer un buen grupo de mujeres religiosas que están viviendo como “ermitañas urbanas”, llamadas así por ella. Cuando las formas y las relaciones comunitarias ahogan la vida, las religiosas dejan este estilo de comunidad para gestar un paradigma nuevo, para poder tener la libertad necesaria que les demanda su compromiso pastoral, profético, misionero. Esto, según Marilú R., habla de un modelo de VR caduco y a la vez, habla de un dinamismo profético que surge más allá de nuestros modos de relación kyriarcal.¹⁴³

Otra experiencia es relatada por una religiosa joven que decidió retirarse después de haber trabajado cuatro años en una escuela de África, Guinea Ecuatorial. Ella asumió feliz el desafío de la cultura, con todo lo que ello implica. Mientras era miembro, fue muy querida por todas, pero una vez se retira, por el exceso de autoridad de dos personas a cargo de una provincia, ella recibe expresiones de desprecio y se juzga como impulsiva y poco inteligente por dejar el instituto. Esos juicios de valoración reflejan un modelo económico mecanicista, según la teoría de Frederic Laloux¹⁴⁴. La religiosa vale como “efectivo”. Vale por lo que representan laboralmente y, a esta última joven como otras y otros, se le dice que será incapaz de lograr el bienestar económico fuera del instituto.

¹⁴³ Ibid. Rojas muestra en el desarrollo de su artículo el sentido del término *κυρι* (señor), el cual es atribuido a los señores y señoras de este mundo que viven relaciones dominantes. Mientras que la teología lucana que seguimos, nos enseña que solo hay un Señor “El Señor” “el Mesías” “Salvador” y que está por encima de los gobiernos o señoríos humanos.

¹⁴⁴ Restrepo cita a Frederic Laloux en las sesiones formativas a la VR de Guatemala y otros países de América Latina y el Caribe, que están en camino de revitalización. El libro que trabaja es “Revitalizar las organizaciones” Refiere que el autor belga considera que la jerarquía impuesta con el modelo occidental ha logrado empobrecer todas las organizaciones. El propone una jerarquía natural en la que todos asumen desde sus talentos el servicio que más contribuya al objetivo del grupo. No hay órdenes, ni obediencias hay líderes empoderados que fluyen y permiten fluir al otro. Y la estructura brota por sí sola, brota una jerarquía que no domina, sino que esta para el servicio del objetivo común. En la VR, la vida eclesial, se busca una obediencia al Espíritu mediado por el diálogo entre la comunidad y/o el superior. Cada vida es motivada y se motiva entre sí. Para ampliar más el tema se puede consultar a Ion Uzkudun Amunarriz

Actualmente, es docente, y hace parte de un movimiento feminista llamado LUA, allí las mujeres crean una comunidad en la búsqueda común de sus sueños de vida, crecen como personas y consolidan una economía solidaria. También algunos religiosos sacerdotes dejan los institutos para unirse a la diócesis por dificultades con la autoridad y la asfixia que vivían en la estructura de VR. Renuncian a que, en nombre de Dios, la autoridad ejerza un control y dominio que no favorece la participación, el liderazgo, la comunión. Y, por el contrario, generan infantilismo, dependencia.

Un último caso, un religioso retirado de su orden, le decían constantemente: “usted piensa mucho. No queremos gente que piense tanto, sino que contribuya a la misión confiada.” Ser crítico, no gustaba en un modelo institucional en el que la autoridad sabía lo que hay que hacer y el cuerpo de religiosos solo debe obedecer, no ha de intervenir con sus reflexiones y mucho menos si es para cuestionar y sugerir. Algunos denuncian así el abuso espiritual, es decir en nombre de Dios se impone órdenes sin tener en cuenta el fruto del discernimiento o las intuiciones de los hermanos y hermanas. Como afirma Luis Coscia, “Todavía hay mucho autoritarismo, arbitrariedad y descalificación de lo que viene de las bases”¹⁴⁵.

Estos, como tantos otros relatos nos permiten reconocer algunos modelos de relación que no responden para hoy, no permiten un discipulado que viva a plenitud, y si es el caso muera por continuar la misión de Jesús. El asumir estas búsquedas más hondas, así como nuestras fragilidades personales y estructurales como institución, nos lleva, no a hacer juicios culpabilizantes, sino a “mirarlos como desafíos para crecer”¹⁴⁶. Mirarlos, como luz del Espíritu que da claridad y ayuda a nuestro peregrinar y nuestro proceso de conversión y configuración con Cristo; pues la falta de visión hace anidar el pecado.

En línea con el papa Francisco, que nos invita a un camino de conversión pastoral y estructural, él nos recuerda: “Aunque nos duelan las miserias de nuestra época y estemos lejos de optimismos ingenuos, el mayor realismo no debe significar menor confianza en

¹⁴⁵ Coscia, “Nuevos acentos de la Vida Religiosa en América Latina y el Caribe”.

¹⁴⁶ EG 84.

el Espíritu ni menor generosidad”¹⁴⁷. No se trata de anunciar el fin de la VR, su hecatombe, sino descubrir que

... la Providencia nos está llevando a un nuevo orden de relaciones humanas que, por obra misma de los hombres pero más aún, por encima de sus mismas intenciones, se encaminan al cumplimiento de planes superiores e inesperados; pues todo, aun las humanas adversidades, aquella lo dispone para mayor bien de la Iglesia.¹⁴⁸

Vigilantes pues a los ST, nos acercamos a revisar nuestros estilos de vida, nuestras maneras de organizarnos, de revitalizar la fe. Decimos junto con el Papa Francisco, “Si queremos entregarnos a fondo, tenemos que ir más allá de lo que nos convenga o no, más allá de los límites pequeños de nuestros deseos y nuestra comprensión”¹⁴⁹. Por ello, hemos de superar las lecturas narcisistas y evasivas como aquellas que juzgan a priori y a los que han salido del instituto en expresiones tales como: “Descubrieron un poco tarde que no tenían vocación”, “son poco perseverantes y sin compromiso, no hacían nada adentro” o “sacaron provecho económico de la Congregación y ahora se van”. Estas expresiones o lecturas no favorecen que escuchemos la voz del Espíritu en este momento en que anhelamos una revitalización de la VR.

Emaús nos enseñó, entre otras cosas, a no examinar nuestra vida y camino de cruz con criterios reducidos, sino mirando el conjunto de la historia de la salvación y nuestro lugar y misión en ella. Por tanto, el objetivo de escuchar este signo de los tiempos, no es un aumento de los novicios y novicias o un crecimiento demográfico de la congregación o, volver a lo que la VR era antes en sus cifras y su influencia social. El objetivo es hacer un verdadero proceso de conversión a la vida discipular, misionera, alegre, con estilos de vida comunitaria que favorezcan la fidelidad y la plena realización de sus miembros en la misión. En últimas, el objetivo es ser fiel a ser testimonio de vida alternativa, profecía de esperanza en el hoy que nos corresponde vivir.

Recordemos que el profetismo bíblico surge en tiempos en que la institucionalidad se corrompe, en los que se ahoga el Espíritu.¹⁵⁰ Solo cuando nos volvamos a encantar

¹⁴⁷ Ibid.

¹⁴⁸ Discurso de apertura del Concilio Vaticano II citado por el papa Francisco en EG 84.

¹⁴⁹ Ibid.

¹⁵⁰ Briend, *El Pentateuco*, 13-26.

por un Jesús que escogió un camino de obediencia al Espíritu, un camino contracultural que no obedecía a la religión vigente de Israel, cuando sus representantes se desviaban del Dios del amor y la justicia. Solo cuando volvamos a encantarnos por lo sencillo, “lo escondido”, la vida de Nazaret, los pequeños gestos y comunidades pequeñas de participación y hermandad volverá a crecer en nosotras y nosotros la calidad de vida fiel a Jesús. Y volverá, como consecuencia, a ser fuerza profética en el ambiente institucional y de gobierno que permean la vida relacional.

1.2 Imaginario de nuevas generaciones frente a la necesidad de esencialidad profética de la vida religiosa

Las nuevas generaciones de religiosos y religiosas, aquellos que también sintieron la llamada e invitación de Dios a “estar en el mundo sin ser del mundo”, a vivir en comunidad religiosa, aquellos que vieron en nuestros carismas e institutos una manera de responder a Dios. Sin embargo, estas nuevas generaciones, después de un tiempo, descubren algunas incoherencias, desproporciones y manifiestan sus objeciones ante el activismo frenético, y por esta objeción, son juzgadas como perezosas respecto a las generaciones del auge de la inserción. Ellas se convierten en una voz disonante y demandante Hemos visto como la VR de los años sesentas y setentas, tiempos de la preciosa renovación profética, misionera y eclesial de la inserción entró en un camino desgastante y aun ensaya hacer una síntesis adecuada entre el trabajo apostólico hacia afuera y la vida interior, el arraigo de fe a nivel personal y comunitario.

No es casual, que las nuevas generaciones extrañen más espacios de intimidad, de síntesis, de gratuidad. El papa Francisco dice al respecto,

el problema no es el exceso de actividades, sino sobre todo las actividades mal vividas, sin motivaciones adecuadas, sin una motivación que impregne la acción y la haga deseable. De ahí que las tareas cansen más de lo razonable y a veces enfermen. No se trata de un cansancio feliz, sino tenso, pesado insatisfecho y en definitiva no aceptado... la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad.¹⁵¹

En este sentido, desde el paradigma de Jesús como profeta escatológico, muy bien expuesto en el relato de Emaús, queremos resaltar que la fe en Jesús, condenado y exaltado, es la razón, por la cual la VR en América Latina y el Caribe ha deseado

¹⁵¹ EG 82.

revitalizar el seguimiento de Jesús en su dimensión profética. Ella ha querido revitalizar esta dimensión esencial de su vocación, dada en el bautismo en agua y Espíritu. “Es necesario” pues, dejarse encontrar por Jesús, estar con él en la mesa, en el camino, en la comunidad. Se hace entonces imperativo, por convicción y no por imposición legalista, revitalizar la dimensión mística, de la cual brota el sentido de toda acción profética.¹⁵²

Escuchar el sentir de las nuevas generaciones, como signo de los tiempos, nos devuelve justamente al imperativo lucano de la dimensión mística: Reconocer a Jesús, y esto, solo es posible desde el encuentro con él. Las nuevas generaciones, buscan una vida apostólica sostenida en una espiritualidad encarnada que transmita a los destinatarios: alegría, dinamismo y no fatiga de agendas llenas y ejecutivas. Quieren ser y hacer, buscan una espiritualidad que promueva relaciones trinitarias que superen aquellos modelos de control, que generan relaciones toscas y distantes¹⁵³.

Ellas desearían y proponen una VR más mística profética, en la que la vida comunitaria sea “un nuevo consejo evangélico”¹⁵⁴.en el que la persona misionera, religiosa pueda compartir su experiencia de Dios y recuperarse física y psicológicamente, cuando los espacios afuera son muy confrontantes.¹⁵⁵ Estas generaciones se muestran esperanzadas con los nuevos ensayos de reestructuración que pretenden facilitar liderazgos compartidos que generen vida en el cuerpo congregacional y desencadenen procesos de humanización adentro y afuera.

En el camino pascual de la VR latinoamericana y caribeña, los sueños y utopías se presentan más vivas en las nuevas generaciones. Según Tombilla, este carácter utópico es el componente de la actual reforma. Pues, aunque estamos en una sociedad que dejó de soñar y es por el contrario pesimista, las nuevas generaciones de la VR, nos dicen que esto no es así del todo. Este mismo autor, compara la utopía con el reino, en tanto que son categorías que no se dejan encerrar en un concepto de diccionario y tienen una amplia

¹⁵² En la decimoquinta Asamblea de la CLAR, se evaluó el proceso del Camino de Emaús y surgió la invitación de encaminarse hacia una Vida Religiosa Mística y Profética. Tres años después, 2006, se ensanchó y explicitó el carácter de misión de la VR, y, por lo tanto, se unió mística profética, sin la conjunción “y” para facilitar la comprensión de esta necesaria dependencia entre las dos.

¹⁵³ Según los modelos ineficaces para hoy, explicados por Frederic Laloux, el color ambar representa el conformista, este genera unas relaciones subyugadas que viven del miedo, la falta de libertad y por tanto sus relaciones son toscas y competitivas.

¹⁵⁴ Tombilla, “Ejes de la reforma de la VR: Un diálogo sincero con los jóvenes”, 157.

¹⁵⁵ Ver Plata, “Volver a Jesús, centro de nuestra vida en el camino de conversión continua”, 5.

pluralidad de ejercicios de realización. “...el reino es una realidad equívoca ya que Jesús nunca lo define y así da posibilidad de innovación y apertura que nadie puede monopolizar”.¹⁵⁶

Por tanto, más allá de la institucionalidad, las nuevas generaciones cuando se comprometen con otros relatos, son más prestas a la pluralidad, la creatividad, a salir a zonas de frontera en voluntariados. Se comprometen proféticamente con el cuidado de la casa común, el reconocimiento y ternura para con los animales, la tierra y el agua. Se valora en ellas, el interés por la evangelización en las redes sociales, en los colectivos de víctimas que reconstruyen tejido social, en los proyectos solidarios en favor del migrante, la niñez y la mujer, el joven en riesgo social entre otros¹⁵⁷. Este interés refleja la perspectiva de reino a que le apuntan vivir con todos aquellos en los que el Espíritu suscita otras formas de relaciones diaconales, otros modos de gobierno y de autoridad. Y esto, más allá de las instituciones y aquellas personas que pertenecen o no a ellas.

Respecto a esta apertura de las nuevas generaciones en la VR, Val Lier, citado por Tombilla, trae la experiencia de las nuevas formas que han proliferado en Canadá, particularmente después del CV II. Este autor, a partir de un estudio sociológico sobre las motivaciones que han dado origen a estas nuevas comunidades, descubre principalmente dos: Primera, la necesidad espiritual de la humanidad, particularmente los jóvenes, y segunda, un deseo de relacionalidad horizontal, desde la condición bautismal.¹⁵⁸ Un modelo comunitario en el que hay una plurivocacionalidad, un respeto y valoración por la diferencia y les une un fuerte cuidado de la vida interior, la vida comunitaria y la dimensión apostólica.

Este camino de revitalización, dirá el Papa Francisco, no lo podemos hacer solos nos necesitamos mutuamente “Es difícil cambiar a un ser humano, sin cambiar la sociedad que lo alimenta: Y es aquí donde quiero volver mi fuente de confianza hacia los jóvenes,

¹⁵⁶ Ibid., Tombilla, 161.

¹⁵⁷ Ver Maya, “Un sueño pendiente: Medellín y la vida consagrada en el continente. Congreso de “Medellín”, 3.

¹⁵⁸ Ver Van, “L’émergence de nouvelles communautés religieuses dans l’Église catholique du Québec” Conférence présentée au Colloque sur La vie consacrée dans le Canada contemporain, Faculté de sciences religieuses Université McGill, Montréal, 11 mai 2009. 5.

que pueden cambiar la sociedad junto con los ancianos”¹⁵⁹ Es necesario el diálogo intergeneracional, la vinculación con los no tan jóvenes en edad, a veces dos o tres generaciones están presentes en una misma comunidad. Esto representa una riqueza, en palabras de Erika Vallejo “los adultos mayores son portadores de una memoria, de unas raíces, de unos valores de una sabiduría que enriquecida con la capacidad renovadora de los jóvenes se puede hacer ¡Maravillas!”¹⁶⁰

En nuestro horizonte eclesiológico trinitario, uno de los derroteros manifestado por distintas generaciones de religiosas y religiosos es la necesidad de formación para saber envejecer y aprender no solo a recibir, sino a pasar la antorcha en una actitud de legado; rasgo propio de la comunidad lucana que nos lo presenta en los profetas Elías y Eliseo. En esta perspectiva eclesiológica, constatamos que el carisma de la VR no nos pertenece, no nos recibimos a nosotros mismos y no nos vamos sin dejar una huella. Hoy, se busca más, que un referente como religiosa activa y super apostólica, el referente del espíritu que la animó a vivir su servicio, su entrega oblativa y su testimonio de seguimiento dado a conocer en la comunidad local y extendida. Esto desean encontrar los y las jóvenes, que están dentro o fuera de la institución.

Vale la pena hacernos la pregunta ética ¿Qué mundo, qué VR, queremos dejar a los presentes y a los que vendrán? Escuchar entonces, las nuevas generaciones, como signo de los tiempos, nos permite volver sobre aquellos referentes teologales como lo son la comunidad y el reino. Aquí está toda la fuente de revitalización y de sentido de la VR. Vemos unas nuevas generaciones que, con sus búsquedas, reclamos, protestas o modos distintos de ver la vida, de obrar, de vinculación en redes, en colectivos y su manera de enfocar la formación van acogiendo sin prevención el impulso del Espíritu y esto hemos de celebrarlo, apoyarlo y ayudar a encontrar causas de realización.

1.3 Al cuidado de la vida, construir y reparar desde lo pequeño

A partir de la pregunta ética: ¿Qué mundo queremos dejar?, asumimos en ella la metodología de *Laudato Si (LS)*; que plantea un cambio en la manera como nos acercamos

¹⁵⁹Vallejo cita al papa Francisco en su libro “Una conversación con Thomas Leoncini” en “Jóvenes presente y futuro de la Iglesia”, 60.

¹⁶⁰ Vallejo, “Jóvenes presente y futuro de la Iglesia”. 60.

a la realidad, al problema y a la crisis que hoy intentamos comprender, diagnosticar y transformar. Por esta razón, las comunidades pascuales de hoy, ven en la crisis ecológica y la crisis de humanidad una oportunidad maravillosa, para revisar nuestros modelos antropocéntricos que no son sostenibles ni humanizadores, sino que, por el contrario, hacen que hoy la tierra, el agua y la vida clamen al cielo. La crisis entonces, se nos presenta como un signo de los tiempos para abrir la mirada y entrar en procesos de conversión dando el paso a la cultura del cuidado, el paso “de los egos a los ecos, ecología” dirán los hermanos maristas en su capítulo provincial ¹⁶¹

El clamor del planeta ha movilizadado y sensibilizado gran parte de la comunidad humana y esta sensibilidad ha estado mediada por la cultura del cuidado, como propuesta teológica profética, sapiensal y llena de esperanza de *LS*. Ella nos ha permitido entrar en procesos de conversión respecto a la actitud de indiferencia, del consumo irreflexivo que nos hace objetos de manipulación, y en el que se valoriza la persona en tanto a lo que tiene o no tiene. Y nos lanza hacia una actitud del cuidado de la vida, del cuidado de los pequeños gestos, del cuidado de lo esencial.

En este sentido, como *VR*, sentimos un llamado a convertir nuestros estilos de vida para que sean éticamente responsables con nuestra humana creación, nuestras comunidades, nuestras relaciones vinculantes, circulares y en red. Esto implica que seamos religiosas y religiosos reflexivos sobre nuestras opciones, que valoremos la construcción de relatos desde lo pequeño y lo cotidiano. Hoy, cuando es tan fácil la dispersión, vivir fuera de sí, distraídos a veces desanimados, es importante una actitud profética que contemple y detecte cuáles son esos espacios de vida que en verdad dignifican y nos ayudan en la tarea de ser mejores seres humanos y más hermanas y hermanos. Y esto, en perspectiva del proyecto de humanidad al que Dios nos llamó y en la cual hemos respondido como *VR*.

El cuidado es condición esencial del ser humano, lo afirmara Heidegger en su “carta sobre el humanismo” Allí, el ser humano es aquel que se siente y se preocupa por el otro. Parafraseando a Marta Inés R. estamos pues constituidos y constituidas para vivir un cuidado del ser mismo, de las personas “sentientes”, de la ternura vital, la amabilidad

¹⁶¹ Expresión de los religiosos maristas en su capítulo general 2016.

fundamental, la jovialidad, la convivencialidad, de los oprimidos, de los ángeles y demonios que todos llevamos dentro, un cuidado de la obra de Dios en nosotros y del propio talento¹⁶².

Esta cultura del cuidado, replantea nuestra imagen de Dios creador, de un Jesús que es Mesías Salvador y que se reveló en la cruz y en la cotidianidad de la vida, en la mesa y en la palabra, se nos reveló en todo el universo. “Él que nos forma y cuida con un amor tierno, Jer. 1, 5; Sal 139, 13.16; Is. 49, 1.5.15-16 y apasionado”¹⁶³. Dios nos sale siempre al encuentro, nos recrea por medio de su Espíritu, solo hay que estar en esta actitud de cuidar todo lo que pasa en nuestra vida interior y cómo nos afecta la vida exterior, hacia dónde nos mueve y conmueve. Somos VR profética cuando nos reconocemos y cuidamos como hermanos y hermanas, nos cuidamos desde los gestos pequeños, “la escucha o la mirada atenta”.¹⁶⁴

2. Hacia la construcción de nuevos organismos vivos

Al permitirnos escuchar y atender la voz de Dios en algunos signos de los tiempos de nuestra época y en obediencia a la voluntad de Dios, se nos abre un poco más el horizonte de revitalización en la que ya varios institutos de VR, no sólo en América Latina y el Caribe, hemos empezado a entrar. Crece cada vez más la convicción de una adecuada renovación pascual que debe hacerse junto con una reorganización del funcionamiento, de las estructuras, y esto es urgente. Es importante, salir de lenguajes de fracaso hacia nuevas maneras que den cuenta de un Dios vivo, de una esperanza teológica que nos lance a la vida. En este sentido va la invitación del papa Francisco de replantear las estructuras caducas que no responden para hoy, no generan en los discípulos y discípulas mayor arraigo evangélico, ni fuerza, ni alegría misionera¹⁶⁵.

Algunas pistas nos dan los signos de los tiempos que hemos escuchado. Ahora, nos corresponde acoger estas experiencias de vida y entrar en camino pascual. Para ello, uno de los aportes son las reflexiones de Jose Cristo Rey García. ÉL nos presenta un modelo organizacional basado en Frederic Laloux, que define que la manera como la

¹⁶² Estas ideas son basadas en un taller con Marta Inés Restrepo ODC en la sesión a las Hijas de Jesús de Kermaría, Bogotá, marzo del 2019.

¹⁶³ Ver Montes, “La conversión ecológica en las NG y todas las demás”, 76.

¹⁶⁴ Título de la obra de Jose María Esquirol.

¹⁶⁵ EG 27-33.

sociedad se ha movido a lo largo de los años, son "cinco modelos evolutivos progresivos por los que pueden transitar las organizaciones y que nos permite reflexionar sobre los cambios a implantar en cada empresa".¹⁶⁶

Los modelos en los que hemos transitado como humanidad y como naciones, son: el régimen absolutista y la dictadura, el modelo conformista y jerárquico de lentos procesos, la meritocracia, la competencia basada en el cumplimiento del objetivo no importa cómo, el modelo de familia extendida o democrático y por último, el holístico. La VR se ha movido básicamente desde dos paradigmas: el jerárquico y el de familia extendida desde la democracia y la pluralidad. Estos modelos según Marta Inés R., corresponden a etapas evolutivas de la humanidad, por lo cual no es pertinente juzgarlos como buenos o malos, sino la tarea es ver hacia dónde estamos invitados a evolucionar en perspectiva de reino.

La propuesta de Laloux, surge como nuevo modelo de organización cuando se descubren interpelaciones vitales y nuevas, que no pueden ser respondidas con la visión y las prácticas que todavía persisten. Este modelo es holístico, propone que todas las personas sean líderes que saben cuál es la meta que mueve su vida y su empresa. No se trata de una anarquía, se trata de un empoderamiento y liderazgo del cual brota sola una estructura. Y sabemos, por las primeras comunidades cristianas, que la primera estructura es la comunidad, allí cada uno ejerce un liderazgo, un diaconado, se ofrece lo que cada uno es con sus talentos, dones y fragilidades y lo hace en perspectiva de reino, única meta compartida por toda la comunidad¹⁶⁷.

En expresión parafraseada de Koldo Saratxaga, quien cree en la igualdad de la humanidad y no en individuos individualistas, cree en la diversidad de la igualdad de los nuevos organismos vivos. "La base son los equipos autogestionados formados por personas que sueñan" y que generan una confianza que desplaza una cultura del control que domina y resta energía y dinamismo. Todos y todas somos líderes que trabajamos en pos de los valores del reino, los valores congregacionales que nos unifican y a la vez

¹⁶⁶ Amunarriz, Ion Uzkudun. "Cómo están evolucionando las organizaciones según Frederic Laloux, autor de Reinventar las organizaciones".

¹⁶⁷ Video, presentado por Restrepo, "Gung Ho" desarrolla los tres ejes fundamentales de un liderazgo para hoy, mediante la metáfora de la espiritualidad de la ardilla, el método del castor y el don del ganso.

hacen desplegar todas las fuerzas, en pos del reino, en nuestro caso. El líder central aquí, en esta estructura natural, es el que recuerda la meta y permite que todos y todas desplieguen sus capacidades.

Como VR Latinoamericana y caribeña, buscamos ser un organismo vivo que ejerza en la Iglesia un liderazgo profético al modo de Jesús, que se ofrenda, que va adelante, o al lado, impulsando procesos de liberación, de vida, es el líder de la mirada positiva sobre las personas, que saca lo mejor de lo que cada uno tiene, sana y libera para que cada vez sean más felices y convencidos y convencidos de la tarea de continuar su obra en los diferentes escenarios. Jesús es el líder de lenguaje incluyente, que “invita a hacernos señas entre nos, como los apóstoles en la barca¹⁶⁸. Por tanto, no podemos actuar solos, de manera competitiva, ni dominadora, sino juntos, en red, en comunidad.

2.1 Aportes de la CLAR para una vida religiosa intercongregacional

Un signo de este nuevo comienzo de la VR, “más allá de las formas institucionales, y más allá de las obras personales y comunitarias”¹⁶⁹ es la opción de la intercongregacionalidad como propuesta alternativa y signo profético en un mundo competitivo, fragmentado y disperso. Esta primera llamada a la intercongregacionalidad surge en Medellín, más tarde, la CLAR la asume como proyecto de animación, a partir del año 2006, después del significativo trienio de Emaús, con el plan trienal 2008-2011 y 2011-2014¹⁷⁰. Si bien es cierto, surge como necesidad ante la disminución de hermanos y hermanas que respondan a ciertas obras, pero por una actitud de obediencia al Espíritu, desapropiación y apertura, se ha generado “algo nuevo” que permite un crecimiento carismático, de cada religioso religiosa y su congregación, que va más allá del esquema eficaz y progresista de la misión y las obras.

Esta búsqueda de salida a la crisis, de la nueva mirada y actitud, que provocan las certezas de Jesús que camina con la VR y de que los signos de disminución, no son el fracaso, sino una oportunidad para unir fuerzas y para desaprender costumbres minimalistas y reduccionistas del evangelio, de nuestros carismas y misión. Aunque no

¹⁶⁸ Ver papa Francisco. Visita a Colombia, homilía del 7 de dic en parque Simón Bolívar, Bogotá Colombia.

¹⁶⁹ Moreira, “A *dónde el Señor nos lleve. Vida consagrada en el mundo vivencias y perspectivas*”, 108.

¹⁷⁰ Gonzáles, “Vida consagrada e intercongregacionalidad en Cuba”, 413.

se han sistematizado del todo las experiencias intercongregacionales, sí se han escrito diversos testimonios personales y colectivos que dan cuenta de la pertinencia de esta opción que, como decíamos, va más allá de sostener obras o sobrevivir como institutos. Esta experiencia trinitaria ha favorecido una mayor identidad eclesial, un mayor sentido de pertenencia a la primera opción bautismal en la que se ponen al servicio todos los carismas en pos del reino. Y consecuentemente, se ha renovado y revitalizado los distintos carismas.

Una de estas experiencias es la de Pepa Torres, ella cuenta que convivir con cinco carismas diferentes le ha confirmado que el manantial de la vocación es el evangelio. Compartir el carisma de Apostólica del corazón de Jesús con el carisma teresiano y dominico con otras formas de ser ignaciana, diferentes a la de ella, o con carismas laicales la ha hecho más humilde y más autocrítica. La experiencia inter, la ha hecho más agradecida a su propia tradición, a los otros aportes de otros carismas a la Iglesia y a su propia biografía. Esta experiencia, antes de hacerla perder su identidad, le ha permitido resignificarla ampliándola desde el contraste y la valoración de lo diferente.

Uno de los frutos de esta opción de la VR latinoamericana y caribeña, es una eclesiología de comunión. Algo del lenguaje lo refleja, es más incluyente, se habla de “nuestras congregaciones”, “las jóvenes en formación de nuestros institutos”, esto hace notar algo del sentido teológico de esta opción que no es otro que el trinitario, en el que brilla la unidad, en medio de la diferencia, es como esa perijoresis, danza, intercambio en la diversidad entorno a la vida. Fara Gonzales, afirma que “Los carismas fundacionales parecen desaparecer para expresar el gran carisma de la VC como signo de la presencia permanente de Dios en la historia¹⁷¹”.

El principal fruto, de la acción creativa y renovadora del Espíritu en nuestros carismas, que antes solo se expresaban en una pluralidad de congregaciones cada una respondiendo “a lo suyo”, en una suerte de autosuficiencia y hasta competencia, es la Unidad. Y aunque no desaparece del todo esta competencia, si se notan algunos pasos de superación, diversas congregaciones han aprendido a buscarse, “hacerse señas”, cobra “mayor sentido y valoración las pequeñas comunidades, el compartir espacios de trabajo,

¹⁷¹ Ibid.

oración, retiros, se aprende a despojarse de hablar solo de lo propio para darle lugar al otro, a lo nuestro. Y paradójicamente, en este despojarse se refuerza la identidad congregacional y se pone al servicio de la misión, en un mundo que se torna hostil y disperso. Se necesita estar juntos para ir a la Jerusalén que nos desafía. Se requiere discípulos convencidos llenos de audacia, creatividad y esperanza.

Los discípulos de la Jerusalén pascual, centran su opción, ya no en la autoreferencialidad, ni en sus pérdidas o crisis, sino en el camino que tienen delante. Son así, testigos de un nuevo humanismo que se compromete con las personas, en la búsqueda del respeto a sus derechos humanos, la justicia, la reconciliación, la ecología. La experiencia del seguimiento en comunidad ampliada, intercongregacional, intraeclesial, interreligioso, intercultural y todas las redes nos permite volver con más esperanzas, con fuerzas renovadas al lugar de la vida consagrada: el mundo de los pobres y de las nuevas pobrezas. Desde ellas es posible releer el propio carisma y abrirse como nuevo organismo vivo.

2.2 Cualificar los procesos de formación de los y las discípulos de la nueva Jerusalén Pascual

El relato lucano, nos enseñó que la nueva Jerusalén no es solo el lugar de muerte del Salvador, sino que es el lugar de la manifestación de su resurrección. En Jesús se visibiliza la Jerusalén de la promesa. Ya anunciaron los profetas que en Jerusalén serán quitados los orgullos y las desgracias. Los pobres y humildes tendrán un lugar en el reino de Dios, se abrirán los ojos de los cautivos y de los habitantes, (Sof 3, 1-20). En Jerusalén resplandecerá la justicia y la salvación por amor del Señor (Is 62, 1-2.). Ya no se oirán gemidos, Jerusalén será transformada en alegría perpetua (Is 65, 17-21).

La Jerusalén de la Pascua es, por tanto, el lugar que no tiene límites geográficos, es el lugar que todos los pueblos de la tierra anhelan y sueñan. Y esta será posible cuando nuestra mirada se abra completamente a la fe, cuando la realidad, la cruz, sea asumida de manera empoderada, solidaria, con creatividad y resiliencia. Llegaremos a ver la Jerusalén de la pascua, cuando los hechos no inspiren miedo, acomodamiento y huidas, sino deseos de entregar lo mejor de lo que cada uno es para que se pueda vivir de manera distinta.

Llegaremos a ella, cuando la experiencia de solidaridad y puesta en común consoliden comunidades que buscan entrar en caminos de liberación y de testimonio en el que se pueda decir, “Vengan y vean” Por ello, los discípulos, discípulas de la pascua, serán aquellos que desencadenen procesos de realización personal y colectiva donde todos tengan un lugar y puedan vivir en dignidad de cara a la misión del reino.

Por esta razón, el camino o proceso paciente de formación que nos aportó Lucas, se hace imperativo, por convicción, para poder asumir la misión de Jesús. El encuentro con Él, con su nueva presencia desata frustraciones, inseguridades y resignaciones. Regresar a Jerusalén, nos enseñó a abrir los ojos para ver el horizonte, para aprender a reconocer la manera como Jesús se hace presente en esos gestos inconfundibles que unen a la comunidad dispersa y desencantada. Nos enseñó a mirar de frente la cruz, el lugar de fracaso, así como ver nuestros anhelos más hondos. Este itinerario formativo, decíamos al inicio de esta investigación, es válido para el hoy de la VR, porque en esta prolongada crisis Jesús nos acompaña y enseña a liderar procesos formativos, a desatar obstáculos, miedos y a unir fuerzas siempre en salida a la Jerusalén pascual.

Y hablar de procesos formativos no es solo para nuevas generaciones, juniorado o primeros años de votos perpetuos, sino para todas las y los implicados en esta nueva revitalización de la VR de cara a un mundo globalizado y a veces hostil, que exige unidad de criterios y comunión de cara a la única meta, el reino. La formación es entonces, necesaria para todas las etapas del camino. Nadie ha llegado a la meta aún, sino que avanzamos personal y comunitariamente con fortalezas y debilidades. Los actuales cambios de revitalización requieren un mayor sentido de unidad del cuerpo congregación para jalonar estos procesos en los que deseamos situarnos de una manera más fiel y al servicio de la humanidad.

Las diferentes exhortaciones u orientaciones hechas a la VR, invitan a una formación que es de toda la vida y que no se limita a cursos de renovación del carisma o la Iglesia local y sus programas pastorales. Las orientaciones “A vino Nuevo odres nuevos” afirman:

Se suele hablar mucho de formación continua pero se hace poco por ella, esta no se puede reducir a ocasiones de formación...como si la formación no fuera una exigencia intrínseca al dinamismo de la fidelidad en las distintas etapas de la vida...A nivel de la praxis pedagógica, no hemos encontrado todavía itinerarios concretos, en el plano individual y comunitario, que la hagan verdadero camino de crecimiento en fidelidad creativa con resonancias apreciables y duraderas en la vida concreta.¹⁷².

En la revitalización emprendida en no pocos institutos, la formación significará para algunos de sus miembros desaprender estilos o dinámicas muy ancladas y no necesariamente útiles o significativas para el hoy de la VR y del mundo. Para otros, significará aprender a ser críticos desde el evangelio y la lectura de la realidad que, en todo caso, demanda un ejercicio continuo de discernimiento para aprender a optar y decidir ser y hacer. Significará para unos y otros aprender continuamente a entrar en la propuesta de comunidad, cuyo testimonio busca ser una alternativa evangélica en los contextos a donde hemos sido enviadas y enviados.

La formación se encamina entonces a tomar en serio la vocación, despertar el liderazgo que contribuya a la comunidad y su búsqueda del reino. Según la configuración de nuevos organismos vivos, con el evangelio y los nuevos lenguajes o elementos de Frederic Laloux la clave de la organización está en que cada uno asuma en serio su vocación, desarrolle su liderazgo y cultive los dones que tiene para ponerlos al servicio de la única meta, el reino. Por ello, “la formación desde las etapas iniciales, no debería ser autoritaria ni directiva, y sí más autorizada, dialógica y personalizada”¹⁷³.

Una de las consecuencias de este liderazgo es asumir una postura de construcción de la comunidad que se desea. Más que situarse desanimado y resignado ante algunos modelos comunitarios, autoritarios o jerárquicos, es importante reconocer el rol profético. Este rol es a veces incomodo, pero necesario para ejercer un liderazgo que transforma desde los gestos de Jesús, aquellos en los que revelan inconfundiblemente su vida y sus opciones. En estos gestos, él anuncia otro modo de relacionarse y denuncia exclusiones y falsedades en nombre de Dios.

¹⁷² *Para vino Nuevo odres nuevos. Desde el Concilio Vaticano II la vida consagrada y los retos aun abiertos. Orientaciones*, 16. 35.

¹⁷³ Anónimo, “¿Qué ofrece la vida religiosa a los jóvenes profetas y los candidatos?”

Se requiere entonces, fortalecer en los religiosos y religiosas la comprensión de la comunidad como un tejido cotidiano que cada uno y cada una elabora. Y más allá del ideal lucano de comunidad, que no se vive en toda su plenitud, porque somos pecadores, en camino de conversión, se trata de partir de la realidad de la comunidad herida, pero en camino de curación, para una entrega generosa a Dios en los pobres. Allí fue convocado y convocada para hacer parte, ya sea para mitigar o para fortalecer uno u otro modelo de comunidad.

Es importante formar una visión antropológica integral del hermano o hermana, y no una visión dual entre las exigencias de santidad y perfección o condenación y señalamiento. Superar esta visión permite generar confianza y libertad de la persona hacia la comunidad. La formación de hoy puede ayudar a tomar conciencia de cómo somos susceptibles a las realidades del mundo, las cuales nos afectan y hemos de ejercer siempre un discernimiento que nos lleve a optar, decidir y obrar en consecuencia. La formación debe permitir al religioso o religiosa ser pecador perdonado y en camino de conversión. Una mirada compasiva, dialogante permite crear climas comunitarios de verdadera autenticidad y crecimiento en la fe.

Entendida así la comunidad y sus miembros en la perspectiva de organismos vivos, cambiantes y evolutivos. Los miembros podrán tener mayor capacidad de proposición, de discernimiento, de compartir y poner en común, a veces aceptando de otros un no como respuesta. De esta manera, se va dando un paso de un modelo de relación que genera dependencia e infantilismo, a un modelo de relación que genere creatividad, libertad y autonomía, lo cual no riñe con el voto de obediencia, ni el sentido del bien común. Este modo de relación autónoma, propositiva se forja en todas las etapas y su punto de encuentro o dependencia es el evangelio y el proyecto común que se ha realizado a nivel capitular y local.

El empoderamiento, liderazgo o adultez será posible si hay formación. Como se afirma en la exhortación “examinen” que retoma *PC*, “La renovación de los institutos depende de la formación de sus miembros.”¹⁷⁴Apremia hoy, formarnos en la capacidad de comunicar esa experiencia del Dios que nos habita, podemos preguntarnos ¿de qué y

¹⁷⁴Examinen 4, cita a *PC* 12-14.

cómo hablamos en lo cotidiano?, ¿podemos dar una palabra, una lectura lúcida de los acontecimientos, o vivimos en un cuaderno, o en una burbuja, o peor moralizando? Formarnos en la capacidad para descubrir y cuidar nuestros talentos a nivel académico e interdisciplinar con las titulaciones correspondientes.¹⁷⁵ Rasgo fundamental en el cual el magisterio insiste. “Los religiosos han de procurar ir perfeccionando cuidadosamente a lo largo de toda la vida esa cultura espiritual, doctrinal y técnica y los superiores han de hacer lo posible por proporcionarles oportunidad, ayuda y tiempo para ello.”¹⁷⁶

Frente a las exigencias contemporáneas, el mundo de hoy requiere religiosos y religiosas que sean interlocutores válidos en el mundo y la cultura contemporánea. Que puedan ser facilitadores en el proceso de discernimiento de los valores del reino y acompañantes de las luchas de diversos colectivos a nivel de ecología, derechos humanos, nuevas tecnologías, nuevas culturas, nuevas espiritualidades etc. según el talento de cada quien. Respecto a este tema, Cecilio de Lora expresa en el congreso de VR que, “Los tiempos actuales, ... marcados por la secularización y el agnosticismo, la cultura mediática y la especialización entre otras características, no permite mediocridades ni en la formación de los religiosos, ni en el ejercicio de sus actividades pastorales”¹⁷⁷ Esto no quiere decir que se anulen de la evangelización, los pequeños relatos, los medios sencillos, todo lo contrario se cualifica mejor la labor de acompañar procesos de liberación, de evangelización.

Hemos de abandonar la mentalidad dualista de pensar que, si hay formación académica, se pierde la sencillez y cercanía con los pobres. Tampoco, podemos vivir del miedo, porque unos religiosos religiosas formadas ya no trabajan para el instituto. Por el contrario, esto debe ayudar a repensar, la importancia de la comunidad en el acompañamiento afectivo, espiritual, fraternal, sororal en todos los miembros de la comunidad, en este caso, de aquellos, que están insertos en el mundo universitario y abiertos a nuevas realidades. Ya que, la comunidad es la maestra en el camino de autoconocimiento y de irnos haciendo discípulos y discípulas.

¹⁷⁵ Restrepo hace un acercamiento desde el documento preparatorio al sínodo de la juventud 2018 llamado: “Los jóvenes la fe y el discernimiento vocacional” Ella rescata el modelo de comunión y participación a la que nos invitan los y las jóvenes. Desean ser acompañados en el proceso de descubrir la obra de Dios en ellos y ellas, sus talentos y ayuden a fortalecer lo que aún está débil. “Nuevas generaciones, nuevos desafíos. Entre la búsqueda de la identidad y la intimidad”, 45.

¹⁷⁶ De Lora, cita PC 18, “Acercamientos al documento *Perfectae Caritatis*”, 111.

¹⁷⁷ Ibid.

Por tanto, volver a la Jerusalén de la pascua, es entrar cada vez más en la escuela de vida de Jesús, el maestro, en su estilo comunitario, orante, misionero. Desarrollar la mística, la contemplación, el silencio que no aleja de la realidad, sino como bien lo define Nolan, nos adentra más en ella. El místico no puede ser desconectado del mundo real, pues el mundo de Jesús son los pobres, sus luchas, la construcción de la Nueva Jerusalén pascual. El contacto real con este mundo podrá generar una palabra de aliento y esperanza a la humanidad en los actuales desafíos de este tiempo. Solo así podremos ser discípulos que encarnan la promesa de Jesucristo, de transformar a Jerusalén, hacerla lugar de gozo, de fiesta, de justicia. En línea entonces, con los profetas que anunciaban esta nueva Jerusalén, nosotros como VR hemos de ser profetas de esperanza e invertir nuestros talentos en aras de esta novedad de Dios, de hacer visible esa promesa de la alegría perpetua y de la justicia para nuestros pueblos.

2.3 A vino Nuevo odres nuevos

En la perspectiva de revitalizar la VR, el Magisterio hace la invitación a ser odres nuevos para que podamos contener el vino nuevo del Espíritu que trajo el CV II, en estos tiempos de especial transformación. Con la parábola de Mc.2, 18-22, “el vino nuevo y el añejo”, invita a acoger la novedad del Espíritu y a replantear las opciones misioneras, las obras y presencias Nos interpela sobre qué tipo de odres somos, qué vinos añejos impide recibir el vino nuevo. Y, por lo tanto, esta interpelación nos lleva a diseñar, revitalizar, reestructurar otros modos de gobierno y de autoridad, otros horizontes formativos y otros modos de relación para asumir la misión en esta época de cambios y transiciones que el mundo y la realidad nos exigen.

Pero, por lo que hemos visto en el primer capítulo, respecto los orígenes de la VR, viene bien rescatar esta misma parábola, desde Lucas 5, 33-39, que añade, “nadie que ha bebido el vino añejo quiere vino nuevo, pues el añejo es mejor”. Para la comunidad lucana el elemento a la Tradición, al pasado es importante. En Jesús, la Tradición y toda práctica de la ley cobran mayor sentido. Y según A. Francisca Vergara, lo que rechazan los sinópticos con esta parábola, es el abuso de los que actuaban en nombre de la ley de

Dios.¹⁷⁸ En la VR, una actitud integradora, de la historia, hará posible distinguir qué es esencial en el seguimiento de Jesús y qué accidental, qué hemos de conservar porque nos arraiga más a nuestra razón de ser y nos da pertenencia e identidad¹⁷⁹.

La esencialidad de la VR, tienen que ver con su significado en el mundo, el para qué esta, cuál es su razón de ser, de actuar, de organizarse. Ella es una alternativa en la sociedad circundante, es aquella voz, signo que ayuda a despertar la conciencia de un cristianismo light mezclado con los intereses del poder y la imagen, esto, por una parte. Y, por otra parte, es justo, reconocer el testimonio de tantos y tantas que nos antecedieron, y que acogieron con pasión el pentecostés que trajo el CV II. Reconocer lo que significó la educación de muchas generaciones, el acompañamiento de diversos pueblos, la humanización de la salud entre otros. “mirar nuestro pasado y nuestra historia con gratitud”¹⁸⁰. Como los discípulos de Emaús, hemos de mirar la historia desde otra óptica, desde otros criterios, una mirada, desde el plan de salvación, nos capacita para saber distinguir y acoger o dejar.

El segundo elemento, es volver al origen de nuestra vocación para avivar ese deseo de entrega generosa, de indiferencia ante mi propia voluntad, comodidad o sueños muy egocéntricos, en palabras de Víctor Martínez, “retomar nuestra historia vocacional nos conduce a narrarla desde dentro, desde el corazón”¹⁸¹ El encuentro con Jesús, hace posible la conversión en odres nuevos y podremos así, actualizar nuestra respuesta y nuestros carismas. Dejar obrar el Espíritu renovador en nuestra historia personal y congregacional, es confiar en que su acción no se acaba hoy, sino que legaremos este relato. Vendrán otras generaciones y continuarán, con otras maneras quizá la VR, guardando la fidelidad a lo esencial y actualizando carismas y teología, según las exigencias del tiempo, lugares y personas.

La CLAR, ha querido entrar en la dinámica de renovar sus odres para contener y fermentar “el vino nuevo que nos produce el encuentro con Jesucristo y que hace arder el

¹⁷⁸ Ver Vergara, “Para Vino nuevo odres Nuevos, Iluminación bíblica”,39-39.

¹⁷⁹ Martínez, *Para Vino Nuevo, Odres Nuevos. Una vida religiosa revitalizada y reestructurada por el Espíritu*, 18.

¹⁸⁰ Mensaje del papa Francisco a los religiosos en el inicio del año de la vida religiosa. 2015.

¹⁸¹ Martínez, *Para Vino Nuevo, Odres Nuevos. Una vida religiosa revitalizada y reestructurada por el Espíritu*, 68.

corazón.”¹⁸² Por esta razón, la reorganización de nuestros institutos no busca “sobrevivir”, “limpiar fachada”¹⁸³, sino ensayar otras formas de organización territorial que favorezca la sinodalidad y el liderazgo de cada comunidad local y de cada persona. Ya que, debido a las formas autoritarias y dominadoras, hemos sufrido numerosas deserciones, hemos quedado desanimados y en una actitud autorreferencial y poco significativa.

La tarea es urgente. Ser odres nuevos, ser dóciles a las transformaciones que genera un vino nuevo, saber contener “darle tiempo prolongado de maduración en el contacto con la vida, en actitud profética frente a la ligereza de la liquidez y la superficialidad de los discernimientos y análisis.”¹⁸⁴ Poder ofrecer una VR, que es testigo pascual, de la tristeza a la alegría. Ella puede así, ofrecer un sabor diferente, un tono de esperanza en vista a la promesa y tarea que significa la nueva Jerusalén. Y esto tanto, para los miembros del instituto, que soñaron una vida de gozo en el Señor, como para los destinatarios de nuestro testimonio y entrega que anhelan un relato pascual.

Hemos señalado anteriormente, algunas actitudes como odres nuevos: El liderazgo evangélico, la formación teológica y espiritual es decir un conocimiento desde la sabiduría de vida, lo cual no se opone a una genuina formación académica y científica. Hemos visto la modalidad de la vida fraterna, cuyas condiciones de posibilidad ayudan a vivir un estilo de vida alternativo para el reino. Y aún, podemos señalar a la luz de estas invitaciones del magisterio, otros aspectos que tocan la VR y su deseo revitalización y fidelidad.

Primero, en vista a una comunidad ampliada, una eclesiología de comunión y participación urge preparar un laicado adulto con el que podamos trabajar mancomunadamente¹⁸⁵, no para que hagan nuestras obras, o nos acompañen en las casas sino para que ellos, tomando en serio su bautismo vivan y ofrezcan alternativas de vida evangélica en su contexto familiar, social laboral y eclesial. Segundo, revisar y convertir “el modelo de autoridad para que, como afirma Víctor M. sea “la cura *personalis*”. Es decir, que la relación se torne más de “compañeros de ruta, con un trato respetuoso,

¹⁸² Ibid, 33.

¹⁸³ *A vino nuevo odres nuevos*, 8.

¹⁸⁴ Martínez, *A vino nuevo odres nuevos. Una vida religiosa revitalizada y reestructurada por el Espíritu*, 97.

¹⁸⁵ Madera. “Vino Nuevo en Odres Nuevos: La Vida religiosa al filo de la incertidumbre”, 93.

sororal, fraterno, que reconozca a los hermanos y sea testigo de sus respuestas a las preguntas vitales que le surgen en su caminar”.¹⁸⁶

Tercero, ser odres nuevos significa volver a unas opciones que edifican el ser, para ser signo y testimonio, más que el lanzarnos frenéticamente en un activismo sin hondura carismática y sin evangelio. La VR será odre nuevo, en la medida en que su estilo de vida es una alternativa de vivir el cristianismo, en un mundo light y de grandes brechas, e injusticias. Ser odres nuevos hará una VR comprometida con los movimientos solidarios, una economía amigable con la creación, con un sentido comprensivo e inclusivo de las luchas feministas. Pues, como afirma Jose M Castillo, un estilo de vida impacta más, por el ser, que por el hacer, o por el modo como hace lo que hace. Nuestras acciones, decisiones y palabras muestran un horizonte de relación, de encuentro. La vida misma se hace alternativa ante el consumo despiadado, el utilitarismo, la exclusión, la manipulación entre otros fenómenos que deshumanizan.

Un cuarto aspecto de ser odre nuevo, es fortalecer una pastoral vocacional que promueva el encuentro con Jesucristo, en la solidez de un discipulado desde lo que significa el bautismo en agua y espíritu, antes que la perspectiva de VR. Es educar la mirada para acoger al resucitado, el mismo crucificado. Reconocer al Jesús hombre pobre. Reconocerlo en sus opciones, sus posturas, sus signos y manifestaciones de gestos pequeños, en estilos de vida sencillos, en lenguajes que se narran desde el corazón y el afecto. Se trata de acompañar una formación de la conciencia que forje una mirada holística y no fragmentada de Jesús, de la historia, y los sucesos que nos impactan y así reconocer las causas e interrelaciones de los diferentes hechos o fenómenos.

Surgen entonces algunas preguntas para el hoy de nuestra animación vocacional, ¿qué proyectos pastorales ofrecemos a las y los jóvenes que encontramos para que se interpielen respecto a sus llamados? ¿Qué proyectos comunitarios les apasiona, les calienta el corazón, y les hace vislumbrar otra manera de estar en el mundo?, ¿Qué espacios vitales podemos ofrecer para clarificar el sentido de su vida bautismal y, por tanto, consideren el estilo de VR, como opción de vida?

¹⁸⁶ Martínez, *A vino nuevo odres nuevos. Una vida religiosa revitalizada y reestructurada por el Espíritu*,39.

Reconocer el vino que llevamos, como odres o como el tesoro en vasijas de barro (2Cor 4, 7), ayudará a revitalizar en las comunidades de fe, el compromiso, el testimonio o martirio de manera alternativa, creativa y esperanzadora. La experiencia de la cruz y la adversidad, no nos dejará igual, nos hará mujeres y hombres transfigurados. Por tanto, más allá de la mera supervivencia de los institutos, buscamos revitalizar la experiencia de fe para avanzar en la transformación de estructuras y modelos transitorios y accidentales que harán liberar fuerzas y audacia profética en el servicio por el reino.

3. Una nueva vida religiosa revitalizada y transfigurada

Los procesos de transformación a nivel global y local, vividos desde Jesús, significan un proceso de transfiguración. Vemos en la escena de bíblica de la transfiguración Lc 9, 28-35, que Dios se revela claramente, como el Hombre de Nazaret, el Mesías Crucificado, el Profeta, el hombre pobre, pero también el Glorificado, el Señor y esto justo antes de entrar a Jerusalén. Este proceso de reconocimiento es también un proceso de renovación en la manera de seguir a Jesús, que se revela así, verdaderamente, sin ocultar a qué ha venido. El proceso implica un ver completamente, *διηνοιχθησαν*, que como decíamos en el segundo capítulo, es un don, es fruto del encuentro de Dios con nosotros. Este reconocimiento de Jesús, nos capacita para ir a Jerusalén, con nuevo entusiasmo y alegría, para anunciar allí la vida, más allá, de un deseo de quedarse cómodo en tres chozas.

Esta certeza, nos hace proseguir el camino con la solidez de la fe, que necesariamente pasa por la cruz. Si todo lo que nos duele en la VR, no representa crisis, cuestionamientos y muerte, es prueba, de que no hemos sabido vivir la vida dándola, a la manera de Jesús. El dolor y la muerte asumida, es síntoma y señal, de que algo desea ser atendido y curado, de que algo nuevo está naciendo. Estos procesos emprendidos, ante la crisis, los llevamos con la confianza y certeza de que es el Espíritu de Dios que teje la historia. Una comunidad de discípulas y discípulos que se saben guiados por el Espíritu, genera alegría y un dinamismo tal, que es posible emprender juntos todo proceso de reorganización, renovación y revitalización.

Esta nueva mirada nos impulsa a salir, a unir fuerzas a contagiar alegría, a desaprender lecturas unilaterales y ensimismadas, él nos abre la mirada a lo universal,

nos saca de nuestro pequeño mundito y nos regala un horizonte de reino en la solidaridad y el compartir desde la vulnerabilidad. El estado de crisis ha sido pues necesario para decantar e irnos creando una cultura del cuidado de lo esencial, fortalecer el ejercicio de discernimiento con la confianza en la providencia y la acción inconfundible de Jesús. Su manera de actuar, sus gestos: acercarse, escuchar, interpelar, bendecir, partir el pan, nos permiten reconocer y decir: “es el Señor” y esto nos compromete a resignificar y revitalizar nuestra identidad profética como VR.

3.1 La centralidad de Jesucristo

Crear que el estilo de vida de Jesús fue una alternativa en la sociedad de su tiempo y creer que hemos sido llamadas y llamados por él, para hacer de su estilo de vida nuestro estilo, es creer que ha llegado la salvación a nuestros contextos, a nuestra historia. Jesús incidió en todas las esferas de la sociedad, él, según José M Castillo, no quería reformar instituciones sino, quería ser una alternativa de vida en medio de lo que ellas ofrecían. Él ofreció una alternativa de fe en la religión judía, ofreció una alternativa en un sistema económico a través de la organización, la puesta en común y la solidaridad. El ofreció un modo de relaciones de empoderamiento ante un sistema social y familiar dominante. Y hoy, la sociedad exige un cristianismo, una VR que sea alternativa válida que anuncie que Jesucristo sigue alentando su proyecto liberador.

La VR centrada en esta oferta de vida alternativa de Jesús, es una vida significativa para el mundo de hoy. En este sentido, el reflexionar la crisis de la VR, nos ha llevado a descubrir que tenemos delante la posibilidad de elegir el camino de vuelta, de riesgo, de parresia, de conversión y revitalización. Y podemos decir con Jesús: “era necesario” que la VR padeciera, viviera esta crisis para centrar y reafirmar su teología, su fe en el Dios de la misericordia, que desea acompañar este camino de regreso de la VR, proceso de conversión y liberación de lo que a ella le oprime.

Hoy más que nunca, cuando parece que el secularismo ha logrado convertirse en el modo de vivir y de ser, es posible decir que él da sentido a nuestra vida con todos sus logros y fracasos. Como expresa la Regla de Vida de las Hijas de Jesús “Todavía hoy

creemos que Jesucristo, en el misterio de su encarnación da sentido a nuestra vida”¹⁸⁷. En este sentido, la persona consagrada, bautizada, desea encarnar el modo de ser y hacerse de Jesús, el hombre pobre, que asume nuestra fragilidad, nos libera del pecado y nos muestra un modo de asumir la vida, la muerte y el mundo de manera humanizadora.

Desde la centralidad en Jesucristo, se busca orientar y ofrecer la vida. Elegir este camino de Jesús y renunciar a todo aquello que nos esclaviza: las riquezas, prestigios, seguridades, apegos, títulos, por títulos en sí mismos. En el origen del seguimiento bíblico esto se llamó: renunciaciones evangélicas, más tarde, en el siglo XIII, la VR, formalizó, legalizó e hizo públicos, llamándolos votos, principalmente tres: obediencia, pobreza y castidad. Ellos, como dice Lourenço Kearns, no son el fundamento esencial de la VR, pero si son un medio para vivir como vivió Jesús su bautismo, su misión. Ellos, son un medio para vivir la primacía del absoluto, elegir amarlo a él por encima de todas las cosas, y al prójimo como a sí mismo (Mc. 12, 28-31).¹⁸⁸

Un reto en nuestra manera de reorganizarnos como VR, es que el pueblo entienda lo que significan nuestros gestos, símbolos, nuestras opciones y votos para ser voz profética que diga algo a la gente. Esto se reflejaría en el modo de compartir los bienes, el modo de generar economía, auto sostenibilidad, el modo de consumo, el modo de relacionarnos con el sistema y con las personas, con la creación. Es decir, ser propuesta alternativa y a la vez denuncia de aquello que no humaniza. Por esta razón, es bueno, preguntarse periódicamente cómo se está viviendo este medio de los votos de cara a ser testimonio en el contexto global y local. Este ejercicio es, ante todo, como expresa Kearns, un continuo acto de conversión y más que un asunto de perfección ya dado, es un proceso de crecimiento en libertad.

3.2 La misión en las periferias existenciales y geográficas

La VR, atenta a elegir el camino Jesús, el camino de la pobreza, ha de detectar las preocupaciones más fuertes, tanto personales e institucionales, locales y globales. En este camino podrá más libremente aprender la escucha “pasiva”, contemplativa y reconocer así, los nuevos rostros del pobre que nos devuelven a Jesús. Aquellos y aquellas

¹⁸⁷ Hijas de Jesús de Kermaría. *Regla de Vida*, 5.

¹⁸⁸ Kearns, *Teología de la vida consagrada*, 74.

que nos hacen preguntar por el sentido de nuestra misión hoy. Hemos visto, cómo las nuevas generaciones nos interpelan por su deseo de comprometerse en nuevos escenarios. Vimos cómo desde allí, se proyecta con mayor claridad las opciones que dan razón de Jesús, el Dios y hombre solidario y atento al sufrimiento, a las búsquedas más hondas de la humanidad de aquello que ha perdido o que desea encontrar.

Una VR que detecte estos nuevos rostros de pobre como nos dirá Puebla y más adelante Aparecida será capaz de orientar el verdadero sentido de la vida, de nuestra organización institucional, congregacional, comunitaria. A todo proyecto misionero precede una mirada amplia sobre aquello que desencadena inequidades y desequilibrios humanos, sociales, religiosos y ecológicos para posibilitar una nueva humanidad.

La VR, esta pues llamada a salir, desde la experiencia de desapropiación, de humilde reconocimiento de sus propias crisis, para mostrar caminos de amor solidario, de búsqueda conjunta de reino y en este sentido renovar cada vez más un compromiso especialmente los excluidos e invisibilizados de esta sociedad de consumo, de la técnica y el progreso. En este sentido, el relato de Emaús nos enseñó a no dar la espalda al lugar de la cruz y sufrimiento humano, sino que nos enseñó a volver a estos lugares convencidos de la acción de Dios, empoderados con la gracia del Espíritu que suscita nuevos dinamismos y creatividad. Él convoca a hombres y mujeres que “aprendiendo a obedecer en el sufrimiento” (Heb. 5, 8), puedan salir a anunciar gozo, allí donde parece que las fuerzas se agotan y que no hay motivos para confiar, alegrarse y volver a comenzar.

Vale la pena resaltar que a menudo estos rostros de pobre, estas nuevas periferias existenciales y geográficas de hoy no reciben, exclusivamente, de nosotros, sino que más bien nos ofrecen un modo de mirar la vida, una dimensión mucho más profunda de la fe, de la relación con las cosas, con la creación, con las personas, consigo mismo. Ellos que se han sentido necesitados, desapropiados, vacíos despojados saben que solo Dios llena, basta y da sentido. En ellos afloran los valores del reino, las bienaventuranzas de las que nos habla Jesús en su discurso en el monte. Por tanto, volver al pobre siempre nos evangeliza, renueva la opción misionera y el seguimiento a Jesús, el hombre que eligió el camino de la pobreza, como camino de liberación.

3.3 La autoridad dada en la opción por los pobres

Si bien es cierto el anuncio de Dios es para todos y todas, la opción preferencial de Dios es por los pobres. Este fue el camino que eligió Jesús. Su proceder fue el anonadamiento, la kénosis. Nació en un contexto pobre para que todos puedan acceder a él, para que todos tengan un lugar. Su lenguaje y programa liberador, (Lc4 1 ss) fue a partir del pobre. Federico Carrasquilla, afirma que lo más original de Jesús fue el haber elegido el camino de la pobreza, haberse hecho pobre, más allá de servirles, transformar su realidad, lo más revolucionario fue mostrar un Dios pobre y para los pobres. En esta opción de Jesús radica su autoridad, porque está en línea con el Dios revelado desde antiguo, el Dios que “escucha la opresión de su pueblo y baja para liberarlo” (Ex 3, 7).

En este sentido, el papa Francisco afirma que “el pobre es una categoría teológica antes que cultural sociológica, política o filosófica”.¹⁸⁹ Parafraseando a George Augustin, la opción comprometida por los pobres es una opción teocéntrica, cristocéntrica y profética. Pues, el pobre cuando es amado, es estimado como de alto valor y esto hace la diferencia ante cualquier ideología o política pública, en las que no pocas veces se utiliza al pobre para validarse. De aquí, que las opciones como VR den cuenta, más allá, de opciones políticas e ideológicas es optar por la justicia, la reparación, la paz, la educación, la salud, la vivienda, todo lo que constituye una nación. En esto radica la autoridad de una VR, que asume la opción de Jesús, la causa del pobre.

En un continente latinoamericano y caribeño, en su mayoría cristiano católico, la VR, tiene la misión de despertar la conciencia, ya que no pocas veces, este pueblo, expresa más fidelidad al Dios dinero, al sistema económico de progreso, que se impone como la salvación de algunos. La misión, implica también visibilizar al pobre, al migrante, a la prostituta que cayó en manos de traficantes, a los jóvenes ninis, (ni opciones de trabajo, ni de estudio, ni de futuro digno). Visibilizar a las mujeres a las que se les niega las condiciones dignas de participación y remuneración, a los niños maltratados, a los numerosos desempleados y trabajadores informales entre tantos otros rostros de pobre, de los que no se suele hablar en los medios de comunicación masivos, ni son el centro de la agenda política.

¹⁸⁹ EG 198.

La VR latinoamericana y caribeña, ha vivido opciones muy concretas a este nivel y como lo expresa Cecilia Sierra, “la VR latina ha de mantener viva la memoria histórica, la subversiva, la profética y la mística”¹⁹⁰ ya que ella nos permite mantener vivas las luchas que han encarnado los bautizados de a pie y que han resistido en la fe, la esperanza, la creatividad y la solidaridad. Esta es la causa que asume el Papa Francisco al apoyar y visibilizar los movimientos populares a nivel del mundo. Allí donde hay una semilla de resistencia pacífica y empoderada del pobre, “hay todo un potencial evangelizador, libres y liberados de toda estructura que oprime”¹⁹¹. Y a ellos, se hace prioritario acompañarles espiritualmente, pues son los que más manifiestan necesitar de Dios¹⁹². A ellos se han de dirigir los discípulos, deseosos de contar inmediatamente y llenos de alegría lo que han visto y oído en el camino, junto con Jesús, aquel que les sacó de su tristezas y falsas esperanzas e imágenes de Dios, el Mesías Salvador.

¹⁹⁰ Ver Pineda, citada por Sierra, “Ecos del Encuentro hermanas latinas en Estados Unidos. Construyendo Puentes” 71.

¹⁹¹ Ver Bof, *Espíritu Santo y Misión en la obra de Lucas – Hechos. Para una teología del Espíritu*, 40.

¹⁹² EG 200.

CONCLUSIÓN

La lectura contextual de la crisis global, en la cual se encuentra también la VR latinoamericana y caribeña, como experiencia humana, de búsqueda de sentido, ha sido una oportunidad para que al identificar algunas problemáticas detectemos lo que significa realmente la VR. Se ha hecho esta investigación, como camino de fe, el cual ha tenido en cuenta tres elementos principales y conductuales. En primer lugar, el paradigma del camino de fe de los discípulos de Emaús, como referente para leer nuestra propia crisis y permitirnos emprender un camino de revitalización y resignificación de la VR para un continente cuyo ambiente social, económico, político y religioso, como en Emaús, también resulta adverso y desafiante.

En segundo lugar, el acercamiento a las reflexiones y propuestas teológicas del Magisterio y de la CLAR, los cuales han pretendido discernir este tiempo de crisis y presentar algunos derroteros para ser fiel a su esencialidad, a su misión profética y a ser una alternativa en este tiempo. Entre sus aportes están: La necesidad de recuperar la dimensión mística y profética, una vuelta a la espiritualidad trinitaria resignificada en su lenguaje a través del término: ecofeminismo, el cual expresa un deseo de vivir una experiencia eclesial de sinodalidad, de participación y comunión.

Y en este sentido, el aporte de la revitalización de estructuras institucionales puede dar un nuevo impulso, autonomía y liderazgo a las y los religiosos para que, recuperando la alegría del seguimiento profético, puedan servir especialmente, a los pobres de este continente que sufren, puedan ser testimonio en un mundo que rechaza los profetas. Unas estructuras más livianas permitirán que la VR salga al encuentro de una Nueva Jerusalén que se teje en los gestos de inclusión, nuevas relaciones, comensalidad, justicia y cuidado de lo esencial.

Y, en tercer lugar, el acercamiento interdisciplinar, particularmente, algunos estudios sociológicos, nos brindaron herramientas para una lectura de los fenómenos como la deserción, la pérdida de autoridad y profetismo. Esto significó replantear nuestros criterios de valoración de dichos fenómenos, que pudieron influenciar en unas lecturas paralizantes de la actual crisis. Los nuevos criterios, permiten una visión más holística y esperanzadora respecto a lo que duele a la VR, por ejemplo, el fenómeno de deserción.

En consecuencia, se les puede, descubrir como signo de los tiempos, los cuáles leídos desde el misterio pascual de la cruz, llevan a un horizonte de novedad y del sentido de la VR. Reconocer los signos de los tiempos, es dar una mirada a los rostros excluidos o abrumados por un sistema que no humaniza y por tanto no lleva a promover reino, mesa compartida y comunión.

A partir de esta investigación, rastreando las reflexiones teológicas de la VR, se han detectado algunos elementos teológicos, que ayudan a reconocer y afirmar la identidad profética en la Iglesia y para el mundo de hoy. En primer lugar, la dimensión kenótica, de abajamiento de pequeñez y liminalidad de la VR; más allá del prestigio y lo magno de sus obras, sus instituciones o de una influencia social. Por esta razón, se afirma que la VR sigue a un Jesús pobre, obediente, casto, solidario, crítico del sistema, profeta, pero también sigue a un Jesús, glorificado, exaltado, resucitado a quien celebramos en la mesa compartida, en la solidaridad, en la fiesta de la vida.

Segundo, reconoce el fundamento teológico de la comunidad, lugar que prefigura el reino, la mesa común, ideal lucano que se teje a diario con un cuidado especial por la vida, el perdón, la liberación de todo apego que ata. La comunidad lejos de un ideal de perfección enfermiza que cuida la imagen, ha de promover en su lugar, el cuidado de todo aquello que ayude en el camino de conversión personal y comunitaria. De este modo, la VR da testimonio del camino pascual en el que no somos perfectos, sino pecadores perdonados en camino de conversión permanente. Es pues, esta dimensión teológica signo de un Dios trinitario, que acoge la danza de la vida y fortalece en los momentos de tensiones y luchas. Sobre todo, quiere dar testimonio de unidad, de peregrinación, de búsqueda común en un mundo de relaciones rotas y violentas.

Y un tercer elemento teologal de la opción de VR, es la dimensión de servicio, de gratuidad y oblación. La VR, antes que centrarse en un afán por transformar el mundo, es testigo de los valores del reino, aquellos que cimientan todo su obrar. Y en este sentido, la opción renovada por el pobre devuelve a la simplicidad del evangelio, a la sencillez de una vida donada en lo cotidiano. Devuelve la mirada de Jesús que se nos sigue revelando en los pequeños gestos de la vida, esos que humanizan y construyen un reino.

El descubrir algunas bases teológicas de la VR en el proceso de revitalización, podemos asimilarlo, ya no al Titanic que se hunde sin dejar rastro, sino con la catedral de *Notre Dame*, parcialmente quemada. Esta construcción emblemática del siglo XII en Europa, se quema durante más de nueve horas ya que fue difícil apagar su incendio. Todo el mundo lo lamenta. Su gran aguja encumbrada en lo más alto de París daba belleza y poderío, ahora ya no se ve, se quemó. Y, sin embargo, sus bases resisten firmes. Esta es la esperanza de que no todo está perdido. Ante esta calamidad, se resalta la búsqueda común, la solidaridad esto alienta y da ánimo en el proceso de reconstrucción.

Del mismo modo, la VR como institución admirable y portentosa hoy ha cambiado, ya no es tan visible y significativa, pero ella se alegra de descubrir sus bases teológicas, su esencialidad, sus cimientos, estos le permiten acoger la acción renovadora del Espíritu que cuida y hace nuevas todas las cosas. Es tiempo del Espíritu, él alienta, se muestra solidario, creativo, renovador, el guía este tiempo de nuestra historia. Nos invita a ser partícipes, agradeciendo la herencia carismática y también dejando una huella, de tal modo, que otros también puedan seguir siendo parte de esta historia de salvación de la VR.

El camino continúa, junto con otras y otras, no con el deseo de controlar e impedir que todo se salga de control, sino como “siervos inútiles”, con la astucia de la cual nos habla el evangelio, anticipando el cambio y diseñando nuevas formas de comunidad, más humanas, más “plurivocacionales”, inclusivas. Lo cual exigirá como sugiere Van Lier, un estudio interdisciplinar entre la teología, a la eclesiología y al derecho canónico para revisar y quizá renovar otras formulaciones teológicas que permitan la novedad del Espíritu que hace nuevas todas las cosas y que da sentido hoy. Siguiendo al Papa en EG, sabemos que no hay mayor libertad que la de dejarse llevar por el Espíritu, renunciar a calcularlo y controlarlo todo. En esto se juega nuestra misteriosa fecundidad.

BIBLIOGRAFÍA

Aguirre R Rafael, Carmen Bernabé, David Álvarez, Elisa Estévez López. Así empezó el cristianismo. Navarra: eva, 2011.

_____. La mesa compartida. Estudios del NT desde las ciencias sociales. Santander: Sal Terrae 1994.

_____. Transcripción de la conferencia pronunciada el 14 de noviembre del 2006, “Compartir la mesa y conocer a Jesús”, <https://web.unican.es/campuscultural/Documents/Aula%20de%20estudios%20sobre%200religi%C3%B3n/2006-2007/CursoTeologiaCompartirLaMesaYconocer2006-2007.pdf>, (consultado el 20 de enero del 2019).

Alday Jesús María (Editora) Un futuro para la vida consagrada. Madrid: Publicaciones Claretianas 2012.

Álvarez, David Cineira OSA. “Paradigma de encuentro con el resucitado”. (Madrid, 11 y 13 de marzo de 2011), <https://origenesdelcristianismo.com/index.php/es/2013-02-06-07-29-50/112-emaus-paradigma-de-encuentro-en-el-camino-con-el-resucitado>, (consultado el 10 de enero 2019).

Amunarriz, Ion Uzkudun. “Cómo están evolucionando las organizaciones según Frederic Laloux, autor de Reinventar las organizaciones”, 25 septiembre 2018 <https://abantian.es/blog/como-estan-evolucionando-las-organizaciones-segun-frederic-laloux-autor-de-reinventar-las-organizaciones/>, (Consultado el 20 de marzo del 2019).

Anónimo, Revista Vida religiosa, “¿Qué ofrece la vida religiosa a los jóvenes profesos y a los candidatos?” España, (27 de junio 2012), <https://vidareligiosa.es/ique-ofrece-la-vida-religiosa-a-los-jovenes-profesos-y-a-los-candidatos/>, (consultado el 23 de abril del 2019).

Arce Espinoza, Juan Pablo, “Discípulos misioneros del Dios de la trinidad: Reflexiones a la luz del documento de Aparecida” En CLAR 3 (2017):22-35.

Arnaiz Tubilleja, Jose María SM “Espiritualidad Trinitaria y ecclesiológica de comunión” En CLAR 3 (2017). 36-50.

Arnold, Pedro Simón osb. “Reflexión teológica. El riesgo de Jesucristo. Reaprender a vivir” En CLAR 1 (2001): 2-7.

Azcuy, Virginia. “El Espíritu y los signos de los tiempos. Legado, vigencia y porvenir de un discernimiento teológico”. En revista Concilium 342.Chile: Eva. Septiembre (2011).113-124.

Benedicto XVI. “Spe Salvi” Vaticano, 30 de noviembre de 2007, http://w2.vatican.va/content/benedictxvi/es/encyclicals/documents/hf_benxvi_enc_20051225_deus-caritas-est.pdf, (consultado el 20 de febrero 2019).

_____. Carta Encíclica Deus Caritas est. Introducción 1, (Roma 25 de diciembre de 2005), http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_benxvi_enc_20051225_deus-caritas-est.html, (consultado el 20 de febrero del 2019).

Berdugo C. Ana De Dios OP “La espiritualidad del seguimiento desde el Documento de Aparecida. Un tesoro para la VR hoy”. En Vinculum 267, (2017): 161-174.

Biblia de Jerusalen Bélgica, Bruselas Desclée De Brouwer, 1967.

Boff, Lina. Espíritu Santo y misión en la obra de Lucas y Hechos. Para una teología del Espíritu. Sao Pablo: Paulinas, 1996.

Borges Pedro. Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas. Vol. I. capítulo II. 164.

Bracamontes Ayón Maricarmen OSB “La dimensión Trinitaria del icono del horizonte inspirador de la CLAR” En CLAR 3(2017):7-12.

_____. “Los iconos bíblicos en el proceso de la CLAR” En CLAR 2 (2016): 8-16.

Briend, Jacques. El Pentateuco. Cuadernos bíblicos 13. Navarra: Verbo divino 1990.

Campuzano Guillermo, “La misericordia en el encuentro y de relaciones nuevas en la vida consagrada” En CLAR 3 (2016): 26-40.

_____. “Discípulos y misioneros del camino”. Memorias del Congreso de Vida religiosa Bogotá. En Vinculum.267 (2017):175-186.

_____. “ANIMACIÓN HUMANIZANTE Y MISIONERA. Un tiempo para decisiones difíciles y para una animación nueva y profética en la Vida Consagrada”. En Memorias del Congreso de Bogotá, Colombia (18-21 de junio 2015): 423-434.

Carrillo, Alday Salvador M. Sp. S. El Evangelio según Lucas. Navarra: eva 2009.

Castillo José María El futuro de la vida religiosa. De los orígenes a la crisis actual. Madrid: Trotta, 2003.

Cecilio de Lora, “Acercamientos al documento Perfectae Caritatis” en Memorias del congreso Bogotá (18-21 de junio 2015): 99-113.

CELAM. Álvarez, Carlos G. Cim Departamento de vocaciones y ministerios Serie de Discípulos y misioneros en la Escuela de Jesús. Discípulos de Jesús en la comunidad de Lucas. Módulo 5. Bogotá.

Chevrot, Jean Georges. La victoria de la Pascua. Madrid: Palabra. n 147, 2005.

CLAR. Camino de Emaús, la memoria desde el presente, Primer módulo. Bogotá, Paulinas, 2001.

Codina Víctor. SJ “Dimensión Pneumática de la vida Religiosa” En Vinculum.251 (2013): 59-72.

Comblin, José. “Los interrogantes de la Vida religiosa en el siglo XXI”. En Revista Diakonía 112, (2004):4-33.

Conti, Cristina, El amor como Praxis Estudio de Lc 7, 36-50. En Revista de interpretación bíblica latinoamericana (Ribla), Brasil, n 43, (2003): 53-70.

Ferrel Patricia, OSF “Navegando los cambios. Discurso Presidencial, Asamblea de la LCWR 2012” Congreso Continental de teología. Bogotá: CLAR (2012): 78-90.

Fitzmayer, Joseph. El Evangelio Según Lucas. Vol. I. Madrid: Cristiandad, 1986.

Flichy, Odile “Bosquejo de la Cristología de Lucas” En La obra de Lucas. Cuadernos Bíblicos 114, Navarra: Eva, 2003.

Franklin Pimentel Torres “El abismo que separa y que rompe la fraternidad” Ribla n.44, República Dominicana. (2003):87-103.

Fray Nelson “Un resumen de dos charlas dirigidas a la Federación de Dominicanas de África del Sur por fr. Albert Nolan O.P”. (el 25 de enero de 2003), http://fraynelson.com/biblioteca/vida_espiritual/vida_consagrada/vida_religiosa_hoy.htm Consultado el 10 de diciembre de 2018.

García M. Colombás OSB. El Monacato primitivo. Madrid: BAC, 2014.

García Paredes Jose Cristo Rey CMF. Misión de la vida religiosa, Madrid: Publicaciones Claretianas, 1982.

García Santiago. Comentarios a la Nueva Biblia de Jerusalén Evangelio de Lucas. España: Desclée de Brouwer, 2012.

Gnilka, Joachim. Teología del Nuevo Testamento. Madrid: Trotta, 1998.

González, G Fara. HC. “Vida consagrada e inter-congregacionalidad en Cuba” En memorias del congreso 18-21 de junio de 2005: 405-414.

Imbachí, Silva Carlos Andrés. SDS “El proceso de refundación de la vida religiosa de américa latina y el caribe propuesto y recorrido por la conferencia latinoamericana de religiosos, CLAR” Tesis de maestría, Universidad Javeriana, Bogotá, 1998-2006.

Jiménez Paris Glafira. HVFC. “Ven Señor y lo verás. Construyendo comunidades de encuentro desde la humanidad herida y fragmentada”, CLAR.3 (2013): 38-47.

Joao Braz Cardenal de Aviz, Jose Rodríguez Carballo, O.F.M. Congregación para los institutos de vida consagrada y sociedades de vida apostólica. (CIVCSVA) Alegraos. Palabras del magisterio del papa Francisco.

_____. Anunciad a todos los consagrados y consagradas testigos del evangelio entre las gentes. Ciudad del Vaticano: Paulinas, 2017.

_____. Examinen a todos los consagrados y consagradas testigos del evangelio entre las gentes. Ciudad del Vaticano: Paulinas, 2014.

_____. Para vino nuevo odres nuevos. La vida consagrada desde el Concilio Vaticano II: retos aún abiertos. Orientaciones. Ciudad del Vaticano: Librería Editrice vaticane, 2017.

Juan Pablo II, Exhortación apostólica “La vida consagrada” Bogotá: Paulinas, 2005.

Kearns, Lourenço CSsR. Traducción Jose Guillermo Ramírez. Teología de la vida consagrada. Bogotá: San pablo, 2011.

Levoratti, Armando J, Elsa Támez y Pablo Richard. “Los discípulos de Emaús” En Comentario Bíblico latinoamericano Nuevo Testamento, por A. Levoratti, -585-586. Estella (Navarra): evd, 2003.

Madera Vargas Ignacio A. “Vino Nuevo en Odres Nuevos: La Vida religiosa al filo de la incertidumbre” Vinculum 217, (2018): 93-102.

Martínez Díez, Felicísimo, Creer en el ser Humano Vivir humanamente. Antropología de los evangelios. Navarra: Evd, 2012.

Martínez Morales Víctor SJ, Para Vino Nuevo, Odres Nuevos. Una vida religiosa revitalizada y reestructurada por el Espíritu. Bogotá: Paulinas, 2018.

_____. “Una VR abierta a la acción del Espíritu, ¿cómo escuchar los clamores del pueblo, si no escuchamos nuestros propios clamores?” En Vinculum 251 (2013): 129-140.

Maya Teresa. Presidenta LCWR, EUA. “Un sueño pendiente: Medellín y la vida consagrada en el continente”. Ponencia presentada en el congreso de “Medellín”, Medellín 23-26 de agosto 2018.

Medina Nelson OP. “resumen de dos charlas dirigidas a la Federación de Dominicanas de África del Sur por fr. Albert Nolan, O.P .el 25 de enero Un resumen de dos charlas dirigidas a la Federación de por fr. Albert Nolan, O.P. el (25 de enero de 2003. 2003).http://fraynelson.com/biblioteca/vida_espiritual/vida_consagrada/vida_religiosa_hoy.htm Consultado el 10 de diciembre de 2018.

Mojica, Paz Luis Alberto OH. “Los laicos en el futuro de la Iglesia y en la Iglesia del Futuro. Una mirada orientativa al futuro” en Memorias congreso CLAR. Bogotá, 18-21 de junio (2015): 533-542.

Montes, Rondón Sergio SJ. “Desde el origen como horizonte. Una nueva vida consagrada en clave relacional”, En CLAR 1, (2016): 40-45.

Moreira Vilma, Fernando Prada (Ed). A dónde el Señor nos lleve. Vida consagrada en el mundo vivencias y perspectivas, Madrid: Publicaciones claretianas, 2004.

Muñoz Estévez, María Hortensia rmi. “Sensibles y comprometidas” en. Criterios y valores para una minoría significativa. Madrid: Vida Religiosa Monográfico. (2018): 61-78.

Nolan, Albert OP Esperanza en una época de desesperanza. Y otros textos esenciales. Santander: Sal Terrae 2010.

Orellana Aguilar, Dina María rm, “Haciendo memoria” en Horizontes de la Vida Consagrada en América Latina y el Caribe. Compilado por la CLAR. Bogotá: Paulinas. (2006): 21-47.

Ortiz V Pedro SJ., Jiménez de Zitzmann María Lucía. Análisis semántico teológico del nuevo testamento, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2006.

Oscia Luis, Buenos Aires, “Nuevos acentos de la Vida Religiosa en América Latina y el Caribe. Balance de la CLAR” (1992), <http://servicioskoinonia.org/relat/104.htm>.

Papa Francisco, (Mensaje de Cuaresma 2016), Roma.<http://es.catholic.net/op/articulos/65024/tocar-la-carne-de-cristo.html.m> (Consultada el 24 de febrero del 2018).

_____. Exhortación apostólica Gaudete et Exsultate sobre el llamado común a la santidad en el mundo actual. Bogotá: Paulinas, 2018.

_____. Exhortación apostólica Evangelii Gaudium. La alegría del evangelio. Bogotá: San Pablo, 2013.

Peresson, Tonelli. Mario L. SDB. A la escucha del Maestro. Ensayo de pedagogía cristiana. Colombia: CLAR, 2012.

Pironio Eduardo. Renovación de la vida consagrada. Bogotá: Paulinas 1982.

Plata Luz Marina FSP. “Volver a Jesús, centro de nuestra vida en la camino de conversión continúa” Bogotá, retiro presentado a la CRC, (2019): 5.

Ramírez María Eugenia. RA “Escuchemos a Dios donde la vida clama. Una propuesta de profundización del lema de la CLAR”. En CLAR 4 (2010): 41-53.

Rivas Luis Heriberto “Nosotros esperábamos...” (Lc 24,21)” Revista Teología. Tomo L III, N°121. (Diciembre 2016:147-165), <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/nosotros-esperabamos-rivas.pdf>, (consultado el 25 de febrero 2019).

Roca, Trescents Josep, Agonía de las órdenes religiosas. Ensayo sociológico sobre su presente y su futuro, Barcelona: Octaedro 2017.

Rojas, Salazar Marilú. MSTL “¿En qué punto está la vida religiosa femenina hoy?” En Vinculum 251 Bogotá 19-21 de abril (2013): 17-27.

_____. “El Vaticano II y la Vida Religiosa”. En Vinculum 251, Memorias del congreso Bogotá, 19-21 de abril (2013): 47-57.

Sierra Cecilia, CMS. “Ecos del Encuentro hermanas latinas en Estados Unidos. Construyendo Puentes. En Revista” CLAR 4 (2018): 69-76.

Tamayo, Juan Jose. Los teólogos censurados. (16 de abril del 2016), <http://www.redescristianas.net/los-teologos-censurados/> (consultado el 9 de octubre de 2018).

Tombilla Martínez, Miguel. “Ejes de la reforma de la VR: Un diálogo sincero con los jóvenes”. En Memorias Bogotá: CLAR, (2015): 157-165.

Urosa, Jorge Cardenal de Venezuela. “¿Qué es el secularismo y por qué es dañino? La reflexión del Cardenal Urosa en el Sínodo. Aciprensa.com, Venezuela, (octubre 2015), <https://www.aciprensa.com/noticias/que-es-el-secularismo-y-por-que-es-danino-la-reflexion-del-cardenal-urosa-en-el-sinodo-21419>, (consultado el 12 de octubre 2018).

Valero Cárdenas Yolanda. “Una espiritualidad Trinitaria que lleva al corazón de la auténtica vida cristiana” En CLAR Espiritualidad Trinitaria: (2017): 13-21.

Vallejo Acosta Erika ODN “Jóvenes presente y futuro de la Iglesia”. En Vinculum 273 (2018): 53-63.

Van. Lier Rick. “L’émergence de nouvelles communautés religieuses dans l’Église catholique du Québec” Conférence présentée au Colloque sur La vie consacrée dans le Canada contemporain, Faculté de sciences religieuses Université McGill, (Montréal, 11 mai 2009. 5), <http://www.ipastorale.ca/bibliovirtuelle/textes/fv-11.htm>, (Consultado el 14 de marzo 2019).

Vergara Abril, Ana Francisca, OP “Para Vino nuevo odres Nuevos, Iluminación bíblica” En *Vinculum* 271 (2018): 51-60.

VIGIL, José María “Crisis de la Vida Religiosa en Europa llamado a la Vida Religiosa mundial” En *Revista Chistus*. Vol. 70, (2005):38-52.

Zúñiga, Z., Miguel Ángel, CM. “La salvación a partir de san Lucas”, En *Theológica Xaveriana* Vol. 31, no. 2 (1981): 153-167.